



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

**Habitar lo vulnerable. Estudio del sufrimiento ambiental del
barrio Colina II Sector de la localidad Ciudad Bolívar.**

Lina Daniela Valcárcel Gómez

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Bogotá

2022

**Habitar lo vulnerable. Estudio del sufrimiento ambiental del barrio
Colina II Sector de la localidad Ciudad Bolívar.**

Lina Daniela Valcárcel Gómez

Trabajo de grado para optar al título de:

Licenciada en Ciencias Sociales

Tutor:

Madisson Yojan Carmona Rojas

Línea:

Investigación en Geografías Críticas y Educación

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Ciencias Sociales

Bogotá - 2022

“La moraleja de vivir aquí es que pa' donde mires tienes que subir”

(Alcolirykoz. Aranjuez)

...

A mi mamá por enseñarme a vivir con berraquera

A mi papá que desde la eternidad me acompaña siempre

A quienes sobreviven y luchan contra el despojo

Agradecimientos

A mi mamá por ser mi fiel compañera, por todo su apoyo, esfuerzo y paciencia, sin ella no habría podido tener la dicha de estudiar ni la fuerza y el perrenque de luchar. Ella que sabe mejor que yo lo que es habitar la vulnerabilidad y no mostrar un rasgo de debilidad, ella que conmigo comparte la dicha de tener una casa propia.

A mi querido viejo y su bello recuerdo, sin él no tendría donde meter la cabeza, todo su amor, su aliento y sus enseñanzas las llevo siempre presentes en mi corazón y en la cotidianidad de la vida.

A Aleja mi hermana y mi ejemplo y a mi Sarita por todo el ánimo que me da siempre.

A los niños y niñas que junto conmigo construyeron la Huerta el Caracol de la Loma, quienes siempre mostraron entusiasmo y berraquera propia de nuestros orígenes, quienes me apoyaron más que nadie en la compleja tarea de dar color y vida a nuestro barrio, quienes me enseñaron a amarlo, quienes me retaron en el ejercicio mismo de la docencia y la educación popular, para ellos todo mi afecto y agradecimiento, siempre disfruté y disfruto el conocimiento que construimos juntas.

A mis vecinas, vecinos del barrio Colina II Sector, gracias infinitas por compartir conmigo la alegría y el sabor de habitar lo popular, por abrirse conmigo a contarme su historia, por reconocermme como amiga, por las risas, reflexiones y luchas que hemos dado juntos y juntas. De manera muy especial, por su incondicionalidad y aporte en la huerta, la junta, las luchas por el agua y la solidaridad y amor propio de lo comunitario, gracias a Rosita, a la Sra. Astrid, a Dianita y por supuesto a Juan Ma.

Al querido territorio Alto Fucha y a Huertopía por ser mi lugar seguro, gracias por las discusiones, los debates, las lecturas, las mingas, las palabras de ánimo, por los mundos muy otros que convencidas construimos, por la solidaridad y claridad de defender, apropiar y transformar nuestros territorios. A Iván porque desde el principio hasta el final ha aportado a mi proceso de formación académica con todo su afecto, a Bry por todo su tiempo, su ayuda, aporte y escucha cómplice, a Jhody por su gran ejemplo, compañía y aliento, a Leidy la tejedora por su amor y disposición siempre dignos de admirar, a mi Vane por todas las tardes de estudio, las risas y el amor puesto para culminar juntas esta etapa. A todas por su aporte, solidaridad y cariño para con este territorio.

Al Semillero de Investigación Problemas Urbanos Contemporáneos PUC y a todos mis profesores y profesoras, en especial a Madisson, por todas sus reflexiones y enseñanzas a lo largo de mi formación académica, por compartir conmigo su amor por la geografía crítica que sin duda alguna me ha dado un lugar de lucha, gracias por su calidez humana, por toda su disposición, apoyo y afecto con este trabajo y con mi proceso, por acompañarme con tanta paciencia aun cuando mi ánimo y motivación se disipaba.

A Nico por todo su fuego y por su semilla en tanto.

A Alejita mi amiga incondicional que estuvo siempre en los momentos más difíciles brindándome todo su apoyo, y a todos y todas que no alcanzo a nombrar pero que fueron una voz de aliento para culminar esta etapa.

Finalmente, gracias a la universidad pública y en especial a la gloriosa Universidad Pedagógica Nacional, por ser mi casa durante tantos años, por permitirme acercarme a otras realidades, por tantos aprendizajes, descubrimientos y luchas, por tantos afectos, por abrirme las puertas y el mundo...

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1.	16
Planteamiento del Problema	16
Hipótesis	20
Objetivos	22
objetivo general.....	22
objetivos específicos.....	22
Características generales de la configuración urbana en América Latina	23
Categorías de análisis	31
Ruta metodológica	34
CAPÍTULO 2	37
Producción del Espacio	38
Riesgo	45
Sufrimiento ambiental	50
Propuesta metodológica	55
Investigación de segundo orden	57
El observador Vulnerable	61
CAPÍTULO 3	69
Un aire y una historia de la que también se es parte	70
Entre olores y polvo: la costumbre	78
El derroche de desechos lo aguantamos nosotras	80
Las heridas de la montaña	93
¿Estamos en riesgo?	98
CAPÍTULO 4	100
El barrio: las entrañas de la experiencia	100
¿Cómo y por qué llegamos al barrio?	102

La primera impresión.....	105
Re-mate de lotes y lo paga a cuotas.....	108
Aquí bregamos mucho es por el agua	118
Dependiendo la altura se le cobra el viaje.....	125
Como el caracol, lento pero se avanza. Nuestra trinchera.....	131
CONCLUSIONES	138
BIBLIOGRAFÍA	141

Anticipadamente he de mencionar que este trabajo de investigación surge de una experiencia personal con respecto al nuevo lugar contaminado en el que empecé a vivir hace dos años y la manera en que esto interpelo mis emociones y sentires, no sólo desde mi experiencia personal de vida, sino entorno y en diálogo a los conocimientos adquiridos en la universidad y el trabajo político y militante, con respecto al desarrollo geográfico desigual, y específicamente, a la problemática de la vivienda en el contexto del modo de producción capitalista, dependiente e imperante. Esta experiencia personal toma lugar en el proceso de investigación, dentro de las perspectivas y los horizontes analíticos que se proponen en el trabajo Etnográfico de Ruth Behar, que, como primer posicionamiento metodológico del presente trabajo, propone a grandes rasgos, una etnografía viva, contraria a los paradigmas imperantes que han exigido tradicionalmente distancia, objetividad y abstracción por parte del investigador (Behar, 1996).

INTRODUCCIÓN

“BUSCANDO DÓNDE METER LA CABEZA”

“... Hasta hace un año vimos la posibilidad de tener un espacio para mí y para mi mamá, lo que yo sentía que era necesario desde hace ya tiempo, estábamos teniendo problemas de convivencia con mi cuñado y también se hacía necesario que mi hermana tuviera su espacio para hacer su hogar y mi mamá y yo el de nosotras. A mí me llegó un dinero como herencia de mi papá que había fallecido 4 años antes mientras vivíamos en San Cristóbal... \$17,000,000, yo no quería tener la plata por ahí rodando, por eso que dicen que la plata se vuelve de bolsillo y se desaparece en un momentico, lo que yo pensaba era que lo mejor era invertirla y que mejor que en el suelo, o sea en una vivienda propia, así como hizo mi papá cuando le llegó el dinero de mi abuelo. Sin embargo, no era tan sencillo porque el suelo en Bogotá está cada vez más costoso y ese monto no alcanza para mucho, yo desde luego quería vivir en la localidad de San Cristóbal, ubicada mucho más cerca al centro de la ciudad, ahí viví los últimos 6 años de mi vida, tenía mis amigos, el proceso del que hago parte, el río Fucha y los Cerros Orientales, un mejor aire, por supuesto..., pero no, no alcanzaba... Igual sabíamos que debíamos irnos y empezamos a buscar opciones, evaluamos: La opción de dar esa plata como la cuota inicial de un apartamento y continuar pagándolo no me gustaba, porque implicaba endeudarme, porque no me gustaban las limitaciones de los apartamentos, no poder construir, no poder escuchar música a todo volumen, pagar administración, servicios caros, estar en el aire etc., yo estaba empecinada en la idea de tener una casa como la que tuvo mi mamá, yo pensaba que lo mejor era comprar así fuera un lote e irlo construyendo de a poco, como había hecho mi mamá, mi papá, los vecinos y vecinas del Alto Fucha etc., ya que al fin y al cabo así, la gente se hizo a su casa.

En internet aparecían casas, pero las más baratas, de un piso cuestan entre 80 y 100 millones de pesos en barrios retirados, pero ya legalizados, es decir, con escrituras, había opciones más económicas de 35 millones, pero era solo el lote, ni siquiera nivelado, tocaba hacerle todo, lo que requería tener más plata. En el Alto Fucha, por ejemplo, un lote cuesta más o menos 25 – 30 millones y las casas son mucho más costosas. Yo no descarté la opción de comprar con promesa de compra venta, porque sabía que era la manera en que la mayoría de

las personas habían conseguido su casa, el mercado formal de la vivienda era muy costoso e inaccesible para nuestro presupuesto. Así, mi cuñado nos dijo que había visto en internet una casa-lote de 5 x 11, que la ofrecían en 20 millones, que estaba habitable, y que decía que era cerca de la Avenida Boyacá, nosotras nos pusimos de acuerdo con el señor y fuimos a verla un domingo como a las 2 de la tarde junto con mi hermana y mi cuñado en el carro de ellos, nos demoramos 5 minutos *en carro desde* la Boyacá hasta el barrio donde estaba la casa, lo que nos gustó. Es una loma con muchas casas, algunas en ladrillo, otras en teja, en madera y algunos lotes desocupados, nada del barrio está pavimentado, sin embargo, la pavimentada llega dos cuadras abajo que es donde termina el barrio Divino Niño; la cuadra en donde está la casa tiene como un camino en cemento que hicieron los vecinos, según nos dijo el señor porque varios tienen moto. No sube carro, por lo que ese día dejamos el carro una cuadra abajo y empezamos a subir a pie, siempre llegamos fatigadas, pero no lo notamos mucho porque sólo caminamos eso, es una cuadra larga, la casa queda como en la mitad de la cuadra, cuando llegue al frente y mire hacia arriba me di cuenta de una larga hilera de casas con algún que otro vacío y al final en la cima de la loma una sola casa como en medio de un potrero empinado. La casa estaba bien, el lote ya estaba plano, “tiene” agua, luz y baño. No tenía divisiones, pero eso ya lo sabíamos, el señor, que era más como un muchacho, vivía con la mujer y el hijo, y tenían las divisiones del baño y de las piezas con polisombra, nos contó que cuando llegó al barrio compro solo el lote y que él mismo lo niveló, lo aplanó y lo encerró, que le llevó tiempo y mucho sudor, que no había podido hacerle nada más porque no tenía más plata y que ahora lo estaba vendiendo porque se separaba de la muchacha y cada uno quiere su plata, recuerdo que nos vimos con mi mamá, creo que ambas pensamos en cuando ella vendió su casa por lo mismo. Cuando bajamos preguntamos dónde quedaba la casa del presidente de la JAC, hablamos con él y le preguntamos por el muchacho y por el barrio, nos dijo que sí, que Yeisson era el dueño del lote, y que él, o sea el presidente de la junta, había llegado al barrio hace 10 años cuando había sólo potrero y uno que otro rancho, dijo que él sentía que el barrio había progresado mucho y rápido, que él le veía futuro, que había nada más que verlo, ya mucha gente estaba construyendo, invirtiendo plata en el barrio, “ahora se ven muchas casas construidas y hasta de tres pisos” dijo, que ya tenían casi todos los servicios, que ahorita se estaba luchando por el gas, pero que ya en unos tres meses lo iban a poner, y que luego la meta de la Junta iba a ser la legalización, que ya estaban en

negociaciones con hábitat. Cuando le preguntamos por la seguridad dijo que mucha gente venía del campo como él y que eran buenas personas, que la seguridad era como en todo lado, que en todo lado robaban, pero que, sin embargo, ahí la gente era bien, que donde era como peligroso era más abajo en el Divino Niño, pero que a él nunca le había pasado nada, lo mismo nos había dicho Yeisson... Por último, le pregunté al señor de la junta si había algún problema con que el barrio estuviera tan cerca de Doña Juana, me dijo que no y hasta ahí llegó el tema, tampoco se mencionó en ningún momento ni el tema de la minera, ni el tema del riesgo, se da por hecho, supongo, que no nos concierne ni mencionarlo.

Lo que más nos gustaba de la casa era el precio, no porque estuviera muy muy barata sino porque era lo que teníamos, Yeisson nos dijo antes de irnos que mínimo la dejaba en 18 millones, lo cual estaba dentro de nuestro presupuesto, mi mamá dijo que era una ventaja que ya estuviera encerrada y plana, además que 8 días antes habíamos visto una que costaba 30 millones, estaba que se caía y por allá en una loma que fue casi imposible de encontrar, está por lo menos era cerca a la Av. Boyacá. Yo pensé en mi mamá y mi papá y en las casas que tenían cuando yo nací, en el barrio en que crecí, después de todo en algún momento tienen que pavimentar, también pensé en los barrios del Alto Fucha y en general en lo que había leído en la universidad frente a los procesos de urbanización, así habían empezado gran parte de los barrios, muchas de las personas que conocía y tenían casas grandes y bonitas habían pasado por el mismo proceso, esa era la dinámica de la vivienda para las personas de bajos ingresos en Bogotá, *la consolidación de los barrios ha estado atravesada siempre por la lucha incesante de sus comunidades*, y pues yo lo vi muy romántico e incluso pensé que yo podía ayudar en la lucha por la consolidación del barrio. Mi hermana y mi cuñado también estuvieron de acuerdo, sobre todo mi cuñado, no sé si porque de verdad le parecía o quería que nos fuéramos ya del apartamento... Y pues finalmente la mayor motivación fue la ilusión de tener una casa propia, *un lugar donde meter la cabeza* para mi mamá y para mí, la ilusión de volver a tener nuestro propio espacio”

...

Habitar lo vulnerable resulta una experiencia común en los diferentes barrios relegados de las ciudades latinoamericanas, principalmente en los escenarios de configuración urbana informal, lo vulnerable se plantea en el trabajo desde una perspectiva metodológica, en tanto permite desentrañar las sensaciones que se atraviesan en la

cotidianidad de las desigualdades arraigadas a la producción del espacio, en el modo de producción capitalista. El anterior fragmento hace parte del proceso mismo del inicio de este trabajo de grado, en tanto reconoce el proceso personal y político que llevaron a desarrollar un interés por el tema de investigación, el cual surge en un momento de interpelación personal y de mucha emocionalidad ante la realidad circundante de habitar un territorio con características complejas.

El interés principal de realizar este ejercicio de investigación está atravesado entonces por un ejercicio de catarsis ante la experiencia individual y colectiva de habitar el barrio Colina II Sector, en adelante *El barrio*, un barrio producto de las dinámicas de la informalidad, que además se caracteriza por estar en una condición de riesgo-socio ambiental al estar ubicado cerca a varios elementos contaminantes. Así se intenta problematizar la cotidianidad del mismo desde una perspectiva crítica que pasa por reconocer dentro de la academia lo sensible y cotidiano como elementos importantes en las reflexiones, en este caso, acerca del acceso a la vivienda y su relación con los procesos sociales y políticos a lo largo de la historia, que se consolidan en un escenario de sufrimiento ambiental.

El ejercicio de esta investigación está orientado por la siguiente pregunta: ¿Cómo los habitantes del barrio Colina II Sector de Ciudad Bolívar viven y experimentan el sufrimiento ambiental de su territorio? Teniendo en cuenta la propia cotidianidad de un barrio informal en proceso de consolidación. Frente a esta pregunta es necesario hacer dos acotaciones para comprender de mejor manera el fundamento de la misma. En primera instancia se hace necesario indagar sobre el sufrimiento ambiental a partir de 1. Analizar las condiciones espaciales del territorio problematizando el concepto de *espacio* como un *proceso histórico* en el que se producen las condiciones actuales que hacen posible un escenario de sufrimiento ambiental, entendiendo el espacio habitado como producto de múltiples relaciones de poder. Y 2. Aterrizar dichas condiciones sociales a la experiencia cotidiana individual y colectiva de la comunidad del barrio, poniendo en discusión el sentido de la experiencia misma de habitar un escenario contaminado.

Frente a este último elemento o en relación al mismo es que cobra sentido la apuesta metodológica basada principalmente en lo planteado por Ruth Behar, lo vulnerable como el desarrollo de una capacidad específica de lo sensible, como el reclamo de la experiencia y de su sentido, la vulnerabilidad se plantea como una posibilidad de escribir y de tomar las sensaciones, emociones y pensamientos dentro de una cotidianidad compleja, para poder captar y entender la forma en la que se asume y se vive el sufrimiento ambiental. No obstante, sentir, investigar y escribir desde la vulnerabilidad no resultó una tarea sencilla, plasmar los sentires crudos y mostrarlos generó diferentes momentos de interpelación personal frente a una realidad abrumante, ya que, si bien al principio el trabajo tuvo varios planteamientos y apuestas el desarrollo de este se vio interrumpido varias veces por distintas situaciones que hicieron difícil en términos emocionales y concretos, hacer frente al mismo.

En relación a lo anterior lo primero para mencionar tiene que ver con la vulnerabilidad, asumirse desde una posición vulnerable es reconocer ese potencial de ser dañados al mostrar muchas emociones y sentimientos arraigados al ser, el estudio de lo cotidiano apuntando a descubrir los territorios de nuestra existencia intensamente práctica, llevaron a reflexionar sobre la vulnerabilidad no como algo simple y llano que se desea para poder investigar y dar peso analítico, sino como algo que se siente y que se manifestó además de manera contraria a los distintos imaginarios premeditados, los sentimientos de vivir en un territorio relegado no son sólo tristeza por las dificultades, también se traducen en contradicciones, en repudio, en rechazo de lo que somos y de lo que creemos, algunos de los fragmentos incluidos tienen una tonalidad quizá dura y despectiva, de queja, y sí, es una queja, es resentimiento, disgusto, inconformidad, emociones difíciles de tramitar que interpelan con más fuerza las propias emociones e ideales, y que se atraviesan en la garganta y que paralizan.

No obstante, respecto a lo mencionado es importante aclarar que algunos fragmentos propios de la autora que si bien plasman emociones y sensaciones individuales, corresponden con el ejercicio permanente de observación investigativa, y que por lo tanto constituyen una fuente de información, aunque no la única y más importante, ya que con el mismo peso analítico se presentan las entrevistas y charlas, incluidas en el cuerpo del trabajo, con el resto

de personas de la comunidad del barrio; lo que en sí representó el mayor reto del trabajo de grado en tanto había que buscar la manera correcta de hacer uso y análisis de estas entrevistas, pasando de convertirlas en afirmaciones de lo ya dicho a fuentes de conocimiento de primera mano, frente a la realidad subjetiva de vivir en un lugar precario, y las tensiones, contradicciones y conflictos de habitar lo vulnerable. Por consiguiente, en estas reflexiones la forma de escritura del texto fue también un desafío, que finalmente se resolvió incluyendo algunos fragmentos de la autora al inicio de algunos apartados, manteniendo la escritura general del trabajo en tercera persona, a la vez que se incluían en el mismo cuerpo las entrevistas hechas a la comunidad, o la descripción de diferentes situaciones que se presentaron.

Ahora bien el trabajo de investigación plantea el sufrimiento ambiental como su categoría principal en tanto permite un análisis amplio y completo de las dinámicas que se presentan en el barrio, al incluir más que las condiciones generadoras de riesgo socio ambiental, las sensaciones y percepciones ancladas a lo que significa vivir en un lugar así, dotando el término de un carácter colectivo que busca dar un sentido y reconocimiento a las distintas voces de la comunidad que susurran los sueños comunes de tener vivienda y paradójicamente la dificultad y precariedad de habitarla. El trabajo de grado está desarrollado a partir de cuatro capítulos, los cuales se estructuran así:

En el primer capítulo se realiza el planteamiento general del trabajo de grado, se hace referencia a las categorías de análisis que sustentarán la investigación y se plantea en términos generales la ruta metodológica con la que ésta se desarrolló, además de hacer una revisión a los procesos de urbanización informal en América latina lo que resulta importante en tanto esto permite tener un panorama general de las dinámicas de ocupación y configuración de lo que se denomina la ciudad informal. En el segundo capítulo se aborda de manera más precisa las categorías de análisis teórico (producción del espacio, construcción social del riesgo y sufrimiento ambiental) y metodológico (Investigación de segundo orden y observación vulnerable) que en su conjunto permiten una lectura apropiada del sufrimiento ambiental del barrio.

En el tercer y cuarto capítulo se hace un acercamiento a la realidad del barrio en términos concretos, allí se incluyen de manera más precisa las entrevistas hechas a la comunidad y se analizan en relación a las categorías de análisis, explícitamente en el tercer capítulo se realiza un acercamiento a las condiciones y formas propias en que se ha urbanizado la localidad Ciudad Bolívar y la configuración del barrio en relación a las características ambientales que hacen posible un escenario de relegación ambiental. Y finalmente en el cuarto capítulo se realiza un acercamiento un poco más detallado a la cotidianidad del barrio, las contradicciones, tensiones y conflictos presentes que configuran la particular experiencia del sufrimiento ambiental.

Ahora bien, si bien es cierto que padecer el sufrimiento ambiental y la segregación socio espacial implica diferentes dificultades y la experiencia se torna tediosa, es cierto también y sin caer en un ejercicio de romantizar la pobreza, que dentro de los sectores populares siempre ha habido una respuesta ante las imposiciones que vulneran nuestros derechos, y es en este punto donde mayor cuestionamiento surgió dentro del proceso de investigación, ya que quien investiga considera como uno de los pilares fundamentales de la docencia y de la militancia política, ante situaciones adversas, el sentido primario y fundamental de esperar, por ello dentro del cuarto capítulo se le da mención y espacio a los escenarios que revierten las condiciones dominantes sobre el espacio y los cuerpos; la huerta comunitaria el Caracol de la Loma, apuesta organizativa que surge en medio de la pandemia, como un apuesta de la comunidad por construir otros espacios de significado en el lugar donde decidieron hacer su vida.

Al iniciar el trabajo de investigación se había considerado a consecuencia del mismo poder dotar de un carácter político-práctico el sufrimiento ambiental y que a raíz del reconocimiento comunitario de éste, se desarrollara colectivamente un ejercicio de acción que potenciará diferentes formas de organización comunitaria, como respuesta emancipatoria ante la realidad abrumante e impuesta, *lo que debe seguir siendo una apuesta en sí misma*, sin embargo, lo que surgió es que el ejercicio de la huerta y otras formas de organización se desarrollaron, no por el reconocimiento colectivo del padecimiento del sufrimiento ambiental, pero sí en un contexto de sufrimiento ambiental, lo que es relevante

en tanto esto obedece a un ejercicio de producción del espacio comunitario, que dignifica los sujetos colectivos en su carácter de *sujetos*: a pesar de las condiciones socio espaciales y ambientales, se responde al olvido, el rechazo y la dominación, con la apropiación de nuevos espacios que conllevan finalmente a nuevas posibilidades de la realidad espacial.

CAPÍTULO 1.

Planteamiento del Problema

Diferentes fenómenos urbanos, como la informalidad, la acelerada expansión de la ciudad, la sobre densificación, la saturación del suelo, etc., están directamente relacionados con las dinámicas del capital, el cual, bajo una lógica de acumulación y reproducción, ha configurado el espacio de manera tal para que este le sea funcional a la búsqueda de mayores ganancias. Lefebvre y su idea de la producción del espacio, caracterizan esta dinámica a partir de la concepción amplia de producción, que demarca un conjunto de relaciones y formas sociales, planteando que el espacio es un producto social en un modo de producción concreto y no un simple hecho de la naturaleza, por lo que en él se manifiestan las diferentes contradicciones del modo de producción operante.

Lo urbano ha sido entendido entonces como un espacio social producto-productor¹ de las relaciones sociales de producción, en donde se manifiestan de manera concreta las contradicciones del sistema capitalista. Frente a esta afirmación es necesario acotar dos ideas principales que no se separan de la propuesta de Lefebvre y que además se relacionan con una discusión fundamental en el campo de la geografía: la primera, tiene que ver con la concepción dualista que piensa la naturaleza como independiente de la sociedad que se apropia de ella, es decir, que entiende el desarrollo de formaciones sociales como un proceso de adaptación del ser humano a un medio hostil, sin tener en cuenta que la realidad material de los procesos ecosistémicos y los procesos sociales es el resultado de su interacción (Leff, 1994); dicho de otra manera, la naturaleza ha sido la condición de existencia de la sociedad,

¹ “En tanto que producto, mediante interacción o retracción, el espacio interviene en la producción misma: organización del trabajo productivo, transportes, flujos de materias primas y energías, redes de distribución de los productos, etc. A su manera productiva y productora, el espacio entra en las relaciones de producción y en las fuerzas productivas (mejor o peor organizadas). Su concepto no puede, pues, aislarse y quedar estático. Se dialectiza: producto-productor, soporte de relaciones económicas y sociales.” (Lefebvre, 1974, p, 56).

incorporándose como soporte básico del proceso social, a las relaciones de producción por medio del trabajo².

La segunda, que está directamente relacionada con la primera, hace referencia a los planteamientos propios de la Ecología Política Urbana, la cual centra su área de conocimiento en el análisis de los problemas socio-ambientales ocasionados por la urbanización, partiendo justamente de la idea sobre la inseparable relación entre naturaleza y la sociedad, se retoma la discusión de Harvey (2018) en que las ciudades son producto de la transformación de la naturaleza y que, por lo tanto, no puede pensarse como algo antagónico sino innegablemente unido. De esta manera se llega a la conclusión de que el mundo está en un estado de metabolismo perpetuo, en el que según Castillo (2019) los procesos sociales y naturales se combinan en contextos históricos y geográficos específicos, dando como resultado “socio-naturalezas producidas” compuestas por elementos biofísicos, económicos, políticos, sociales y culturales, dinámica que en el marco de las economías capitalistas afecta negativamente a algunos grupos sociales y beneficia a otros.

Lo anterior es evidente en la configuración urbana de América latina, ya que producto de esa transformación de la naturaleza, en el marco de la dinámica capitalista dependiente, han surgido diferentes problemáticas de carácter social y ambiental que tienen que ver con el crecimiento exponencial y desordenado de la ciudad, los procesos de urbanización y las dinámicas propias de sus asentamientos, ya que estos procesos se han caracterizado por la creciente formación de asentamientos informales ocupados por quienes no cuentan con los recursos para insertarse en lo que se denomina la ciudad formal, llegando así a la consolidación de enclaves urbanos de pobreza o espacios atravesados por condiciones de existencia altamente precarios: carencia de servicios públicos, segregación, inseguridad y *riesgos socioambientales*.

En este contexto se encuentra ubicado el barrio Colina II Sector, en adelante *El barrio*, de la localidad Ciudad Bolívar de Bogotá, un barrio que tiene unas características socio-ambientales bastante particulares, por un lado, es un barrio catalogado como informal

² Tesis desarrollada por Marx en *El Capital* (1975).

que se empezó a urbanizar hace aproximadamente 12 años a través de lo que se conoce como la dinámica de loteo o urbanización pirata³ -aspecto que se desarrollará con más precisión en otro apartado- y que tiene por lo mismo condiciones altamente precarias, no cuenta con todos los servicios públicos, no tiene equipamientos, no tiene rutas de transporte, y se desarrollan diferentes escenarios de violencia etc. Y, por otro lado, su condición ambiental que está caracterizada en este trabajo por tres factores: a. Su ubicación en una zona de riesgo medio por remoción en masa. b. Limita con una zona de extracción minera a cielo abierto (de arcillas y arenas destinada a la industria de la construcción). Y c. Está en una zona cercana al mal llamado Relleno sanitario Doña Juana.

A este contexto se suma un determinante en apariencia coyuntural provocado por la pandemia del Covid -19, virus que genera una crisis de salud pública, económica, laboral, educativa, de vivienda y ambiental a nivel mundial y nacional sin precedentes, y un cambio temporal en la vida cotidiana de las personas con el confinamiento obligatorio para toda la población. Esta situación hace evidente las desigualdades estructurales (sociales y ambientales) y las contradicciones del sistema capitalista manifiestas en los barrios periféricos y sectores populares de Bogotá, disposición que de antemano obliga a ser tenida en cuenta dentro del análisis de la experiencia colectiva (social y ambiental) de la comunidad del barrio, ya que es entendida no como una circunstancia casual y aislada, sino como un encadenamiento que se manifiesta articulado con los fenómenos centrales de la estructura social.

Partiendo de dicho panorama general, se propone hacer un acercamiento a la problemática socioambiental del barrio, a partir de un ejercicio de revisión teórica y observación vulnerable⁴, se busca entender las dinámicas del territorio desde una mirada teórica articulada con los sentires de la comunidad, es decir, comprender las complejas maneras en que los habitantes construyen el sentido de sus vidas en un contexto de conflicto ambiental, social y económico, para analizar la experiencia de la realidad contaminada,

³ Forma de acceso informal al suelo urbano.

⁴ Categoría metodológica de Ruth Behar (1996).

teniendo en cuenta además las diferentes respuestas comunitarias que configuran y dan forma a las diferentes tensiones y contradicciones propias de la producción del espacio.

Así, se plantea el *sufrimiento ambiental* (Auyero y Swistun 2008) como horizonte metodológico y teórico, ya que se preocupa por comprender cómo las poblaciones se asumen como sujetos en unas condiciones objetivas de vida. El *sufrimiento ambiental* se entendido como una forma particular de sufrimiento social, producto de acciones contaminantes concretas de actores específicos, es decir como la expresión de las lógicas del capital y por ende la mercantilización de la vida social, ya que es a partir de esta dinámica que llegamos a procesos de alienación, desposesión, despojo y explotación, materializadas en un espacio y unas condiciones específicas.

Este trabajo busca entonces entender la experiencia de la realidad contaminada del barrio, dando especial atención a los sentires y voz de los sujetos que hacen parte de la comunidad, sin dejar de lado la contaminación “objetiva” producto de las relaciones sociales de producción, a la vez que busca hacer un primer acercamiento a la manera en que se vivió una crisis mundial como la del Covid-19 en un contexto urbano históricamente relegado social y ambientalmente. Para ello la pregunta principal que orientará el trabajo de investigación es ¿Cómo los habitantes del barrio Colina II Sector de Ciudad Bolívar viven y experimentan el sufrimiento ambiental de su territorio? Teniendo en cuenta la propia cotidianidad de un barrio informal en proceso de consolidación, pregunta que se responde a través de 1. identificar ¿Cuáles son los factores que producen y reproducen las condiciones de sufrimiento ambiental del territorio Colina II Sector como un barrio informal y contaminado? 2. ¿De qué manera experimentan los habitantes del barrio sus condiciones socio espaciales? y finalmente ¿Cómo se construye colectivamente el sentido de vivir en un lugar altamente contaminado y segregado socio espacialmente?

Hipótesis

Comprender la manera en la que los habitantes del barrio Colina II Sector asumen la experiencia de su sufrimiento ambiental pasa necesariamente por observar la manera en que se produce dicha realidad, o sea, observar las dinámicas que están detrás de la producción del espacio, relaciones sociales desiguales, mercantilización de la naturaleza etc., de esta manera se harán evidentes distintas manifestaciones de control hegemónico sobre la cotidianidad de los mismos habitantes. Las condiciones materiales y las relaciones sociales es decir, en este caso, las formas de ocupación del espacio, determinan las formas simbólicas y subjetivas en que se asumen los sujetos en dichas condiciones, quienes asumen su realidad a través de un esfuerzo individual y colectivo de resolver las necesidades más imperantes, lo que sin embargo no permite reconocer dichas condiciones desiguales desde un marco de totalidad, de allí que dichas condiciones y necesidades se asuman de manera particular y jerarquizada, en las cuales se sopesan unas condiciones con otras, ejemplo se satisface medianamente la necesidad de una vivienda aún con condiciones contaminantes en el territorio.

Ahora bien, hablar de los factores que producen y reproducen dichas condiciones, es apuntar a la comprensión y análisis del espacio como un producto productor de las relaciones sociales de producción, lo que aterrizado en las representaciones del espacio tiene que ver directamente con el modelo de desarrollo que han seguido las ciudades latinoamericanas, que basan su crecimiento y progreso en las fuerzas del mercado, en el cual, debido a la acentuada mercantilización de la naturaleza, se han acelerado los procesos de urbanización y con esta la proliferación de injusticias socio ambientales asociadas a los mismos, haciendo que la naturaleza y las relaciones sociales entren directamente en la esfera del dinero y sus relaciones de poder asociadas. El barrio Colina II Sector es un barrio que al ser producto de la informalidad manifiesta diferentes problemáticas y situaciones de carencia en relación con su propio proceso de producción.

Por ello poner en discusión la relación sociedad – naturaleza es fundamental en tanto su falsa dualidad ha sido el cimiento de las diferentes condiciones de desigualdad y

relegación social y ambiental. Se plantea que producto de ello se intensifican entonces las desigualdades sociales, económicas y ambientales, lo que genera la conformación de enclaves urbanos de pobreza, en los que en consecuencia se crean y recrean diferentes condiciones de vulnerabilidad. Lo que deja en evidencia la magnitud de la problemática ambiental en la vida urbana y así mismo la necesidad de incorporar los factores ambientales dentro de los estudios de estos espacios urbanos, ya que como menciona Auyero y Swistun (2008) funcionan como un determinante central de la reproducción de la destitución y la desigualdad.

Así en el marco de la producción y reproducción social del espacio, se hace necesario tener en cuenta la manera en la que la experiencia material se vincula a la realidad cotidiana de las comunidades, por ello al captar de manera concreta las dinámicas vivenciales de los habitantes del territorio, ancladas a hechos particulares y específicos de lugares contaminados y configurados dentro de la informalidad, se logra hacer notorio las situaciones, emociones y sentires que surgen al habitar un territorio con estas características y cómo ello condiciona y determina lo cotidiano. Lo anterior presta atención a los espacios de representación, buscando cercanía a las experiencias subjetivas con el fin de reconstruir la historia de la comunidad a través de sus voces y la voz propia de la autora. Dicha realidad es posible que se desarrolle progresivamente por lo que las diferentes experiencias y vivencias no necesariamente corresponden a una linealidad. En consecuencia, de lo mencionado, incluir la metodología de observación vulnerable, acompañada de entrevistas como instrumento, puede configurarse como un acierto en tanto permite una mirada más amplia de esta realidad y puede llevar a captar algo que en los estudios de ciencias sociales se escapa, y es justamente el sentir de la gente, cómo se sienten y cómo se viven estas situaciones de desigualdad social y degradación ambiental.

Finalmente, el análisis de estas condiciones materiales y experiencias cotidianas permiten una lectura de la realidad del barrio Colina II Sector y su sufrimiento ambiental, como una realidad compleja y dinámica en la cual no sólo se hace referencia a los factores contaminantes o de segregación socio espacial, sino que capta y apunta al reconocimiento de los valores, percepciones y sentires diferenciados que se cohesionan en la cotidianidad de

una misma comunidad. Lo que debe apuntar, además de su reconocimiento, a un ejercicio de transformación de dicha realidad, ya que el ejercicio de reconocimiento implica per se un sentido de carácter político, más allá de pensar en el sufrimiento ambiental como una simple categoría, que puede ser utilizada por aparatos discursivos hegemónicos para referirse a la pobreza, puede pensarse como una herramienta que reconozca y potencie diferentes ejercicios de organización comunitaria y que permita construir un sentido de acción que movilice diferentes intereses que dignifiquen la vida urbana, en términos sociales y ambientales.

Objetivos

Objetivo general

Analizar las formas en que se construye el sentido de sufrimiento ambiental del barrio Colina II Sector de Ciudad Bolívar.

Objetivos específicos

1. Identificar los factores que producen y reproducen las condiciones de sufrimiento ambiental del territorio Colina II Sector como un barrio informal.
2. Reconocer en los habitantes la forma en que experimentan cotidianamente las condiciones socio ambientales del barrio Colina II Sector de Ciudad Bolívar
3. Interpretar críticamente la experiencia cotidiana de los habitantes en relación con la vivencia en un lugar altamente contaminado y segregado socio espacialmente.

Características generales de la configuración urbana en América Latina.

Las ciudades de América Latina crecieron muy poco hasta mediados del siglo XX, debido al poco dinámico capitalismo mercantil. El crecimiento urbano empieza a tener gran relevancia después de mediados del siglo XX debido a una explosión demográfica exponencial que se da, por un lado, por las grandes migraciones del campo a la ciudad en relación con lo que Pradilla (2015) denomina industrialización tardía, y su correlato, la penetración del capitalismo en el campo y la descomposición de las formas agrarias precapitalistas, que en el caso de América Latina inicia con el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (Pradilla, 2015). Y, por otro lado, en menor medida, a la implementación de políticas de saneamiento, las cuales permitieron un incremento de las tasas de crecimiento natural de la población. Cabe mencionar que, en el caso colombiano, este proceso de crecimiento acelerado se desarrolló con diferente intensidad debido principalmente al conflicto social y armado, lo que generó una alta migración del campo hacia la ciudad.

Pradilla (2015) menciona que la urbanización correlativa al proceso tardío de industrialización dio lugar a un patrón de crecimiento periférico continuo y variable, específico de las grandes ciudades de Latinoamérica, en el que dominan los asentamientos informales, los cuales han estado relacionados estrechamente con dos elementos, primero una gran demanda de suelo y vivienda sumado a un problema de acceso a éstos por parte de los sectores poblacionales de bajos ingresos, que se corresponde con el modo de producción capitalista. Y segundo, la exclusión e invisibilización de habitantes de bajos ingresos en la producción del espacio urbano formal y la incapacidad estatal para suplir la demanda de vivienda, vital para la reproducción social de la fuerza de trabajo.

Así, el acelerado crecimiento de la demanda de vivienda, la negligencia estatal para suplir dicha necesidad y la no planificación urbana, dieron como resultado que la configuración de las ciudades de América latina se diera a través de un crecimiento desordenado y disperso con una estructura urbana compacta y difusa. Pradilla (2015) distingue el proceso de urbanización en América latina como un proceso caracterizado por una dispersión y

fragmentación de sus periferias, hablándonos así de lo que se denomina la *ciudad dispersa*, forma que se identifica con el “modelo anglosajón”, en contraposición al modelo “mediterráneo” o “continental” y su manifestación espacial, la *ciudad compacta*, presente también en la zona centro de la urbe latinoamericana. El crecimiento periférico de las ciudades en cuestión se dio de manera acelerada y su proceso ha estado dominado por una ocupación irregular de terrenos y autoconstrucción de viviendas, presencia de fraccionamientos dispersos, implantaciones de empresas, zonas industriales dispersas en la periferia y un posterior y sucesivo relleno de los intersticios desocupados, generando una dinámica de *expansión-consolidación-expansión* (Pradilla, 2015).

Como se mencionó, esta ocupación del suelo en la periferia de las ciudades de América latina, se da principalmente por poblaciones de bajos ingresos a través de dinámicas informales o también llamadas irregulares, dicho de otra manera, se podría decir que la producción de las ciudades modernas latinoamericanas está basada en la configuración de lo que se denomina la ciudad popular informal, la cual en principio corresponde al funcionamiento de dos lógicas de coordinación social: la lógica del mercado y la del Estado, las cuales operan a través de la definición de las reglas de uso del suelo y la producción de las materialidades urbanas, vivienda, equipamientos e infraestructura (Abramo, 2012).

No obstante, dentro del análisis de producción urbana, Abramo (2012) menciona una tercera lógica de coordinación social, la lógica de la necesidad, la cual:

...Ha movido y continúa moviendo un conjunto de acciones individuales y colectivas que han promovido la producción de las “ciudades populares”, con su habitual ciclo de ocupación, autoconstrucción, autourbanización, y finalmente de consolidación de los asentamientos populares informales (API), llamados también asentamientos irregulares. Recientemente, ha surgido una nueva variante de producción de la ciudad popular que articula la lógica del mercado con la de la necesidad y se manifiesta socialmente como el mercado informal del suelo. (Abramo, 2012, p. 87).

Esta perspectiva toma relevancia en el presente trabajo en tanto que, aterriza la problemática de la vivienda al contexto subjetivo de cada individuo y permite un criterio que posiciona el sentido mismo de la vida y de la subsistencia, ahondando en el concepto de *necesidad*, la necesidad de acceder a la vivienda y/o tener *casa propia*, lógica que impulsó el proceso de ocupación irregular de tierras urbanas, consolidándose, como la principal forma de acceso de los pobres al suelo urbano, o en otras palabras “un movimiento de reafirmación de la vida en relación con el derecho que no incorporaba la vida en el derecho”(Agamben, 2004, p. 130 como se cita en Abramo, 2012, p. 89).

La informalidad es entonces la característica principal del proceso de urbanización de América latina, y surge justamente como respuesta a esa necesidad de edificar un techo para la familia y tener un lugar donde «meter la cabeza» (Torres, 2012). Ahora bien, ésta presenta dos trayectorias distintas que se articulan entre sí, por un lado, *la ocupación irregular de terrenos*, que muchas veces están en malas condiciones ambientales o en zonas de riesgo, y, por otro lado, *la autoconstrucción de vivienda*, característica principal del proceso de urbanización informal en América Latina.

Ahora bien, el acceso al suelo desde la ocupación irregular de terrenos por parte de las poblaciones de bajos ingresos, se ha desarrollado a través de dos modalidades; por invasión de suelo urbano, práctica menos frecuente y que se desarrolla colectiva o individualmente, o por lo que se podría denominar “mercado de vivienda informal”, a través de los llamados *urbanizadores piratas*, los cuales operan mediante una transacción de compra-venta. Esta última es la práctica más frecuente dentro de la ocupación popular de terrenos, la urbanización pirata puede entenderse inicialmente como el proceso de fraccionamiento ilegal de un lote o terreno, propio o no, y la posterior venta de parcelas a crédito y en forma individual mediante un contrato. Se enmarca en un proceso que implica una apropiación de renta del suelo considerable para el fraccionador y una posibilidad para el comprador de acceder a la vivienda, evitando costos de inversión que no puede cubrir (Abramo, 2012).

Sin embargo, este fraccionamiento del suelo que se da desde los urbanizadores piratas ante la alta demanda de vivienda desde los sectores populares, no cumple con las normas mínimas de urbanización, no reúne las condiciones necesarias de equipamientos y muchas veces se presenta en suelos que tienen irregularidad en relación con su ocupación, ya que se encuentran en áreas inestables geológicamente, zonas de riesgo por remoción en masa o inundación, en áreas de protección ambiental o de reserva para infraestructura pública, o en áreas de influencia de redes matrices de alta tensión o conducción de hidrocarburos, gas o agua (Torres, 2012).

Todas estas características permiten introducir diferentes consideraciones en relación con la dinámica de la urbanización pirata, posicionando no una definición cerrada, sino, por el contrario, una lectura en términos de *proceso*, lo que suma nuevas perspectivas de análisis y permite también considerar la complejidad de las relaciones entre los diferentes agentes que intervienen, Coupé (1993) señala los siguientes:

1. El urbanizador y/o propietario de la tierra.
2. Los compradores y sus organizaciones nacientes.
3. El Estado a través de diferentes agencias
4. Algunas entidades privadas de carácter religioso, político, social o cultural.

Respecto al primero, Carlos Alberto Torres (2012) también menciona que:

El urbanizador pirata ha evolucionado desde los años 1990 y no presenta el mismo comportamiento que adelantaba en los procesos de parcelación de los años 1960 y 1970. Para ese momento se compraba el suelo, lo fraccionaba y lo vendía sin la más mínima adecuación o provisión de servicios o equipamientos, desapareciendo y dejando a las comunidades enfrentadas a sobrellevar por su cuenta y riesgo los procesos de urbanización, edificación e incorporación a la ciudad. Por el contrario, el urbanizador pirata contemporáneo en sus diversas expresiones se asemeja más al urbanizador de los programas denominados de «lotes con servicios», al vender el suelo con base en una parcelación en la cual deja instaladas pilas de agua,

alcantarillado de aguas negras, postes de electrificación e iluminación pública, vías afirmadas con recebo y algunas parcelas disponibles para equipamiento comunitario. Sin embargo, ello sucede sobre suelos que no son aptos para urbanizar. (p. 445)

Lo anterior permite descartar algunas nociones que desde la institucionalidad se asumen con respecto a la urbanización pirata, por ejemplo, términos como “asentamientos no controlados” o “desarrollo espontáneo”, ya que la urbanización pirata aparece no como fenómeno al margen del Estado (desarrollo urbano) o del mercado (Leyes de oferta y demanda), sino más bien como un “producto lógico del sistema político y social imperante, de la coyuntura histórica y del mercado de la tierra urbana, dando respuesta a la necesidad de los sectores populares de acceder a un lote y producir su vivienda” (Coupé, 1993, p. 5).

Ahora bien, avanzado en este razonamiento, es importante referir también, en las últimas décadas, el resurgimiento del mercado como mecanismo principal de coordinación de la producción de materialidades urbanas, caracterizado por una tendencia a la flexibilización urbana, ya sea por medio de la privatización de empresas públicas urbanas, o, por la hegemonía del capital privado en la producción de los espacios residenciales y comerciales, el mercado se reafirma entonces como mecanismo de hegemonía en la producción urbana, constituyéndose así como elemento determinante en la producción de la ciudad neoliberal (Abramo, 2012).

En este sentido, se debe tener en cuenta una distinción temporal: **i** Desde mediados del siglo XX hasta la década del noventa, periodo caracterizado, según autores como Pradilla (2015), por un crecimiento acelerado y disperso de la periferia de la ciudad y un predominio de la denominada urbanización popular. **ii** En la década del noventa se empieza a implementar, dentro de la lógica institucional, políticas de corte neoliberal introducidas por instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, o la CEPAL. Esto genera un cambio en la forma en la que se produce el espacio urbano, ya que, en primer lugar, surge una tendencia por parte del Estado de regular estos asentamientos, lo que implica la inserción de las comunidades de los barrios informales en las lógicas de mercado. Y, en segundo lugar, se da una proliferación y periferización de la vivienda de interés social, que

deja como consecuencia al capital inmobiliario y financiero como protagonista de la expansión urbana y la mercantilización de la vivienda, causando además un aumento en el precio del suelo y dando origen a nuevas condiciones para la reproducción de la informalidad (Pradilla, 2015).

Es posible decir entonces que a partir de la década del noventa se da un cambio en el patrón de acumulación de capital, caracterizado por la generalización de políticas neoliberales, lo que ha suscitado modificaciones sustantivas en el patrón de expansión y políticas urbanas y de vivienda. Un ejemplo de ello es México, que en ese proceso de transición presenta dos cambios estructurales fundamentales: **a.** Una contrarreforma a las leyes agrarias provenientes de la revolución, lo que llevó a una fragmentación individual de la propiedad comunal y que esta pasara a ser transable a través de compra – venta en el mercado privado y **b.** Un cambio en la política de vivienda, con operación de grandes instituciones de vivienda federal y organismos de financiamiento hipotecario (Pradilla, 2015). Estas políticas se evidencian de manera muy similar en muchos de los demás países de Latinoamérica, lo que permite ciertas mediaciones que llevan a observar generalidades, sin omitir por supuesto asuntos particulares dentro de las trayectorias nacionales de cada país. En Colombia, a partir de esta época, el Estado empieza a fomentar con más fuerza los llamados lotes con servicios y/o los proyectos de vivienda de interés social y a promocionar créditos para vivienda, un ejemplo de ello son los diferentes proyectos de vivienda de interés social en los municipios aledaños a Bogotá como Soacha, Mosquera, Madrid, etc.

Estas dinámicas se configuran dentro de un proceso de segregación y expansión urbana, ya que frecuentemente los proyectos habitacionales de interés social están localizados a gran distancia del centro urbano y tienen deficiencias notorias como la mala calidad, poco equipamiento, espacio reducido, etc. Además, ello genera que el capital inmobiliario y financiero protagonice los procesos de expansión urbana, sin que esto signifique el abastecimiento de vivienda a toda la población y mucho menos la eliminación del sector informal, por el contrario, estas políticas se enmarcan, dentro de procesos de reconstrucción y revalorización en áreas interiores de las ciudades, ocupadas anteriormente por vivienda popular, generando nuevas migraciones hacia la periferia en donde prevalece la urbanización

informal. Esta dinámica de funcionamiento del mercado del suelo se ciñe alrededor de lo que Abramo (2012) caracteriza como *ciudad com-fusa* compacta en su interior y difusa en la periferia, así:

Tanto el mercado formal como el informal del suelo y de las edificaciones producen simultáneamente, y por razones particulares y vinculadas a sus propias lógicas del funcionamiento del mercado y de reproducción de los capitales, una ciudad comfusa. (...) la producción y la reproducción de la forma comfusa de las grandes ciudades de la región es alimentada por un doble proceso: el círculo de retroalimentación de los mecanismos de promoción de la forma compacta y difusa del uso del suelo urbano. Veremos que el mercado del suelo se caracteriza por dos círculos de retroalimentación de la forma comfusa: uno de naturaleza formal y otro con características informales. El resultado de los mecanismos promotores de uso del suelo nos conduce a una lógica interna de funcionamiento del mercado formal y del informal que promueve un círculo perverso donde la compactación alimenta la difusión y la difusión alimenta la compactación. En otras palabras, el retorno de la mano invisible del mercado del suelo produce y potencia una estructura espacial de una ciudad comfusa. (p. 88).

La relación entre las dinámicas de lo formal e informal se debe entender entonces no bajo la lógica dualista que asocia lo formal a lo moderno y lo informal a lo tradicional, asumiendo la economía informal como objeto indiscriminado de análisis, sino, por el contrario, entender la economía informal a partir de su interacción con la economía formal, bajo la premisa de que la informalidad lejos de ser marginal, cumple importantes funciones en relación con la acumulación de capital, es decir, es funcional a lógica capitalista (Olivén, 1980). De acuerdo con esto es importante analizar de qué manera se articulan los diferentes actores e intereses en el proceso de urbanización latinoamericano, teniendo en cuenta que el modelo de ciudad ha estado marcado por la superposición de las diferentes manifestaciones de lo formal y lo informal y no por un modelo único de urbanización.

De esta manera, dentro del análisis de la informalidad es importante comprender el funcionamiento interno de la ciudad a través de la actuación que ejerce la sociedad y el

comportamiento de los agentes sociales. La ciudad en este contexto juega un papel fundamental, porque es allí donde se manifiestan y materializan las contradicciones del sistema capitalista, en el caso latinoamericano, por ejemplo, se ha configurado a partir de una interacción constante y complementaria entre economía formal e informal, donde las lógicas y prácticas del sector informal han generado un dinamismo continuo frente a los bajos niveles de respuesta y acción del sector gubernamental. Todo esto es importante tenerlo en cuenta si partimos de la premisa de que la ciudad es un producto social que funciona, a través de dinámicas de producción y de expansión urbana, como una parte vital para el mantenimiento del capitalismo y que afecta o aporta a éste fundamentalmente, por tanto:

La ciudad no puede ser meramente un objeto o tema de investigación, en su sentido “cientificista”, porque al verse incluido el hombre como parte activa de ella, ésta se convierte en objeto-sujeto que enmarca las acciones de los individuos y el colectivo con su entorno, es decir, una relación entre la sociedad (individuo y colectivo) y la naturaleza transformada. (Torres, 2009, p. 20)

Al mismo tiempo, su análisis no está separado del modelo de desarrollo, al respecto Torres (2009) comenta que la ciudad colombiana se ha especializado en un modo de producción que basa todo su crecimiento y progreso en las fuerzas del mercado, es decir, ciudad concebida en función de un modelo de país ajustado a las dinámicas que impone la globalización, lo que se evidencia en lo mencionado anteriormente con la inserción de políticas neoliberales. Así pues, es a causa de este modelo desigual que existe una segregación económica que impide a una parte mayoritaria de la población acceder a la vivienda y el suelo formal y habitable, lo que genera que esta deba incursionar de manera informal, bien sea por invasión o a través de un urbanizador pirata, en suelos que tienen problemáticas ambientales o de riesgo.

En consecuencia lo anterior implica asumir una postura dentro de la investigación urbana latinoamericana, que no se limite a la descripción o al resultado formal o morfológico de los procesos de urbanización, sino que, por el contrario, y de acuerdo a algunos postulados de Lefebvre (2013), se centre en el proceso o la lógica histórico social que ha seguido dicho

proceso, por lo que es importante como menciona Torres (2009), que surjan nuevos marcos de interpretación acordes a los nuevos contextos, que permitan dar cuenta de los elementos estructurales de dicho proceso histórico, aportando elementos para su comprensión y donde se reconozcan los diferentes agentes sociales involucrados en la construcción de la ciudad y la configuración de la informalidad dentro de lo urbano.

Para concluir esta primera parte es posible decir que la periferia de América Latina se caracteriza por un proceso de segregación y relegación, que tiene como particularidad la informalidad como una forma de acceso a la vivienda y el suelo de los más pobres, un lento crecimiento económico, salarios bajos, debilidad estatal, insolvencia en el mercado de la vivienda y mercado del suelo, atraso y riesgo socioambiental, lo que es producto de la desigualdad social y espacial que paradójicamente continúa reproduciendo estas mismas desigualdades sociales y espaciales. (Jaramillo, 2008).

Categorías de análisis

De acuerdo con lo mencionado se establecen las categorías que serán abordadas para el análisis de la investigación y problemática en cuestión, así y partiendo de una perspectiva crítica en la academia y la geografía, se establecen como categorías fundamentales: *La producción del espacio, ecología política urbana, el riesgo y el sufrimiento ambiental*. Esto con el fin de retomar un abordaje en la investigación que permita reconocer y analizar el caso de estudio desde una perspectiva de *totalidad*, que aborda algunas determinaciones más generales a partir de las dos primeras categorías, hasta llegar a la escala del barrio, que se puede caracterizar y comprender a partir de la categoría de riesgo y fundamentalmente la de sufrimiento ambiental.

Así se procura que el abordaje de las categorías mantenga un diálogo constante, de interrelación y complementación entre sí. Esto precisamente en relación con la idea de que es en el marco de la sociedad capitalista donde se *producen* espacios diferenciados en los que se manifiestan las contradicciones mismas del sistema, expresadas en las distintas dinámicas de los barrios informales en las ciudades latinoamericanas, tales como la figura de riesgo, el

sufrimiento ambiental, espacios de contaminación, precariedad social, etc., que son finalmente producto de las relaciones sociales de producción capitalistas.

Al respecto se ha de mencionar que estas categorías fueron escogidas porque permiten además el abordaje del problema en relación también con la discusión sociedad – naturaleza, siendo este un punto importante del debate que se intenta dar en la investigación, en tanto se propone como una discusión central en los procesos de desigualdad y de relegación socio ambiental.

Ahora bien, lo anterior pasa obligatoriamente por comprender de manera precisa las condiciones puntuales del territorio en torno a la problemática social y ambiental, por lo mismo, se retoman algunos postulados de la ecología política urbana, que parte de la discusión de entender la ciudad como una segunda naturaleza producida y que plantea la necesidad de comprender los cambios ambientales urbanos, a partir de la premisa de que las condiciones materiales que componen dichos entornos, son controladas y manipuladas por las élites político-económicas y/o múltiples relaciones de poder, a través de las cuales las condiciones socioambientales se reproducen y se mantienen.

De la misma manera se retoma a Lefebvre (2013) en tanto propone una posibilidad de articulación entre los distintos niveles de la realidad y del campo teórico; una mirada relacional del espacio para construir un análisis de los grados que se superponen y que se influyen entre sí, como parte de un proceso dialéctico mayor sociedad-espacio o si se quiere, sociedad-naturaleza. Lefebvre propone varias dimensiones asentadas en distintos propósitos que dan forma a las contradicciones espaciales, diferentes, complementarias y tensionadas al mismo tiempo, según el lugar, el momento y el modo de producción operante. Lefebvre es relevante en el trabajo porque toma distancia de los enfoques simplistas del espacio, su propuesta analítica de la *producción del espacio* que combina lo abstracto y lo material, aporta a la comprensión del espacio desde la perspectiva de *totalidad* y no como algo simple y fragmentado (Lefebvre, 2013).

Esto también es importante en tanto se propone una historicidad del espacio, lo que aleja la visión de considerar las condiciones sociales y espaciales muchas veces como una forma cerrada o acabada y el capitalismo en sí mismo como absoluto y despótico. Noción fundamental en tanto el mismo Marx, con su método dialéctico y la crítica a la economía política, resalta justamente la historicidad del modo de producción capitalista, ya que en tanto histórico se hace superable y transitable (Kohan, 1992).

El espacio social desempeña entonces un papel decisivo, por lo que se hace necesario desentrañar el espacio y la manera en que este se produce socialmente (Lefebvre, 2013). Podemos decir que el espacio como producto (objeto) y producción (proceso) está atravesado de múltiples relaciones de complementariedad, de conflictos y de disputas, dando forma así al espacio de la dialéctica. La gran tarea es poder comprender con mayor precisión la configuración espacial en relación con el caso de estudio, ya que es la realidad que se padece. De la misma manera, analizarlo desde esta perspectiva histórica puede permitir, en el marco del trabajo académico y político, dar paso y relevancia a las alternativas y apuestas comunitarias de habitar la ciudad y de producir el espacio.

Por otro lado, la construcción social del riesgo como categoría, se escogió porque plantea una relación interesante con los postulados anteriormente mencionados, en tanto se entiende el riesgo como consecuencia de distintas vulnerabilidades producidas por la sociedad, se establece una relación directa del riesgo con el modelo económico y social y en este caso con la problemática ambiental. Dicho en otras palabras, los desastres o condiciones de riesgo se configuran como temas no resueltos del “desarrollo” capitalista. Se afirma que “las condiciones sociales, políticas, económicas e institucionales, resultantes de un modelo de desarrollo impuesto en el planeta de forma unilateral y hegemónica, hacen proclives, en lo local, la generación de condiciones favorables para la ocurrencia de desastres” (Thomas, 2011, p.134). Al respecto García (2005) establece también una relación directa entre los desastres y la urbanización y desigualdad social:

Los desastres, han sido producto del crecimiento poblacional y de los procesos de urbanización, de las tendencias en la ocupación del territorio, del creciente

empobrecimiento de importantes segmentos de la población, de la utilización de inadecuados sistemas tecnológicos en la construcción de viviendas y en la dotación de infraestructura básica, así como de inconvenientes sistemas organizacionales, y que, por su causa, se ha incrementado “continuamente la vulnerabilidad de la población frente a una amplia diversidad de eventos físico-naturales. (p. 20).

Esta noción puede complementar el análisis del territorio en tanto se analiza el nivel de daño y sufrimiento a partir de una relación significativa con las condiciones sociales, políticas, y económicas que hacen a las comunidades vulnerables ante un evento o situación en particular, y teniendo en cuenta que estas condiciones son expresiones materiales que se configuran en las circunstancias particulares socioeconómicas, políticas e institucionales en que la sociedad está inmersa, o sea y en relación con la categoría anterior, son la materialización de las divergencias y contradicciones del modo de producción, en el cual se manifiesta una disputa entre las prioridades económicas de la sociedad y las condiciones seguras de las comunidades (Thomas, 2010).

Finalmente, se escoge la categoría de sufrimiento ambiental, en la medida que el trabajo busca, además de comprender lo que se podría denominar la producción del espacio contaminado, reconocer el papel y la percepción misma de las comunidades que padecen estos espacios. El sufrimiento ambiental complementa, en el margen de querer reconstruir el espacio y las dinámicas del barrio, la lectura sobre el mismo. Pone énfasis en cómo se produce y por qué, y, cómo se vive y cómo se siente. Se considera en este trabajo fundamental, ya que podría ampliar la visión de estas problemáticas.

Ruta metodológica

El interés por este tema de investigación viene de distintas motivaciones por diversas experiencias personales que se articularon entre sí. En primer lugar, el llegar a vivir a un barrio de carácter informal, debido a la necesidad de tener una vivienda propia y cierta tranquilidad respecto a lo económico y a la comodidad de un espacio propio. Esta experiencia desde el principio abarcó muchas emociones no sólo en la vida personal y cotidiana, sino

también con respecto a reflexiones académicas y de militancia política. Por un lado, el empezar a vivir en este barrio coincidió con el inicio del trabajo de grado, para este momento ya había un interés puesto en nociones de la geografía crítica, por lo que se tenía presente la desigualdad existente en la producción del espacio urbano; el llegar a vivir al barrio se sintonizó con empezar ahondar sobre el proceso de configuración urbana en América Latina, el cual se caracteriza por dinámicas de informalidad como única opción de los pobladores de bajos ingresos de acceso al suelo urbano.

Esta premisa de la informalidad como característica de la configuración urbana latinoamericana correspondió con la experiencia familiar y de una buena parte del círculo cercano, un ejemplo de ello es el territorio Alto Fucha⁵, lugar de militancia política. Debido a ello las primeras impresiones respecto a estos procesos se enfocaron en resaltar el carácter de movilización y protagonismo de los pobladores urbanos, con relación a la regularización de sus barrios y la lucha por sus derechos como habitantes de la ciudad (Torres, 2006). Sin embargo, dentro de la experiencia personal se hicieron evidentes dos asuntos, por un lado, lo difícil de estos procesos y del habitar estos lugares llenos de precariedad, por otro lado, que muchos de estos barrios creados a partir de la informalidad estaban en condiciones de riesgos socio ambientales, como el caso de *El barrio*.

De este modo, empezar a vivir en un contexto con estas características permitió un primer ejercicio de observación participante, en el que se empezó a reconocer e identificar las particularidades que hacen difícil habitar el territorio: el transporte, la violencia, la contaminación, los malos olores, la minería, la segregación y la estigmatización etc. Dado este escenario, por sugerencia del tutor, se empezó un acercamiento a la categoría de *sufrimiento ambiental*, la cual pone un énfasis en lo ambiental como una forma de dominación social (Auyero y Swistun, 2008) y permite prestar atención a la manera en que se producen y reproducen estos escenarios, pero, sobre todo, pone énfasis justamente a lo que significa vivir y asumirse como sujetos en una situación de degradación no sólo social sino precisamente ambiental.

⁵ Territorio que tiene un proceso de organización comunitaria en defensa de todas las formas de vida y de permanencia de sus habitantes en el mismo, se autodenomina Eco territorio Alto Fucha, ubicado en la localidad de San Cristóbal, Bogotá.

Ahora bien, asumir este escenario se vio atravesado de múltiples emociones y sensaciones, no sólo de quien investiga, sino que también estas emociones y pensamientos están presentes en el resto de la comunidad, aunque de manera no tan explícita. Debido a ello y la idea de querer dar voz y significado a la vulnerabilidad de acercarse a la realidad social con “el corazón en la mano”, además por ser un escenario que atraviesa, se escoge la observación como método de investigación del trabajo, una observación vulnerable que en el marco de una investigación etnográfica podría permitir captar la complejidad de la realidad contaminada. La idea no es únicamente conocer y descifrar las condiciones generadoras de ese sufrimiento ambiental, sino generar herramientas para transformar la realidad social; se propone entonces un aparato metodológico desde una perspectiva dialéctica, pensado en tres momentos:

El primer momento se orienta por un proceso de observación participante, dicho proceso de observación se fundamenta en lo que se denomina el observador vulnerable, este como método en la investigación busca dar voz a lo que significa vivir en un espacio contaminado, permite reconocer los sentires y emociones de habitar estos espacios a la vez que permite observar e identificar las condiciones sociales que lo posibilitan. Lo anterior se orienta metodológicamente por las reflexiones hechas en torno a la investigación de segundo orden y responde a la pregunta de ¿Por qué construir un sentido de sufrimiento ambiental? Buscando historizar y crear conocimiento colectivo como elementos necesarios y potencializadores de la praxis emancipadora.

El segundo momento se caracteriza por un ejercicio de discusión de las categorías de análisis que permitan comprender las condiciones generadoras de sufrimiento ambiental del territorio en relación con la discusión de la relación sociedad naturaleza a partir de los postulados de la ecología política urbana. Y finalmente, el tercer momento obedece al proceso de análisis e interpretación, si se quiere, de la experiencia personal y colectiva de habitar el territorio, buscando reconocer dentro de ello los procesos de organización comunitaria que surgieron en este contexto. Sin embargo, este último momento representa una apuesta en sí mismo, ya que la interpretación no busca obtener resultados de un proceso

acabado, por el contrario, intenta comprender algo que aún está en proceso, esa experiencia de reconocimiento del sufrimiento ambiental y organización comunitaria en el contexto y alrededor de ello, con el fin de hacer un aporte a la construcción misma del proceso comunitario que se está desarrollando.

CAPÍTULO 2

Introducción

En este capítulo se busca desarrollar la perspectiva teórica y propuesta metodológica que sustenta el presente trabajo, de esta manera se presenta a partir de dos grandes apartados: el primero está dedicado a desarrollar la discusión teórica que va a alimentar el análisis sobre el barrio y sus dinámicas, la primera categoría que se aborda es la de *producción del espacio* desarrollada por Henri Lefebvre, categoría que permite sentar la base teórica fundamental del trabajo, en tanto la mirada de Lefebvre postula una lectura de tríadas dialécticas de la dinámica espacial, retomando el debate sobre el espacio (social) y el tiempo (social), esto en otras palabras, permite situar el trabajo de grado dentro de una perspectiva crítica de la geografía y el *espacio*, ya que supera la noción equivocada de espacio como algo dado por sí solo o como contenedor de los procesos sociales y nos invita a entender el *espacio*, en este caso el barrio y sus dinámicas, como un producto -social-.

De esta manera El barrio como un producto social, según lo antes mencionado respecto a los procesos de urbanización en América Latina, requiere una atención especial que se aborda en diálogo con algunos postulados de la *ecología política urbana*, así, finalmente, a partir de desentrañar justamente el debate sobre la relación entre sociedad y naturaleza se aborda las categorías de *Riesgo* (construcción social del riesgo) y *Sufrimiento ambiental*. Aquí es necesario precisar que estas perspectivas se enmarcan en un plano de relaciones y totalidades, es decir, el abordaje del sufrimiento ambiental y el riesgo en medio de la discusión teórica, intenta entender las dinámicas del barrio y al barrio mismo, no como cadenas causales aisladas y fragmentadas sino como “entendimientos fundamentales en relación con conceptos fundacionales como espacio, tiempo y naturaleza” (Harvey, 2018, p. 22) y en relación con el modo de producción operante.

Por otro lado, en el segundo apartado se aborda el desarrollo de la propuesta metodológica y los mecanismos y métodos utilizados para la investigación, estos se tomaron en consideración según las necesidades y el enfoque del trabajo de grado, que tiene como particularidad el hecho de que el objeto de estudio hace parte de la cotidianidad de quien lo estudia. Así, la propuesta metodológica se basa en un ejercicio de lo que se denomina la *observación vulnerable* (Behar, 1996), ya que de esta manera se permite a la investigadora *sentir* en su propio proceso de investigación, lo que además retoma algunos de los posicionamientos epistemológicos que plantea la *investigación de segundo orden*, en relación al debate sobre la forma en la se construye el conocimiento social y la utilidad de este en la apuesta por la transformación social.

Producción del Espacio

*Y voy a empezar a contar
Lo que está pasando en la gran ciudad informal
La gente aquí está empezando a pensar que ¿Por qué estamos mal?
Es momento de organizar sublevar
Configuración del espacio desigual – funcional
A la búsqueda de mayor ganancia para el capital
Por encima de la dignidad
Nos obligan a que prime la necesidad
(Autoría propia)*

Comprender las dinámicas y conflictos urbanos pasa necesariamente por pensar y repensar el concepto de *espacio*, para ello se retoman algunos de los elementos planteados por Lefebvre en su libro *La producción del espacio* (2013), un texto icónico dentro de los estudios sobre la ciudad y lo urbano. El primer elemento que se plantea es que el *espacio* no puede seguir siendo pensado como un algo vacío y pasivo, como un receptáculo indiferente al contenido y/o tratado a la ligera, dentro de múltiples y variadas interpretaciones confusas y ajenas entre sí, que terminan postulando de manera directa o indirecta; por un lado, una noción de relatividad mal asimilada al término y, por otro lado, la idea del espacio como una

generalidad inminente, es decir dotada de un carácter de globalidad (no de totalidad) en el sentido más ordinario y trivial del término.

Parafraseando a Lefebvre (2013) y siguiendo esta misma línea, en la sociedad capitalista, con un despliegue en la producción de conocimiento y la acción práctica, el *espacio* aparece dotado de diferentes usos, reducido y fragmentado en una multiplicidad indefinida de descripciones, por ejemplo: espacio de ocio, trabajo, transporte, juego etc. Dichas representaciones marchan en sentido opuesto a lo que se denomina la práctica espacial; un primer ejemplo de ello tiene que ver con el imaginario -dentro de la noción desarrollista del modelo neoliberal- que se tiene sobre la ciudad: lejos de una idea de prosperidad material de las urbes modernas, la práctica espacial en las ciudades latinoamericanas se enmarca dentro de una realidad catastrófica, debido a sus dinámicas de crecimiento desordenado y desbordado, de hiperguetos, periferización, asentamientos informales, conflictos ambientales etc. (2013).

De acuerdo con lo anterior, se hace evidente, a primera vista, que las miradas tradicionales sobre el espacio carecen entonces de un análisis profundo sobre la realidad. De allí que dentro de la perspectiva crítica y el trabajo de Lefebvre (2013), se asuma como una de las características principales del espacio, su contradicción no expresada y no explicitada entre las teorías del espacio y la práctica espacial, contradicción encubierta justamente por esas mismas ideologías dominantes, homogeneizantes y fragmentarias que reducen las discusiones sobre el mismo. Esto se reafirma con mayor esmero en el análisis del barrio Colina II y su configuración dentro de la ciudad de Bogotá, ya que la estructura social extremadamente estratificada, con grandes diferencias de acceso a la riqueza y una legislación urbanística neoliberal que impone un conjunto de requisitos normativos, establece una verdadera barrera institucional y económica para la provisión de vivienda a los sectores populares, dando paso así a una ocupación del suelo a través del mercado informal, lo que demuestra la fragilidad de los sistemas de provisión de vivienda pública en Bogotá y en las mayoría de países de la región latinoamericana (Abramo, 2012).

Así, la perspectiva crítica de Lefebvre propone la superación del fetichismo espacial, es decir, de las miradas que prestan atención al espacio como un objeto en sí mismo y que ignoran los procesos y las relaciones sociales de producción que lo posibilitan, para construir entonces una teoría unitaria del espacio (físico, mental y social). Dada esa diversidad y fragmentación, y en concreto, tras la constatación de una contradicción entre la percepción (práctica espacial), concepción (representaciones del espacio) y vivencia (espacios de representación), Lefebvre propone salir de la confusión sobre la base de considerar:

El espacio (social), así como el tiempo (social), no ya como «hechos» de la naturaleza más o menos modificada, ni tampoco como simples hechos de «cultura», sino como productos. Esto exigía una modificación en el empleo y sentido dados al término. La producción del espacio (y del tiempo) no los consideraba como «objetos y cosas» cualesquiera, nacidos de las manos de los hombres o de sus máquinas, sino como aspectos principales de la segunda naturaleza, efecto de la acción de las sociedades sobre la «naturaleza primigenia», sobre los datos sensibles, la materia y las energías. (Lefebvre, 2013, p. 54).

Antes de ahondar en la teoría unitaria del espacio, se hace necesario entender la idea de espacio como producto social, ya que es a través de ello que podemos comprender El barrio y las dinámicas que allí se presentan. En primera instancia es necesario acotar que cuando se habla del espacio como producto social, se está diciendo que el espacio es producto de las relaciones sociales de producción, es así que como *producto* no se hace referencia a una simple cosa, objeto o sujeto, sino a una realidad social, a un conjunto de relaciones y formas, *a un proceso*. El espacio en su calidad de producto forma parte de la producción y es a la vez productor y soporte de las relaciones sociales y de las fuerzas productivas, siendo central así en la producción misma (organización del trabajo productivo, transportes, flujos de materias primas y energías, distribución de los productos, etc.). Su concepto no puede aislarse y quedar estático. Se dialectiza: producto-productor, soporte de relaciones económicas y sociales. (Lefebvre, 1974 p, 56)

De esta manera se desplaza el interés sobre los productos, o sea, la producción en el espacio, a la producción y proceso productivo *del* espacio, considerando proceso y producto –o sea, el mismo espacio social producido- como un único elemento inseparable de una teoría general que dialectiza la relación entre espacio y sociedad (Ezguerra, 2013, p. 122). Ahora bien, estos postulados se pueden entender de manera más clara, introduciendo la discusión fundamental sobre la relación sociedad-naturaleza, lo que parte de negar en primera instancia la hipótesis falsa de entender la naturaleza como un algo independiente de la sociedad que se apropia de ella, y reconocer y reflexionar, por el contrario, su intrínseca relación.

De acuerdo con Calderón (2001) esa estrecha relación se puede comprender en la medida que se reconoce que la condición de existencia de la sociedad es la naturaleza, siendo ésta el soporte físico y material del proceso social, se habla entonces de una irreductible unidad entre sociedad y naturaleza, en términos básicos, hablamos de una relación entre productores y naturaleza, que Marx llamó proceso de *trabajo* (Calderón, 2001, pág. 77). En otras palabras, existe una interdependencia, del ser humano y la naturaleza unificada por medio del trabajo, que ha estado presente en el proceso de evolución de la vida material.

De lo anterior es preciso mencionar dos cosas: 1). La insistencia de Marx de tener en cuenta los aspectos físico-naturales de la existencia material, para el desarrollo de un materialismo histórico vigoroso, es decir, “vincular el materialismo en su relación con la existencia productiva, con las condiciones físico-naturales de la realidad -incluido el reino de los sentidos- y, en rigor, con el mundo natural” (Bellamy, 2000, p. 27). 2). Destacar el proceso de interacción dialéctica entre el ser humano y el resto de la Naturaleza, de manera que la existencia material o los soportes físicos naturales son el resultado del proceso de apropiación y transformación del material de la naturaleza a través del trabajo, que finalmente es también material de la naturaleza transferido a organismos humanos, así dentro de la lectura marxista el ser humano transforma su realidad y al mismo tiempo cambia su propia naturaleza unificada (Calderón, 2001). De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que las formaciones espaciales son producidas históricamente, la vida material es entonces la historia de esa transformación.

Ahora bien, en esta dinámica se resalta la manera de apropiación del resto de la naturaleza (el cómo), la cual está directamente vinculada con las relaciones sociales de producción históricamente determinadas; estas formas de apropiación tienen el efecto de reproducir esas mismas relaciones sociales: el trato diferenciado de las relaciones sociedad y naturaleza es producto de las propias relaciones desiguales que el ser humano establece entre sí, a la vez, estas relaciones donde se confrontan fuerzas desproporcionadas cuya base es economía y política, dan origen a espacios socialmente diferenciados (Calderón, 2001, p. 79).

En resumen, el espacio social es naturaleza modificada por el ser humano a través del trabajo, es un producto social y en él se manifiestan las relaciones sociales de producción, por lo que como menciona Lefebvre es preciso saber cuáles, cómo y por qué, ya que, en tanto producto, nuestro conocimiento sobre el espacio reproducirá y explicará ese proceso de *producción*. De esta manera, ya no es el espacio de esto o de aquello sino el espacio como *totalidad*, lo que exige un análisis detallado de una exposición conjunta, si hay producción y proceso productivo, hay historia Lefebvre (2013). Dicho de otra manera, el espacio social reúne todo lo que se produce, incorpora los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales, formando un nodo con posibles contenidos contradictorios y diferentes espacios-tiempos. Por lo tanto, entender la producción del espacio significa conocer una historia del espacio.

Lo anterior subraya otra característica del espacio y es su carácter histórico, lo que no debe, en tal caso y como lo menciona Lefebvre (2013) confundirse con el encadenamiento causal de los hechos históricos ni con las sucesiones o finalidad de costumbres, leyes, ideales, estructuras socioeconómicas, etc.; es mucho más complejo que esto, reconocer que hay una historia del espacio y que esa historia está marcada por los modos de producción existentes a lo largo de la civilización, nos permite entender que, en tanto histórico, el espacio cambia con el modo de producción, o, dicho de otra manera, cambia con las sociedades, cada sociedad produce un espacio en cada coyuntura histórica.

Así, el espacio tal y como lo conocemos es producto del modo de producción capitalista, el cual se vale de las ideas fragmentarias sobre el espacio para convertirlo en un instrumento de realización de una hegemonía de clase, hegemonía que bajo el manto de la modernidad se ejerce sobre toda la sociedad, cultura y conocimientos incluidos, generalmente por sujetos interpuestos (agentes). Por lo anterior, comprender su funcionamiento y las relaciones sociales de producción se hace necesario para el análisis socio espacial, dado que las relaciones de producción desiguales producen una configuración espacial igualmente desigual.

Podemos decir hasta aquí que son las relaciones sociales del modo de producción capitalista “las que van diferenciando jerárquicamente a los espacios y las que van creando las condiciones para que la misma sociedad vaya elaborando tipos específicos de apropiación de espacios de acuerdo con la diferencia de clases” (Calderón, 2001, p. 79). Estas relaciones intervienen en los diferentes grados de la realidad social, como en las relaciones de dominación, sobreponiendo procesos que se diferencian a lo largo del desarrollo del modo de producción, entender el proceso histórico que da lugar a un espacio específico podría permitir comprender cómo se da origen a espacios diferenciados, contaminados - no contaminados, en riesgo, informales, etc.

Hasta se ha planteado aspectos fundamentales en relación con la producción del espacio, retomando algunos postulados del materialismo histórico de Marx, que encarna su propio pensamiento ecológico. De acuerdo con lo anterior, según Bellamy Foster (2000), Marx dentro de sus postulados denuncia la explotación de la naturaleza antes que naciera la moderna conciencia ecológica burguesa:

Desde el principio, la noción marxiana de la alienación del trabajo humano estaba vinculada con una comprensión de la alienación de los seres humanos respecto a la naturaleza. Era esta doble alienación la que, sobre todo, necesitaba ser explicada históricamente (Bellamy, 2000, p. 29).

En todo caso, los postulados anteriores son la base sólida en la cual se configura la ecología política, un campo en construcción que presta gran interés por comprender los fenómenos socioambientales, con base en desentrañar las relaciones sociales de poder político y económico a través, justamente, de la problematización de la relación sociedad – naturaleza. Al respecto, Castillo (2019) menciona que:

La ecología política se sustenta en tres tesis principales. La primera es que el mundo actual y su deslizamiento hacia el caos o el colapso provienen de la doble explotación que efectúa el capital sobre la naturaleza y el ser humano. La segunda tiene que ver con la expresión espacial de esa doble explotación (la transformación de los territorios en lo local, regional y global). La última se deriva de las anteriores y establece que la sucesión de crisis de las últimas décadas, en realidad responden a una crisis de civilización (Toledo, 2013, 2015). Esto representa un estado de caos global que sacude a las sociedades en un doble sentido: ambiental y social. (Castillo, 2019, pág. 5)

Ahora bien, es importante centrar las discusiones de la ecología política en los problemas socioambientales ocasionados específicamente por la urbanización, en tanto las relaciones sociales en el modo de producción operante constituyen un mecanismo de hegemonía en la producción urbana. Así, la ecología política urbana surge como un paradigma que centra su atención en la construcción y expansión de las ciudades y su relación con la transformación de la naturaleza (Castillo, 2019).

Respecto a esto, se hace necesario mencionar varios puntos con el fin de aterrizar la discusión, primero, que a partir de ahora y como es evidente en la discusión, la ciudad será entendida como un producto social, dicho de otra manera, como una nueva naturaleza transformada, a través del proceso de urbanización, por lo que se invalida la falsa dicotomía ciudad - naturaleza. Segundo, la ciudad, máxima expresión de la vida urbana, se constituye como parte vital para el mantenimiento del capitalismo a través de sus dinámicas de producción y expansión. (Castillo, 2019). Tercero, los procesos urbanos socioambientales, al estar estrechamente vinculados con diferentes relaciones de poder, con una dinámica

relacional desigual, se producen, afectando negativamente a unos grupos (la mayoría) y beneficiando a otros, marco en el cual se producen injusticias socio ambientales significativas.

En efecto, es a partir de estas discusiones que se da un cambio de paradigma respecto a los fenómenos socioambientales en las ciudades, al analizar los riesgos, los desastres, el sufrimiento ambiental, dentro del campo ambiental, no como causas de las problemáticas del deterioro del ambiente en la ciudad (como se presenta en el aparato discursivo hegemónico), sino como consecuencias del modo de producción. Los espacios diferenciados, atravesados por diferentes conflictos socioambientales, son constitutivos de la forma en la que se produce históricamente de la ciudad. Así, la contaminación, el ruido, la ruindad de los paisajes, el extractivismo urbano, el mal manejo de las basuras y en general el deterioro de la vida, es propio y característico del proceso de urbanización, o sea, del proceso de transformación de la naturaleza bajo una dinámica utilitarista, desigual y alienada del ser humano en sí y con respecto a la misma.

Siguiendo con la discusión teórica se abre camino entonces para abordar *el riesgo* como categoría, si bien se tiene como base sólida las discusiones dadas respecto a la ecología política urbana y la producción del espacio, se hará un breve acercamiento a la forma en que el riesgo ha sido abordado.

Riesgo

Así entonces, como se ha venido mencionando, la problemática urbana es un campo importante de interés en los estudios sociales de América Latina, su preocupación central ha pasado por diferentes fenómenos, desde el crecimiento mismo de las ciudades hasta el papel de los movimientos sociales y la acción colectiva de los pobladores urbanos. Uno de los fenómenos que más ha llamado la atención, es justamente el que tiene que ver con las dinámicas propias de sus asentamientos, en tanto estos no han sido constituidos como procesos inclusivos ni balanceados, sino que por el contrario, se han caracterizado por una proliferación de asentamientos informales, en donde se emplazan quienes no cuentan con los

recursos para insertarse en lo que se denomina la ciudad formal, consolidando así espacios atravesados por condiciones de existencia altamente precarios: carencia de servicios, segregación, inseguridad y riesgos socioambientales.

Estos problemas y tensiones del desarrollo urbano se derivan de las particulares manifestaciones de los estilos de desarrollo o del modelo de desarrollo, los cuales han mostrado un carácter concentrador y desigual que produce y reproduce desigualdades en todos los ámbitos. Partiendo de un análisis lefebvreano, dichas dinámicas se manifiestan, producen y reproducen en el espacio, generando grandes diferencias entre las áreas geográficas al interior de los países, lo que se manifiesta en diversas formas de vida y oportunidades. Estas desigualdades en los entornos urbanos presentan serios desafíos con relación a la vivienda, el ambiente y en relación con la vulnerabilidad de sus residentes, que se exponen en mayor medida a problemas de salud, a desastres socio naturales y a dificultades de acceso a bienes y servicios básicos (Salazar et al, 2017).

Ahora bien, “el *riesgo* tiene que ver con la producción del espacio, ya que son las relaciones sociales de producción las que indican que espacios se convierten en riesgosos y vulnerables” (Calderón, 2001, p. 81), reconociéndose como un fenómeno característico de la configuración espacial urbana. Su abordaje se ha dado de manera tan amplia y general, que ha llevado a que existan diversas interpretaciones que van desde la idea de riesgo como un hecho aislado, donde el acento se pone en los procesos naturales igualmente aislados, hasta la idea del riesgo como una construcción social, lo cual, como se aborda más adelante, tiene también diferentes variaciones. En efecto, existen entonces dos maneras o aproximaciones que resultan ser dominantes, por un lado, el riesgo como construcción social asociada con la percepción y por otro, la construcción social del riesgo asociada con la vulnerabilidad y la desigualdad.

El primer uso del concepto asocia la construcción social del riesgo directamente con la percepción del riesgo, donde la problemática del riesgo se mueve alrededor de las nociones de subjetividad y objetivación, y no desde un ente material u objetivo, y se asume como una elaboración o construcción intelectual, es decir que tiene como origen concepciones e

interpretaciones que se derivan de la sociedad (García, 2005). Bajo esta perspectiva, Vallejo y Vélez (2002) abordan el riesgo a partir de la percepción de sus pobladores, el riesgo toma un carácter sobre todo natural y pasa a ser interés de las ciencias sociales, según ellos, por los asentamientos humanos, los cuales dicen los autores, no tienen en cuenta el carácter geográfico, comentan que estas situaciones de riesgo se atribuyen a un desconocimiento de las potencialidades de las dinámicas físicas por parte de los nuevos pobladores urbanos, lo que se relaciona con una amnesia social de antiguos desastres, una subestimación de este o excesiva confianza en los instrumentos de mitigación del riesgo y en muchos casos con el hecho de que el riesgo se perciba por los habitantes de bajos ingresos, como una oportunidad o posibilidad de acceder a la vivienda formal a través de los programas de reasentamiento (Vallejo y Vélez, 2002).

Claramente, estas ideas dejan de lado las relaciones sociales que determinan la producción de un espacio, dando a entender que la población es la causante de la creación del riesgo y la vulnerabilidad ante un desastre. Se puede afirmar entonces que esta perspectiva genera un sesgo analítico dentro de las interpretaciones sobre el riesgo, ya que como menciona García (2005) se establece una identificación sinonímica entre construcción social del riesgo y percepción social del riesgo; situación que se empieza a esclarecer a finales de la década del 1990, cuando se desarrolla un nuevo contenido y uso del concepto *construcción social del riesgo*, debido a:

... La creciente evidencia, derivada de estudios de caso, de que muchos de los desastres tradicionalmente atribuidos a causas naturales eran generados, en buena parte, por prácticas humanas relacionadas con la degradación ambiental, el crecimiento demográfico y los procesos de urbanización, todos estos vinculados en gran medida con el incremento de las desigualdades socioeconómicas a escala local, regional, nacional y, desde luego, internacional (García, 2005, p. 17).

Esta nueva interpretación parte, entonces, del presupuesto de que el riesgo tiene una estrecha relación con la actividad humana y su estudio se interesa por observar así la génesis de estos eventos vinculados con las acciones sociales, teniendo como eje central de análisis

el concepto de *vulnerabilidad*, lo que implica analizar el desastre a partir de una perspectiva histórica en la que se incorporan las variables socioeconómicas de los grupos expuestos. Se constata que la vulnerabilidad es entonces desigual y acumulativa, y que la construcción social del riesgo está relacionada con la generación y recreación de condiciones de vulnerabilidad y desigualdades sociales y económicas, es decir, que la producción de amenazas se asocia directamente con una creciente y acumulativa construcción material de riesgo de desastre (Cardona, 2001).

De esta manera se han desarrollado diferentes estudios alrededor del concepto de vulnerabilidad. (Cardona, 2001) retoma el concepto de vulnerabilidad global⁶ y plantea la necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo, afirmando que el planteamiento de la vulnerabilidad global como resultado de unas vulnerabilidades individuales (Figura 1) facilita el entendimiento del concepto como algo cambiante y dinámico, permitiendo su formulación como un proceso acumulativo, de deficiencias y fragilidades que permanecen en el tiempo, como factores que inciden en que exista o no una mayor vulnerabilidad.

Figura 1.

Dimensiones de la vulnerabilidad individual

⁶ *Vulnerabilidad global* concepto propuesto por Wilches-Chaux (1993) para integrar los diferentes aspectos que caracterizan la vulnerabilidad desde diferentes perspectivas, es decir, las distintas “vulnerabilidades” que incrementan la magnitud de los desastres.

Dimensión	Descripción
Física	Se refiere especialmente a la localización de los asentamientos humanos en zonas de riesgo, y a las deficiencias de sus estructuras físicas para "absorber" los efectos de los riesgos. Ej.: Materiales de construcción de una vivienda, localización de las mismas cerca de fallas geológicas activas.
Económica	Se expresa tanto a nivel local, como nacional, la pobreza aumenta la vulnerabilidad. Ej. Locales: Desempleo, bajos ingresos, bajo acceso a servicios (educación, recreación y salud) Ej. Nacional: Dependencia de factores externos, poca diversificación de la producción (monoproductores o exportadores de commodities)
Social	Se refiere al grado de integración de una comunidad determinada, su mayor integración significara una rápida respuesta ante el desastre, en este sentido cobra importancia la autoorganización y las relaciones estrechas. Ej.: Ausencia de organizaciones comunitarias, de liderazgo.
Educativa	Se vincula a dos aspectos, la cobertura y la calidad de esta en la comunidad propensa, falta de conocimiento sobre las causas de los peligros y como actuar en caso de desastre hacen a la comunidad más vulnerable. Ej.: Bajos niveles de rendimiento en pruebas nacionales como SIMCE o PSU.
Política	Corresponde al nivel de autonomía y de gestión de una comunidad respecto a sus recursos y la toma de decisiones que la afectan. Ej.: Fuertes niveles de centralización político-administrativa que impiden a la comunidad decidir.
Institucional	Se relaciona con las dificultades que tienen las instituciones para gestionar el riesgo, en la falta de preparación, de toma de acciones para reducirlo o mitigarlo, en conocimiento de su existencia. Ej.: Exceso de burocracia, prevalece lo político y el protagonismo, la rigidez y la obsolescencia.
Cultural	Es la forma en que los individuos se ven a sí mismos en la sociedad y como colectividad. Los medios de comunicación contribuyen a la entrega de información imprecisa o ligera del medio ambiente, además la sociedad mediante sus estereotipos.
Ambiental o Ecológica	Esta presente cuando el modelo de desarrollo no se basa en la convivencia, sino en la explotación inadecuada y destrucción de los recursos de la naturaleza, deteriorando los ecosistemas y con ello sus posibilidades de ajuste. Ej.: Destrucción de manglares
Ideológica	Ideas que tienen las personas o creencias sobre el devenir y los hechos del mundo. Ej.: Actitudes fatalistas y pasivas, creencias religiosas, pensamientos dogmáticos.

Nota. Adaptado de: *Riesgos naturales: evolución y modelos conceptuales*, por Rojas, O; Martínez, C, 2011, *Revista Universitaria de geografía vol.20 no.1 Bahía Blanca*.

Ahora bien, lo anterior da cuenta de que el riesgo tiene que ver con el nivel de vulnerabilidad, espacio social determinado por las condiciones estructurales, físicas, ambientales, desigualdades sociales y económicas, etc., que se enmarcan precisamente dentro de un modelo social y económico específico, de ahí que cobre relevancia la afirmación de Georgina Calderón (1997), frente a que “son las relaciones sociales de producción las que van definiendo los espacios que son creados por la misma sociedad, y que es a partir de ellos que se definen los dos componentes primordiales para que se produzca un desastre: el riesgo

y la vulnerabilidad” (Calderón, 1997.), afirmación que se corresponde con los planteamientos de Lefebvre según lo mencionado anteriormente.

Así entonces, se puede concluir que el nivel de daño sufrido por las poblaciones se relaciona significativamente con sus condiciones antes, durante y después de algún desastre y/o situación de contaminación objetiva, las cuales son expresiones materiales que se configuran en las circunstancias particulares, socioeconómicas, políticas e institucionales en que la sociedad está inmersa, o sea, son la materialización de las divergencias y contradicciones del modo de producción operante, en el cual se manifiesta una disputa entre las prioridades de reproducción del capital y las condiciones seguras de las comunidades. Se reconoce a partir de esto el papel que juegan el Estado y sociedad alrededor de las condiciones que definen la vulnerabilidad social, entendiendo esta como el grado en que las diferentes clases sociales están diferencialmente expuestas a distintos riesgos socioambientales, en ese sentido Thomas (2011) critica que el diseño de políticas públicas en relación por ejemplo al riesgo de suelo se desplace hacia la obras de mitigación o procesos de reasentamiento y no a identificar las condiciones sociales, políticas, económicas o institucionales que hacen a las comunidades vulnerables ante una situación en particular.

Sufrimiento ambiental

*En el sur la vida se vive con austeridad
Nos sepultan junto a la basura de la gran ciudad
Olores fétidos de mierda es nuestra realidad trivial
Preocupación por la lacena pesa más que un virus descomunal
Agresividad estatal y violencia estructural
Este es nuestro sufrimiento social y ambiental
No es casualidad -políticamente construido- infernal
Racismo ambiental como una forma de dominación social
(Autoría propia)*

En relación a lo mencionado, en los diferentes escenarios de configuración informal se desarrollan diferentes situaciones de riesgo socio ambiental, que desde una perspectiva de la ecología política urbana, corresponde directamente con el proceso de urbanización, que en últimas hace referencia a la transformación de la naturaleza y producción de “socio naturalezas producidas”, que como consecuencia de las relaciones sociales de producción desiguales manifiestan en el espacio diferentes escenarios igualmente desiguales e injustos, social y ambientalmente, de allí que en la producción urbana informal de América Latina se constituyan diferentes lugares altamente contaminados, que responden a la doble dominación que el capital ejerce sobre el ser humano y la naturaleza.

Estos espacios contaminados son un fenómeno social que cobra importancia en la sociedad, por una parte, según Iturralde debido a la producción académica sobre las problemáticas ambientales y sus consecuencias para el medio ambiente y la sociedad, y, por otra parte, aunque en menor medida, a las sensaciones y percepciones que los individuos y comunidades dan a estos escenarios. Así, se han formado diferentes herramientas investigativas que permiten analizar los procesos de significación que construyen las sociedades en relación con los espacios que habitan, la contaminación y degradación de la naturaleza, los lugares nocivos de los entornos locales y fundamentalmente a los procesos de dominación y violencia simbólica que se manifiestan en los diferentes conflictos por acceso al suelo urbano (Iturralde, 2015).

Para comprender mejor estas problemáticas es esencial prestar un mayor interés sobre el análisis del contexto, los procesos de transformación productiva de la naturaleza y las relaciones sociales de producción que las posibilitan, lo que permite cuestionar y problematizar todo este andamiaje histórico y social como actividades generadoras de riesgos, tal y como se mencionó en apartados anteriores con la construcción social del riesgo. Lo que se busca entonces es formar una perspectiva holística de las interrelaciones ambientales y políticas que dan forma a diferentes realidades complejas. Dentro de ello, para efectos del presente trabajo, se destaca la producción del espacio en el modo de producción capitalista y su manifestación en la configuración urbana de América Latina, ya que según lo

antedicho constituye un escenario preciso para la formación de espacios urbanos con condiciones altamente precarias y contaminadas.

En la escala local un acercamiento a ello surge en el trabajo realizado por Auyero y Swistun (2008), *Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental* el cual busca comprender de qué manera y en qué contexto los actores sociales involucrados en un conflicto socioambiental construyen la noción de “riesgo” y qué características asumen en él, nociones que dan paso a construir una nueva perspectiva a partir de lo que se denomina el “sufrimiento ambiental”, categoría que, por la manera en que es abordada por Auyero y Swistun (2008), surge dotada de gran potencial para la investigación de estos escenarios, en tanto escudriña el análisis de la contaminación desde un ejercicio más íntegro, ya que no sólo se basa en datos sueltos alrededor de ello, sino que se nutre la discusión desde una perspectiva experiencial con un orden material y simbólico; el *sufrimiento* no es lejano, atraviesa los cuerpos, y, las condiciones ambientales no están dadas, sino que corresponden a un proceso productivo específico y en este caso totalizante.

El *sufrimiento ambiental* se propone entonces como categoría que agrupa la experiencia de vivir en un contexto tóxico y que sobrepasa los meros efectos biológicos. Los autores incorporan así los diferentes elementos que van configurando la posición de desigualdad, relacionada con la exposición a un ambiente altamente contaminado (Villa inflamable⁷), la no solución a esos problemas, la escasa visibilidad pública del conflicto y la inacción y pasividad colectiva de los habitantes. Esta noción destaca la idea de que hay una violencia invisible que se impone sobre quienes son expuestos a diferentes contextos tóxicos, ya que hay una serie de variables, que como se ha mencionado, por un lado, determinan que cierto tipo de población vivan en estos territorios y se vean expuestos a estos ambientes, y por otro, que influyen en nuevas formas de victimización, como malos tratos en el sistema de salud e invisibilidad de sus demandas en la esfera pública, rechazo o limitaciones en accesos a los denominados servicios urbanos, culturales, educativos, estigmatización y segregación.

⁷Villa localizada en Dock Sud, Provincia de Buenos Aires, Argentina (2018). Estudio del sufrimiento ambiental.

En este trabajo el análisis de estas condiciones se desarrolla a partir del estudio de la contaminación y el sufrimiento, desde una perspectiva que pone énfasis en las transformaciones económicas y políticas alrededor del proceso productivo que las hace posible, el cual está marcado por relaciones sociales de dominación concretas, que sacrifican el bienestar social como medida apropiada para la reproducción del capital y la pujanza hacia mayores ganancias. Lo que, aterrizado a lo urbano, reconoce la transformación de la naturaleza y con ello la mercantilización del suelo, a través de las contradicciones expresadas entre el valor de uso y el valor de cambio (Harvey, 1977), que terminan por excluir a las poblaciones de bajos ingresos de la producción formal de vivienda (convertida en negocio por las grandes inmobiliarias), dando paso obligado a la acción de los pobladores populares de hacerse lugar a través de la informalidad.

En otras palabras, se hace referencia a la idea del *sufrimiento ambiental* como una configuración socio espacial, que no es producto de una sola acción sino de la interacción entre fuerzas macroestructurales, políticas y de las acciones de los individuos. La apuesta va encaminada a detectar cómo se cimienta socialmente el sentido de riesgo medioambiental, por lo que es importante esclarecer que, si bien se parte de la idea de que el riesgo, la contaminación y los peligros existen, se adopta una teoría que Iturralde denomina “constructivista de las problemáticas ambientales planteando que los riesgos y los peligros son construidos en forma social e histórica, como parte de un proceso complejo en el que intervienen diferentes actores sociales” (2015, pág. 81).

El sufrimiento ambiental permite entonces captar la relación del Estado y sus contradictorias políticas ambientales y de vivienda, con la realidad cotidiana que desencadena diferentes situaciones molestas, enfermedades, segregación, olvido, desconocimiento, etc. Se teje una relación entre el padecimiento subjetivo y los discursos colectivos construidos a partir de la constatación de los fenómenos socio espaciales desiguales, permite situar la esencia de la vida cotidiana en muchos lugares contaminados de la vida urbana, “el hábitat miserable en el que viven los pobres urbanos” (Auyero y Swistun, 2008, p. 38). Para ello su mayor aporte analítico está en aterrizar dicha discusión a través de

reconocer la manera en que se viven esas realidades, propone reconocer dichos elementos desde un ejercicio fundamental de escucha a los detalles menores de la vida cotidiana:

Para comprender realmente la experiencia cotidiana de la contaminación es necesario, hasta imperativo, aprender a escuchar las aparentemente anecdóticas historias de los habitantes de Inflamable (...) Y también es indispensable escudriñar estas afirmaciones con la misma (o quizás más) atención analítica que se utiliza para los juicios de los expertos. (Auyero y Swistun, 2008, p. 212).

Esto último responde principalmente a la razón por la cual el sufrimiento ambiental se convierte en la categoría principal que va a orientar el trabajo de grado, en tanto al ser parte del territorio se tiene la necesidad de comprender y distinguir el escenario que se transita y vive en carne propia, aprender a escuchar de manera atenta los propios ejercicios de observación y las formas en que las vecinas y vecinos atribuyen procesos de asignación a estos espacios, ya que es menester para comprender y analizar el sufrimiento ambiental como una realidad que debe cuestionarse y transformarse, Auyero y Swistun (2008) mencionan específicamente la importancia de sacar a la luz los detalles de la vida cotidiana en tanto constituyen la sustancia de la experiencia de habitar lo vulnerable y buscar sobrevivirlo.

Cabe resaltar que si bien se presta atención a los detalles de la experiencia del sufrimiento de los individuos, dicha experiencia y análisis del sufrimiento son una problemática social y colectiva que se puede manifestar, en los cuerpos individuales y en voces individuales pero que “son activamente creadas por la posición que los habitantes (...) ocupan tanto en el macrocosmos social, así como en el microcosmos específico de un barrio altamente contaminado” (Auyero y Swistun, 2008, p. 217), y porque los significados que se atribuyen a sus condiciones socio espaciales dependen o se relacionan con las narrativas que circulan alrededor de por ejemplo el Relleno Sanitario Doña Juana y las representaciones culturales que se sitúan alrededor de ello.

Se propone entonces entender la experiencia del sufrimiento como la manera en la que se asume la realidad desde los individuos, pero desde el entendimiento de lo colectivo y

lo social, ya que es a partir de estas aclaraciones y pertinencias analíticas (cómo se vive y cómo se siente) que se permite reconocer las formas en las que funciona la dominación social. Lo que se busca es relacionar las características específicas y distintivas, y su relación con discusiones más generales, buscando tejer la relación entre el sufrimiento, la construcción social del riesgo y la producción del espacio, como apropiaciones y dominaciones del dolor colectivo; en otras palabras, establecer el vínculo entre sufrimiento social y las relaciones de poder con respecto a las relaciones sociales y con la naturaleza.

Ahora bien, de acuerdo con este panorama general, en el trabajo de grado estos elementos se retoman y se articulan para desarrollar la categoría desde los sentidos mismos de vivir en el barrio, dándole un empleo a partir de: 1. El sufrimiento ambiental no como una experiencia homogénea percibida y vivida de manera idéntica en la comunidad, pero si con intervenciones materiales y discursivas que cobran un valor simbólico común 2. El sufrimiento ambiental también como una disputa de sentido con los diferentes discursos impuestos respecto a Ciudad Bolívar, el relleno sanitario Doña Juana, la informalidad etc. 3. El reconocimiento de un contexto general, el sufrimiento ambiental como consecuencia de la producción desigual del espacio y 4. La identificación de justamente esas narrativas discursivas y significados que enriquecen el análisis del sufrimiento ambiental, ya que si bien en esta investigación no se hace énfasis en los impactos sobre la salud generados por los factores contaminantes a diferencia del trabajo de Auyero y Swistun, el Sufrimiento Ambiental permite explorar las narrativas alrededor de ésta realidad objetiva que padece el territorio en términos socioambientales.

Propuesta metodológica

*Inconformidad corre en nuestras venas bajo la ilegalidad
a la que nos condenan en la gran ciudad demencial
Mucha indiferencia ante la miseria, que barbaridad
Me hablan de pandemia, yo les hablo de desigualdad social*

*Muchos sentimientos me albergan y quiero llorar
Cansancio, rabia y frustración y yo no puedo parar
Agresividad popular es organización en
comunidad
Con dolor y fuerza la tierra empezamos a recuperar
(Autoría propia)*

Este proceso de investigación se desarrolla a través de dos ejes: por una parte, la reflexión teórica y práctica en torno a la realidad social contaminada y el reconocimiento de los ejercicios de organización comunitaria y, por otra parte, la observación, reflexión, autoobservación y autoreflexión sobre ese proceso. Así las cosas, el desarrollo de la propuesta metodológica se enmarca dentro del enfoque cualitativo, el cual se basa en las representaciones simbólicas de las personas inmersas en la realidad social, por lo que no reconoce generalidades en los sentires; por el contrario, se basa en el supuesto de que hay múltiples formas de asumir la realidad y apuesta a cualificar características y propiedades simbólicas de los objetos de análisis, se destacan, creencias, motivos, valores, acciones, vivencias, propósitos de los sujetos y del mundo subjetivo, reconociendo que la relación entre el investigador y las personas hace que ambos se influyen (Munarriz, 1992). Así "La perspectiva cualitativa permite una ruptura lingüística de la lógica del sentido cotidiano, proyecta integrar información y sentido en la conducta social. El conocimiento reconstruye la realidad social por lo que es propiamente humano: el mundo de significaciones (Navarrete, 2002, p, 217).

Siguiendo la misma línea y teniendo en cuenta el escenario del trabajo de grado de carácter reflexivo, la investigación se enmarca entonces en un paradigma socio crítico, el cual nace como una crítica a la racionalidad instrumental y técnica utilizada por el paradigma positivista, e introduce un marcado carácter autorreflexivo en los procesos de conocimiento, teniendo como objetivo promover las transformaciones sociales al fundamentarse en la teoría crítica y/o crítica social para dar respuesta a las problemáticas presentes en el seno de las comunidades, pero con la participación de sus miembros (Alvarado y García, 2008).

Ahora bien, el lugar de enunciación es desde la postura de investigación crítica y compromiso con la transformación de la sociedad, sin dejar de lado la subjetividad de la experiencia propia y la de la comunidad en el proceso de reconocimiento de su realidad y construcción de conocimiento. De esta manera se inicia con el posicionamiento epistemológico que propone la *investigación de segundo orden*, para después retomar, en términos de método, algunas de las consideraciones que tiene el trabajo etnográfico, específicamente en lo que se refiere al *observador vulnerable* (Behar, 1996).

Investigación de segundo orden

En un primer momento, el trabajo de grado hace una apuesta a reconocer el proceso de investigación dentro de lo que se considera la investigación de segundo orden y/o sociología de segundo orden:

La sociología como resultado del proceso de investigación corresponde al nivel de la producción del conocimiento de la sociedad. Es parte inherente de la propia reflexión, de la organización societal, de la autodescripción que realiza la sociedad moderna. Desde sus orígenes la sociología proporciona una visión del orden social. Las observaciones y descripciones que lleva a cabo la sociología son componentes activos de la misma construcción de la realidad social. La sociología es la sociedad observándose a sí misma, es la reflexión que realiza la misma sociedad. La sociología es una ciencia de carácter reflexiva, es decir, de cómo la disciplina que, en principio, da cuenta de la realidad social y, a la vez, influye en ella misma, la constituye e incluso la modifica (Navarrete, 2002, p. 201)

Desde una perspectiva epistemológica, la investigación de segundo orden cuestiona el proceso lineal en el acto de conocimiento mismo, que separa *per se* (dentro del pensamiento positivista) el sujeto del conocimiento social y su objeto de estudio, cosificando ese objeto social que aparece como algo exterior y material y despojando al sujeto de cualquier capacidad de generar sentido en el mismo objeto de estudio. Por consiguiente, la

apuesta se enmarca en la vuelta al sujeto y el reconocimiento del carácter *reflexivo* en la construcción de conocimiento social, ello implica considerar que:

El mundo social no es sólo una estructura definida, sino también es producto y componente de una dinámica de estructuración del propio conocimiento. (...) Se le exige al conocimiento social que, además de reflejar la sociedad, señale cómo lo influye, cómo complejiza la realidad en un proceso de interacción dialéctica. (Mejía, 2002, pp. 202-203)

De esta manera, la investigación de segundo orden se fundamenta en la idea de que la realidad social está conformada por sujetos activos (realidad social como resultado de la reflexión y actuación práctica y permanente de los sujetos), tanto dentro de la cotidianidad como en el proceso de investigación misma. Parafraseando a Mejía (2002) por una parte, se reconoce que los sujetos cotidianos desarrollan una "observación de primer orden", es decir, tienen un conocimiento de sentido común de la vida y de acuerdo con ello actúan sobre la propia sociedad, así, se parte del hecho de que toda observación representa una interpretación, que hace parte de un esquema o marco de referencia que le da sentido. Por otra parte, el investigador social tiene la capacidad de observar esos otros observadores cotidianos, no sólo en sus descripciones y reflexiones, sino que también debe captar esos esquemas de referencia que los posibilita y que son resultado de la sociedad en la que habitan. Así, la investigación de segundo orden es epistemológicamente reflexiva, incluye al observador dentro de la observación.

Desde esta perspectiva se puede retomar el sentido y la apuesta que se enmarca dentro del *sufrimiento ambiental*, no sólo como categoría, sino como realidad dentro la comunidad, de la cual en este caso se incluye el investigador-observador, y que busca, en un primer momento, comprender cómo se asumen los sujetos en unas condiciones objetivas de vida, condiciones con un grado alto de contaminación y segregación socioespacial, buscando captar ese algo que dentro de la sociología tradicional se escapa, y es cómo se sienten las comunidades, cómo viven y cómo se construyen como sujetos en una situación objetiva de degradación ambiental.

Este primer posicionamiento reconoce el papel decisivo del sujeto investigador en la construcción de conocimiento, en tanto el sujeto, además de conocer y reflexionar sobre las condiciones sociales de su existencia (la comunidad y el investigador), dicho objeto-sociedad, se constituye y modifica por acción de la reflexión del sujeto en el mismo proceso cognoscitivo buscando construir un sentido de acción en el ejercicio mismo de la investigación (Mejía, 2002).

La reflexividad pasa entonces a ocupar un lugar central en el proceso de investigación, tanto en el lugar de la teoría como en el de la metodología, al buscar también reconocer la influencia que puede tener el conocimiento en la propia constitución de la realidad social, en este caso de la realidad social contaminada. Así, la observación de segundo orden no sólo observa un objeto distinguible (sufrimiento ambiental) sino que también busca captar los esquemas de distinción que se realizan dentro de la cotidianidad (sufrimiento ambiental como construcción social). Se basa en el a. objeto reflexivo y b. sujeto reflexivo, donde la cognición es un proceso relacional que se desdobra de a y b, los cuales se implican y se exigen mutuamente de manera dialéctica, el sujeto-investigador es interior al objeto social, es parte y función, y el objeto es interior al sujeto-investigador, el orden social es parte de él.

No obstante, el conocimiento de dicha realidad social y la apuesta metodológica no se reduce a la acción cognoscitiva, lo principal es su contribución a la construcción de la realidad, por una parte, el sujeto investigador es actor de la construcción del conocimiento, como sujeto sujetado por las condiciones socioculturales, que modifica el objeto social en tanto se constituye por el período histórico en que actúa y por su propia experiencia en la vida; por otra parte, como sujeto reflexivo que forma parte de la realidad social, no se define únicamente porque influye en el conocimiento que construye, sino que es un *actor social* que busca trascender la observación de primer orden, capaz de reconstruir teóricamente la realidad social y *de transformarla*.

El investigador no es sujeto pasivo y externo al proceso, que sólo se limita a registrar la información, es un agente activo, una forma de acción, tiene la capacidad de

controlar y dar sentido a sus observaciones según criterios de distinción y, además, posee la facultad de autoobservación sobre sus propias observaciones, de reflexionar sobre sus propios pensamientos. En ese sentido, el investigador social es un sujeto en proceso que se construye en la misma actividad cognoscitiva, en interacción estrecha con su objeto, los sujetos de primer orden. (...) La distinción de la distinción permite llegar a la latencia, al lado oscuro del primer orden fenoménico. En el primer orden, el observador se desenvuelve en un mundo cotidiano, una experiencia concreta, inmediata y fenoménica, donde no puede observar el marco de distinción que lo hace posible, como no lo puede distinguir, por ello permanece latente. Bachelard denomina a este proceso ruptura epistemológica, cuando el investigador trata de desprenderse y superar los conocimientos espontáneos para poder llegar al conocimiento profundo. (Mejía, 2002, p, 208).

Ahora bien, esta manifestación de la reflexividad entre el sujeto y el objeto y el sentido del investigador, como también sujeto que transforma la realidad social, es el terreno que posibilita la objetividad dentro del proceso de investigación, en tanto esta es una conquista permanente que toma relevancia en el significado que representa para el sujeto y el propósito que supone en la acción social; desde la perspectiva de Marx, la objetividad del conocimiento se resuelve mediante la práctica socio histórica así:

La transformación de la realidad como el criterio fundamental para evaluar la bondad del saber, llevar el conocimiento al mundo social. (...) La ciencia integra al sujeto, por lo tanto, la intencionalidad que motivan los actos humanos. Las teorías científicas se corroboran cuando los conocimientos logran los resultados esperados en la práctica sociohistórica, cuando el hombre propugna realizarse a sí mismo como persona en su práctica social. (Navarrete, 2002, p, 208).

Ahora bien, los planteamientos de la investigación de segundo orden se aterrizan de manera concreta en el trabajo de grado a través de la experiencia político militante de transformar la sociedad y buscar nuevas formas de habitabilidad que encuentren hacer contrapeso a la homogenizante forma que caracteriza la ciudad neoliberal, en la que se

enajena a la vida misma del territorio. Es por ello que dentro de esta perspectiva toma lugar lo comunitario y el reconocimiento de las diferentes formas de organización colectiva que surge del cuestionamiento de la realidad social. El trabajo de grado busca finalmente aportar a ese proceso de reconocimiento colectivo de la realidad, para visibilizar y alentar un sentido de acción y transformación del mismo.

El observador Vulnerable

La búsqueda de un compromiso reflexivo sugiere una interpretación, una indagación, creación y reflexión sobre este proceso, lo que conlleva necesariamente a un cuestionamiento respecto a las metodologías y los métodos de investigación. El proceso de investigación e intervención que plantea el trabajo de grado presenta varios retos en relación con la forma en que se reconstruye y se reconoce el sufrimiento ambiental, como realidad tácita de la comunidad del barrio y en este caso del sujeto investigador.

En el trabajo de Auyero y Swistun (2008), mencionado en el apartado sobre sufrimiento ambiental, se reconoce justamente ese ejercicio de reflexión en torno a la apuesta metodológica, que implicó un acercamiento más "humanizado" -si se quiere- a la realidad contaminada, vulnerada y violentada de la comunidad de Villa Inflamable. Los autores mencionan cómo "la investigación pasó por momentos difíciles, no tanto en un sentido intelectual sino más bien afectivo" (2008, p, 33), haciendo referencia al acercamiento desde la familiaridad y proximidad con los habitantes.

Este precedente marca lo significativo y necesario que es considerar de manera cuidadosa y crítica los estilos de escritura, las preguntas que se generan y los métodos que se utilizan, cuando se plantea un ejercicio de investigación etnográfica desde una postura no utilitarista, y más bien sentida a las realidades subjetivas de las comunidades violentadas estructural y simbólicamente. El ejercicio de investigación e intervención se hace además personal en tanto se vive propiamente la realidad del objeto de estudio. De ahí que surjan preguntas respecto a cómo abordar dicha realidad colectiva e individualmente desde el reconocimiento de las experiencias subjetivas, sin perder la rigurosidad académica.

Tratando de dar respuesta a esta pregunta y en el marco de un ejercicio reflexivo, se genera un acercamiento a la noción de *observadora vulnerable* de Ruth Behar (1996). Esta noción es una apuesta metodológica, que surge de la reflexión de una antropóloga en torno a la forma en la que se investiga dentro de la antropología, ya que tradicionalmente se alude a una abstracción de la subjetividad del observador, aun cuando el ejercicio etnográfico implica, aunque no se reconozca, una confrontación consigo misma y con la realidad, lo que pasa por:

La pérdida, el duelo, la añoranza de la memoria, el deseo de entrar en el mundo que te rodea y no saber cómo hacerlo, el miedo a observar con demasiada frialdad o demasiado distraído, la rabia de la cobardía, la perspicacia que siempre llega tarde, como una retrospectiva desafiante, la sensación de la inutilidad absoluta de escribir algo y, sin embargo, el deseo ardiente de escribir algo. (Behar, 1996)

Es así como Behar (1996) pone en centro del análisis la necesidad de reflexionar sobre la subjetividad del observador, o, dicho de otra manera, da importancia al reconocimiento de lo que ocurre en el interior del observador en un ejercicio de observación e investigación, en tanto eso influye en el curso del acontecimiento que se intenta investigar, permitiendo conocer la naturaleza de lo observado y poniendo de manifiesto la tensión y la vulnerabilidad entre la teoría y la práctica.

Sin embargo, este posicionamiento no es sencillo porque no existe una ruta clara ni un camino fácil para que el observador se enfrente a lo que observa. Dentro del método "tradicional" de observación, supuestamente objetiva, se desarrollan ciertas "defensas" o métodos que drenan la ansiedad y permiten funcionar eficazmente, ante situaciones que nos sobrepasan y nos hace sentir cómplices de las estructuras dominantes de poder, impotentes para liberar al otro del sufrimiento, o perdidos, en cuanto a si actuar u observar. Geertz menciona que los antropólogos, o una buena parte de ellos, terminan transfigurando sus observaciones de otras personas y lugares en una retórica tan persuasiva que después esas personas y lugares son inimaginables si no es a través de los textos de sus autores (Geertz citado en Behar, 1996).

Es así como surge esa necesidad, según Behar (1996), de reconocer el carácter subjetivo de conocimiento social y, por lo tanto, la auto reflexividad y la subjetividad pasan a ocupar un papel importante en el proceso de investigación. No obstante, no como fin en sí mismo, sino como medio para alcanzar un fin más importante: lograr formas significativas de objetividad y, como resultado, un ejercicio investigativo verdaderamente "verdadero".

El concepto de la 'observadora vulnerable' (Behar, 1996) es útil no sólo en relación a la subjetividad del sujeto-investigador, sino también a la metodología de la investigación. No se trata de sobrevalorar la experiencia personal como base de conocimiento, sino que, a través de la noción de vulnerabilidad, se busca pensar y complejizar la práctica investigativa, pedagógica y militante, situada en un espacio, en este caso, altamente contaminado. La vulnerabilidad opera como intento autorreflexivo para trabajar el sufrimiento ambiental como realidad del barrio y la comunidad de la cual se hace parte, teniendo en cuenta las dinámicas sociales e históricas incrustadas en diferentes campos de poder. Este primer posicionamiento es abordado a manera de diálogo constante entre teoría y práctica, la cual, para fines del presente trabajo, se retoma a través de algunos escritos, observaciones de campo y testimonios.

En relación a ello, se hace necesario aclarar que el trabajo no se enfoca en la experiencia personal, de cómo se siente y se adapta al contexto barrial segregado y contaminado, sino que este posicionamiento surge como apuesta investigativa, que no se aleja de las impresiones, sensaciones y emociones de la comunidad, intentando ir más allá de una percepción personal, buscando entender y relatar el reconocimiento personal y colectivo del sufrimiento ambiental como realidad social y la apuesta y sentido de acción *colectiva* alrededor de ello; dicho en otras palabras, lo que se busca es exponer de manera vulnerable⁸, la presencia viva de la segregación y exclusión espacial, social y ambiental.

Es que la vulnerabilidad es condición para que el otro deje de ser simplemente un objeto de proyección de imágenes preestablecidas y pueda convertirse en una

⁸ Vulnerabilidad según Rolnik (2006) como esa activación de una capacidad específica de lo sensible.

presencia viva, con la cual construimos nuestros territorios de existencia y los contornos cambiantes de nuestra subjetividad. (Rolnik, 2006)

Ahora bien, aceptar lo inherente de la subjetividad de cualquier observación social, deja todavía un problema de carácter práctico dentro los procesos de investigación: ¿Cómo se escribe la subjetividad en la etnografía de tal manera que se pueda seguir llamando etnografía a lo que se está haciendo? ¿Cuándo la etnografía se calienta peligrosamente y es "demasiado personal"? (Behar, 1996, pág. 6-7).

Estas impresiones se desarrollan como una conquista permanente de la práctica de investigación concreta, la etnografía que se presenta en términos generales como un vivo retrato de los aspectos de una cultura: "economía, organización social y política, sistema religioso y de creencias médicas, formas de socialización de los jóvenes, tratamiento de los ancianos, vínculos con la naturaleza, relaciones con otros grupos culturales, arte, tecnología, etcétera" (Guber, 1991, p. 36). Esto conlleva una práctica empírica desde una mirada epistemológica alternativa, considerada como esa posibilidad que prueba el viaje del antropólogo donde el reto se centra en primera instancia en lo que Geertz llama "carga de la autoría" (Behar, 1996).

De esta manera, la escritura de la observación se posiciona según Behar (1996) como ese elemento que permite transmitir la impresión de contacto cercano con la realidad estudiada, dicha observación además es diferenciada dependiendo la persona y su equipaje emocional e intelectual. Es por ello que en el presente trabajo se desarrolla un doble lenguaje en el proceso de escritura como investigadora, aportando la experiencia vivida en pequeños relatos escritos (redactados en primera persona) paralelos al cuerpo principal del documento (redactado en tercera persona), apostando por una academia más sentida y no distante de la realidad social.

De lo que se trata entonces es de buscar objetividad sobre la ternura a través, según Rolnik (2006), de la activación de una capacidad específica de lo sensible, escribir desde la vulnerabilidad permite reconocer la motivación personal como impulso del trabajo de

investigación, utilizar las experiencias propias, en la investigación, escritura, y apuesta pedagógica y política. Si bien dentro de la academia estas consideraciones presuponen ciertos riesgos que conlleva exponerse dentro del ámbito personal y profesional, Behar menciona que lo que molesta no es la oposición a procesos autobiográficos etc., sino la inserción de historias personales en lo que se nos ha enseñado a considerar como el análisis de hechos sociales impersonales, ya que los paradigmas imperantes han exigido tradicionalmente distancia, objetividad y abstracción (Behar, 1996).

Si se estudia la realidad social desde una percepción crítica de la geografía que complejiza los procesos de urbanización informal y configuración de enclaves urbanos de pobreza con condiciones altamente precarias, como manifestación en el espacio de las contradicciones del modo de producción capitalista imperante y su lógica de acumulación y reproducción. Pero ahora la consolidación y configuración del barrio con condiciones de existencia altamente precarias: carencia de servicios públicos, segregación, inseguridad y *riesgos socioambientales*, es el barrio habitado, ese conocimiento ciertamente da un giro amargo que desmiente, por ejemplo, la noción de configuración de los sectores populares y consolidación de barrios populares como un fenómeno social abstracto e impersonal y nos desafía a pensar en las implicaciones dentro la cotidianidad y la realidad misma que esto conlleva.

Lo que se busca entonces es pensar y repensar distintas formas de situarse en el propio texto, explorando diferentes matices que permitan de manera interesante establecer conexiones más profundas entre la experiencia personal y colectiva, y el tema estudiado. “Los esfuerzos de autorrevelación fracasan no porque se haya utilizado la voz personal, sino porque se ha utilizado mal, dejando sin escrutar la conexión, intelectual y emocional, entre el observador y lo observado” (Behar, 1996, pp. 13-14).

Escribir desde la vulnerabilidad puede ser algo difícil, pero ello puede posicionarse como una forma clave de acercarse a la realidad y transformarla. Hacer que las emociones formen parte de lo etnográfico como mezcla de lo personal puede considerarse como una herida abierta donde no sólo el observador es vulnerable, sino que también lo son, y más

profundamente, aquellos a quienes observamos. Ésta, además, tiene como propósito en este caso motivar a los lectores a participar en la lucha por el derecho a la ciudad de los habitantes populares urbanos. "La vulnerabilidad, en definitiva, ha llegado para quedarse. Los críticos pueden seguir rechazando estas tendencias como formas de "solipsismo" pero muchos de nosotros vamos a seguir llevando el corazón en la manga" (Behar, 1996, p. 32).

La observación vulnerable en Colina II Sector

De acuerdo con estas discusiones teóricas y metodológicas podemos comprender la esencia del trabajo grado dentro de la perspectiva que Harvey (2018) llama dialéctica relacional, en tanto se abre camino dentro diferentes narrativas culturales de posicionalidad y establece, podríamos decir, un marco relacional. Dicho marco se aplica en posiciones que tiene la investigadora: por una parte, el rol académico con ciertos conocimientos con relación a las problemáticas sociales, que en este caso abarca algunas de las discusiones categóricas dentro de la geografía crítica y que busca formar así mismo una posición crítica anticapitalista con respecto a la forma en la que se ha producido el *espacio*, su *espacio*, ciudad y barrio. Por otra parte, un rol de militante política, de compromiso con la transformación de la sociedad. Y finalmente, la vivencia personal de necesitar un lugar donde vivir y por ello vivir en un lugar contaminado y deteriorado, bajo unas dinámicas de violencia y segregación.

Ahora bien, como se mencionó dentro de la propuesta metodológica, no se trata de centrar una posición personal o de hacer una autobiografía; la apuesta del trabajo está vinculada más a un ejercicio de investigación respecto a una realidad concreta: el sufrimiento ambiental. Así, el asunto se centra en reconocer y ampliar el concepto de naturaleza y problematizar el paradigma dominante que asume una separación entre la naturaleza y el ser humano, relación injusta y desigual que en el sistema capitalista ha llevado a que se produzca el espacio bajo una dinámica igualmente desigual e injusta. El trabajo da cuenta de que estas concepciones teóricas no son abstractas, sino que se manifiestan en el Barrio a través del riesgo, la contaminación, el sufrimiento ambiental, la segregación socio espacial, la precariedad en la vivienda, etc.

Tema que se analiza de manera más amplia a partir de la metodología propuesta, que permite un ejercicio de observación y que abre camino a incluir dentro de estos fenómenos sociales el sentir de sus comunidades. No es únicamente una investigación desde afuera, desde la academia, sino que también permite una observación de primera mano que busca comprender las estructuras que dan forma a la configuración popular de espacios contaminados a través de la experiencia y los sentires colectivos.

Para esto, se hizo uso de dos instrumentos principales para registrar el proceso de observación vulnerable, descritos a continuación:

1. Desde el punto de vista de la investigadora, se optó por realizar un diario personal o cuaderno de notas que se comenzó registrando, a modo de relato, la forma en que se llega al barrio y luego de eso, diferentes momentos que transcurrieron en el barrio, como lo vivido durante la pandemia o lo experimentado en la huerta, así como reflexiones producto de situaciones cotidianas, arbitrarias y violentas como lo sucedido cuando hubo una imposición de prohibición de continuar recorriendo la montaña junto a los niños y niñas de la huerta, lo cual significó, desde el reconocimiento de la vulnerabilidad, una forma de desahogo, y desde el reconocimiento de las dinámicas del barrio, una forma de registrar las dinámicas de los tierreros. Asimismo, reflexiones producto de encuentros compartidos con chicos y chicas en la intimidad del barrio, en los que se intentó sentir y describir al mismo a través de la escritura de una canción de rap.

En el momento que antecede a este trabajo de investigación, este diario tenía como intención escribir la historia del barrio; pero luego se tornó en una forma de experimentar el sufrimiento ambiental a un nivel personal, dándosele tratamiento a este instrumento mediante la selección y organización de notas que derivaron en relatos y fragmentos, si se quiere, poéticos, que se encontrarán al margen derecho del documento y que tienen relación con los apartados en los que se les incluye.

2. Desde el punto de vista de la comunidad, se optó por realizar entrevistas y recolección de testimonios que permitieron un diálogo directo con los sentires y pensamientos de las vecinas, en relación con las categorías de investigación que se quería analizar. El uso de las entrevistas en el trabajo de grado busca dar voz a las subjetividades

que se enmarcan dentro los procesos sociales y disipar el anonimato del dolor y sufrimiento de las diferentes problemáticas que se viven en los territorios periféricos.

Estas fueron pensadas bajo un enfoque semiestructural que permitió entablar conversaciones alrededor de las distintas preguntas realizadas a las personas elegidas bajo los siguientes criterios: a) a líderes y lideresas del barrio que participan de los ejercicios de organización comunitaria; b) a quienes viven en las zonas más altas del barrio, lo cual se corresponde, no arbitrariamente, con el criterio anterior; y c) a quienes estuvieron dispuestas de ser entrevistadas, ya que al incluir aspectos de difícil conversación como el loteo, personas relacionadas al mismo no quisieron participar.

De estas se obtuvo un total de nueve entrevistas realizadas a personas con un rango de edades entre los 48 y los 15 años, y un tiempo de permanencia en el barrio de entre 5 y 10 años, contando así con la voz de adultos mayores y jóvenes sobre diferentes aristas como la llegada al barrio, la autoconstrucción, dificultades de vivir aquí, sensaciones sobre el paisaje y el ambiente, la violencia, etc., que permitieron agrupar las respuestas para buscar el contraste y complejidad en las experiencias de las personas, incluyendo quien investiga, para develar las manifestaciones del espacio desigual y el sufrimiento ambiental, y las contradicciones entre las percepciones, vivencias y concepciones del territorio, integrando así los fragmentos de estas conversaciones en diferentes apartados de los siguientes capítulos para, más que acompañar, dar soporte de la presentación y argumentación de lo allí mencionado.

CAPÍTULO 3

Las ciudades del futuro se encuentran lejos del cristal y del acero con que las imaginaban generaciones anteriores de urbanistas: la realidad nos presenta un panorama de ladrillo sin cocer, paja, plástico reutilizado, bloques de cemento y tablones de madera. En lugar de ciudades de luz elevándose hacia el cielo, la mayor parte del mundo urbano del siglo xxi se mueve en la miseria, rodeado de contaminación, desechos y podredumbre.

MIKE DAVIS, *Planeta de ciudades miseria*. 2014.

En la sociedad actual, tal como se ha venido mencionando, se hace evidente una gran desigualdad social que se manifiesta también en el acceso al suelo y la vivienda, las dinámicas de producción urbana se basan en la privación u omisión de acceso formal al suelo por parte de poblaciones de bajos ingresos, y en consecuencia en la configuración de espacios informales llenos de precariedades. Bogotá es una ciudad capital en la que, al igual que muchas otras ciudades latinoamericanas, se hacen evidentes las distintas contradicciones del sistema mismo, por un lado, dentro de discurso hegemónico se presenta Bogotá como la gran ciudad con posibilidades de convertirse en un gran centro de negocios financieros latinoamericano, y por otro lado, no deja de manifestarse la miseria y la catástrofe de una ciudad hacinada en sus bordes, con calles sin pavimentar, con olores fétidos, casas en teja, dificultad de acceso al agua y control violento de grupos armados, en fin, algunas de las características de la vida urbana de los pobres en la sociedad capitalista.

La localidad de Ciudad Bolívar y específicamente el barrio, son una viva manifestación de ello. Su proceso de configuración se enmarca en los postulados mencionados, derivados además de los diferentes procesos de globalización y que en una escala local se manifiesta a través de las historias de vida de las familias que aquí viven, atravesadas por la lucha constante de sobrevivir y buscar un techo; son familias que, cansadas de pagar arriendo buscan, un lugar que les permita un “descanso financiero”. Personas que llegan en condición de migrantes y debido a ello padecen de discriminación social y

económica, se posicionan en el último peldaño de la estructura social y ocupan espacios relegados e indeseables; son familias que han sufrido en algún momento el arrebato de todo el trabajo de su vida por las mismas dinámicas del capital, obligándolos a volver a empezar de ceros. Son familias numerosas, que vienen de diferentes regiones del país a buscar oportunidades, que tienen el sueño de tener una vivienda y un lugar propio para vivir, que no encuentran más remedio que vivir aquí, con esperanza y sin esperanza.

Así, este capítulo lo que busca es acercar al lector al contexto ambiental del barrio Colina segundo sector a través del reconocimiento de los diferentes actores que intervienen dentro del mismo y que obedecen a tendencias urbanas del mundo contemporáneo; esto, articulado a través de algunos testimonios de los habitantes del barrio, incluida la investigadora, respecto a los significados de vivir y habitar un espacio relegado, sus ideas de la contaminación y de las diferentes dinámicas que dan sentido a la cotidianidad misma. El enfoque del capítulo es hacer un acercamiento a los procesos de producción del espacio y configuración de un paisaje tóxico a través de la caracterización del Relleno Sanitario Doña Juana y los procesos de extracción minera.

Un aire y una historia de la que también se es parte

Cuando pienso en Ciudad Bolívar, siempre pienso en Lucha

La memoria colectiva se me asoma en la ventana,

en conversaciones, procesos e historias...

Cuando pienso en lucha, pienso en la gente de los barrios populares

y en su necesidad irreverente de tener casa...

Pienso en las calles, las costumbres, los cariños

Cuando pienso en esto, pienso en mi familia, mis amigos, mis vecinos.

Pienso en la montaña resistente, en el cultivo campesino, en la huerta comunitaria

Pienso en las artes rebeldes y en el mirador de luces que la montaña regala.

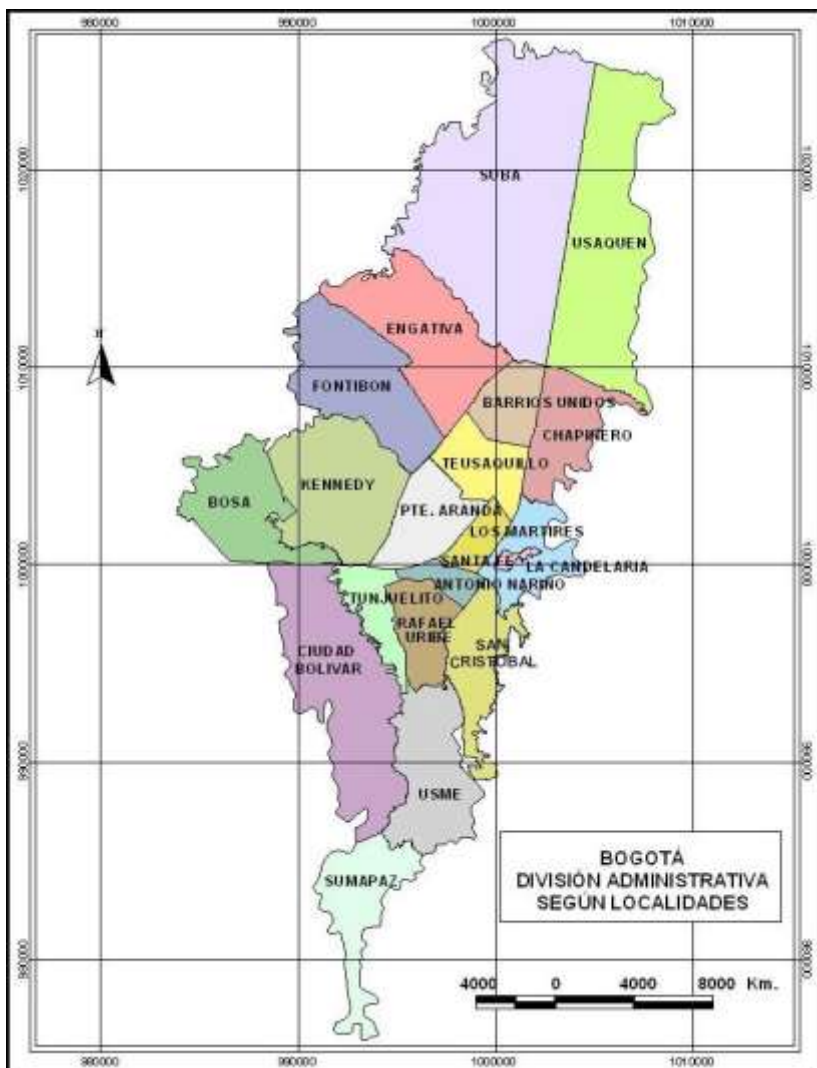
*Últimamente se me ha dado por pensar con el olfato
Camino las calles y observo las casas, detrás de cada casa un afán de vida
Veo mi infancia y veo todas las infancias, sueños tercos o sueños ausentes.
No lo sabe quién no lo vive, ¡jojo!, que te atrapa, la calle y la desesperanza.
Tiene un olor fuerte, repele, ahoga y enfurece, ojo, ¡Que no se note!
Cuando pienso conmovida, pienso y siento la tristeza de la montaña herida.
Ay de sus montañeros, se vuelven sordos, ciegos, inoloros.
Pierden su montaña en el deseo de algún día poder dejarla...*

*Cuando pienso en Ciudad Bolívar, siempre pienso en Lucha
Cuando pienso en lucha pienso en Ciudad Bolívar
Cuando hablo de la lucha de Ciudad Bolívar sin querer se me atraviesa la vida...*
(Autoría propia)

Situarse en la localidad de Ciudad Bolívar se hace fundamental en tanto es allí donde está ubicado el barrio, su historia y sus procesos recogen también parte de lo que caracteriza la dinámica barrial. En primer lugar la localidad 19 de Ciudad Bolívar está ubicada en la periferia suroccidental de la ciudad, entre lomas y canteras, sus montañas colindan con las localidades de Bosa, Usme, Tunjuelito y con el municipio de Soacha, tiene una extensión de 13000 hectáreas y una población estimada según censo 2018 de 748.012 habitantes, concentra gran parte de la población de bajos ingresos de la ciudad, ya que más de un 80% de los habitantes son de estrato 1 y 2. Ciudad Bolívar es la segunda localidad con mayor extensión después de la localidad de Usme, y, de la misma manera es la segunda localidad con mayor cantidad de suelo rural, según las cifras institucionales el tipo de suelo se divide así: 74% suelo rural, 25% suelo urbano y 1% suelo de expansión urbana (Veeduría Distrital, 2018). No obstante, a pesar de ser tan extensa ambientalmente presenta en algunos de sus barrios grandes niveles de contaminación, debido precisamente a los procesos de minería y a la presencia del relleno sanitario Doña Juana, ubicado en su mayoría en suelo rural.

Figura 2.

Mapa de localidades Bogotá. Ubicación Ciudad Bolívar.



Nota. Adaptado de *Alcaldía Local de Ciudad Bolívar*. (s.). [Mapa de Bogotá, Colombia], por alcaldía local de Ciudad Bolívar, Recuperado el 08 de septiembre de 2021 de <http://www.ciudadbolivar.gov.co/mi-localidad/mapas>

Ciudad Bolívar más que algunos datos, es un territorio con características muy particulares, “un cuerpo de montañas con alma viva” (Gómez et al, 2014), llena de memorias y de luchas de todos sus pobladores que incansables han buscado tener un lugar en la ciudad y se lo han ganado a pulso, a punta de esfuerzo, de paciencia, de paros, de aguantar desastres, olores, basura, minería, etc., se lo han ganado a punta de organización comunitaria, ya que más de la mitad de sus barrios tienen un origen informal. Su configuración urbana se ha

caracterizado entonces por procesos de ocupación irregular de terrenos. En las memorias de muchos de sus habitantes (y la mía) siempre resalta las distintas luchas por el agua, la luz, la pavimentación de calles y un sinnúmero de dinámicas típicas del barrio obrero.

El proceso de ocupación y configuración de la localidad se puede abordar a partir de varios momentos, inicia con el proceso de parcelación de terrenos y haciendas que dio pie para la conformación de los primeros asentamientos informales (mal llamados subnormales por la retórica institucional) en la década del cincuenta, esto en el contexto de unos límites de la ciudad cada vez más cerca, dando apertura así a un mercado de tierras en zonas aún fuera de la urbe, lo que convirtió esos terrenos en:

Propicios para tres fenómenos que surgen del análisis de la historia local. El primero la instalación del sector industrial con empresas que se convierten en focos de urbanización, con la motivación de reducir los tiempos y distancias de desplazamiento al trabajo, el segundo dado por las características geológicas sedimentarias de la cordillera, se convierte en un sector para la extracción de materiales de construcción, como piedra, arena, emplazamientos de chircales y ladrilleras y también con la presencia de vetas de carbón con marcada participación de casos de prácticas de minería ilegal, y el tercero los urbanizadores piratas que pululan en las décadas de los 70 y 80 en las ciudades del país.” (Gómez et al, 2014, p. 21)

Esto último tuvo diferentes picos que estuvieron marcados por distintos momentos de migración interna y/o desplazamientos por causa del conflicto armado colombiano (Forero y Molano, 2014), albergando en sus entrañas un sin fin de historias de vida, cicatrices y voces de la historia profunda del país. Es así que la mayor parte de los pobladores de la localidad son personas de bajos ingresos cuya única posibilidad de acceder al suelo urbano es en su mayoría a través de urbanizadores piratas y/o en menor medida, como se dio en la década de los ochenta, a través de agencias del Estado con programas como el de “lotes con servicios” de la caja de vivienda popular, programa que se echó andar parcialmente pero que tuvo

diferentes problemáticas para su ejecución entre otras por la elección de terrenos sin estudios previos (Solano, 2007, p. 200).

Debido entonces a esa heterogeneidad de procesos, al acelerado crecimiento de la zona urbana y en el marco del PIDUZOB II o Plan Ciudad Bolívar -constituido como un ambicioso proyecto de desarrollo urbano enmarcado por las políticas determinadas por el Acuerdo 07 de 1979 o plan de zonificación, que tenía como objetivos la consolidación de espacio y orientación al desarrollo y definición de uso de la tierra en Bogotá (Cortés, 2007, p. 200)-, se reconoce el territorio como una división administrativa y territorial particular a través del Acuerdo 14 del 7 de septiembre de 1983, por medio del cual se crea entonces la Alcaldía Menor de Ciudad Bolívar a la vez que se definieron sus límites.

Después de este proceso y en medio de la lucha cotidiana de sus pobladores, cinco años después de su “reconocimiento” se suma la presencia de una “vecina incómoda”, el Relleno Sanitario Doña Juana, que al igual que los procesos de extracción minera suman y se configuran como factores determinantes dentro del ámbito ambiental y social que atañe a los pobladores populares urbanos, no sólo de la localidad Ciudad Bolívar, sino también de localidades aledañas, como Usme e incluso San Cristóbal. Debido a estos procesos y dinámicas, Ciudad Bolívar empieza a caracterizarse como un territorio complejo, lleno de conflictos y casi relegado en el marco de la ciudad.

Así, se puede decir que la administración local y distrital ha mantenido una distancia con la realidad social, ya que la manera en la que se ha pensado la localidad y la ciudad no corresponde con las necesidades de las comunidades, pese a los discursos desarrollistas dentro de la urbanidad, es decir las representaciones espaciales, prevalece en la práctica espacial la problemática de la vivienda, la falta de servicios públicos, los procesos de estigmatización, falta equipamientos de salud, deportivos, conflictos socio ambientales, violencia etc., situaciones que caracterizan la localidad y su contexto, lo que ha suscitado diferentes procesos de movilización y organización social y comunitaria, un ejemplo de ello en la localidad es el Paro Cívico de 1993.

El paro cívico de 1993, organizado por la coalición de muchos sectores y líderes de la localidad, entre juntas de acción, organizaciones juveniles, políticas y culturales, realizan la toma y bloqueo de tres vías estratégicas para movilidad de la ciudad, la Avenida Boyacá, la Avenida Villavicencio y la Autopista Sur, logrando por la fuerza, la resistencia y sentar a la administración a negociar un pliego conjunto de peticiones que resumía las necesidades más apremiantes de ese momento y la forma de cómo solucionarlas. Fue un punto de alta agitación social y articulación organizativa, lo que permitió que la realización del paro fuera exitosa, por lo que se mantiene en la memoria colectiva por uno de los momentos de mayor nivel organizativo y de unión de la localidad. (Gómez et al, 2014, p. 62)

Ahora bien, desde diferentes procesos organizativos y comunitarios de la localidad hablar del paro cívico se convierte en un ejercicio de memoria y de esperanza, en cada reunión y juntanza de la localidad los diferentes líderes y lideresas mencionan el paro como ese momento cúspide en el que se sintió la unión de la comunidad. Así este escenario es tan importante dentro de la historia local que se reconoce como un hito dentro del proceso de configuración de esta. Forero y Molano (2014) incluso mencionan el paro cívico del 93 como una protesta urbana que hace parte de lo que Lefebvre denomina “la lucha por el derecho a la ciudad” esto en tanto:

Las dinámicas de desarrollo urbano de tipo capitalista hacen de la ciudad un espacio para la inversión de capital, el cual es afectado por cíclicos procesos de destrucción y reconstrucción urbana, los mismos que tensionan los derechos que se atribuyen a los ciudadanos acerca de su participación en las decisiones sobre la vida en la ciudad y sobre la ciudad misma” (Forero y Molano, 2014, p. 118).

Sin embargo, este no es la única experiencia de lucha organizativa en la localidad, ya que ésta ha sido protagonista en diferentes momentos de movilización social, además del paro de 1993, es importante mencionar para efectos del trabajo de grado primero, el nombrado Paro del sur en el año 2017, un paro cívico de las distintas localidades del sur de la ciudad convocadas a protestar por los conflictos socio ambientales que padecían las

mismas, en especial por la presencia del relleno sanitario Doña Juana y sus implicaciones a las comunidades del sur (Colombiainforma., 2017). Y en segunda medida, en medio de la crisis sanitaria por el Covid – 19, es necesario destacar la Caravana Humanitaria por Ciudad Bolívar que se desarrolló en mayo del 2020 y que tenía como fin visibilizar y reconocer las distintas problemáticas de la localidad en medio de la pandemia, pasando por algunos de los barrios y territorios más afectados estructuralmente, el primer barrio a visitar fue precisamente –el barrio- Colina I y II sector, además de las visitas en los barrios Brisas del Volador y Altos de la Estancia.

Figura 3.

Foto tomada en Caravana Humanitaria Ciudad Bolívar 2020



Nota. Autoría propia. Foto tomada en Caravana Humanitaria en Ciudad Bolívar, Barrio Colina II

Figura 4.

Foto tomada desde el barrio Colina II



Nota. Autoría propia. Foto tomada desde el barrio Colina II

Ahora bien, todos estos fenómenos hacen parte del proceso de producción de la localidad y se constituyen para dar forma a la misma, que, si bien resalta por los distintos procesos organizativos, está atravesada por múltiples factores de desigualdad social y ambiental que se continúan produciendo y reproduciendo. Tal es el caso de los asentamientos informales, los problemas de transporte, vías, espacio público, ausencia estatal, control violento de los territorios, corrupción, conflictos ambientales etc. En resumen, la creación de diferentes condiciones de vulnerabilidad que además potencian escenarios de riesgo socioambiental, contexto de luchas y olvidos.

Entre olores y polvo: la costumbre

Siempre me asomo por la ventana de la casa, lo primero que veo a lo lejos son varias montañas, algunas, las más lejanas, verdes, majestuosas y fuertes, allá, los cultivos campesinos, la montaña y sus montañeros se abrazan reconfortantemente, con suerte, todavía no los alcanza el progreso de la ciudad en latas y de heridas de entrañas. Un poco más cerca, como queriendo gritar, veo la montaña triste y decaída: está enferma y echa humo, desde mi ventana detalló su desgarramiento, cada hueco y cada herida forman un paisaje de canteras que maltrata la alegría. Constantemente pienso qué sentirá la montaña, estoy segura de que tiene alma...

Cuando observo por la ventana, siempre busco a qué aferrarme. Un día salí de casa y caminé toda la loma cercana o sea el Cerro Doña Juana, quería aferrarme con fuerza a mi montaña, quería defenderla, estudiarla, cuidarla, no importaba si nos alcanzaba, no importaba si los vientos nos traicionaban con olores que arrastraba. Un día yo camine mi montaña y la camine acompañada, la memoria se hizo presente, allá en las tres cruces compartimos la palabra y la esperanza...

Sí había alma en este hueco, sí había vida que gritaba, si había flores, si había aves, sí había risas y había un paisaje que me alentaba: todos los ecosistemas están conectados, hasta los Cerros nos acompañan.

Un día una amenaza, por estos montes no se anda. Nuevamente me fue arrebatada...

(Autoría propia)

Una característica fundamental de los procesos de configuración de los asentamientos irregulares es su ubicación, ya que la apropiación del suelo se produce en zonas no aptas para urbanizarse: en zonas de reserva ambiental, en suelo rural, cerca de cuencas hídricas, en suelos con poca firmeza o con pronunciadas inclinaciones, en zonas contaminadas etc., en

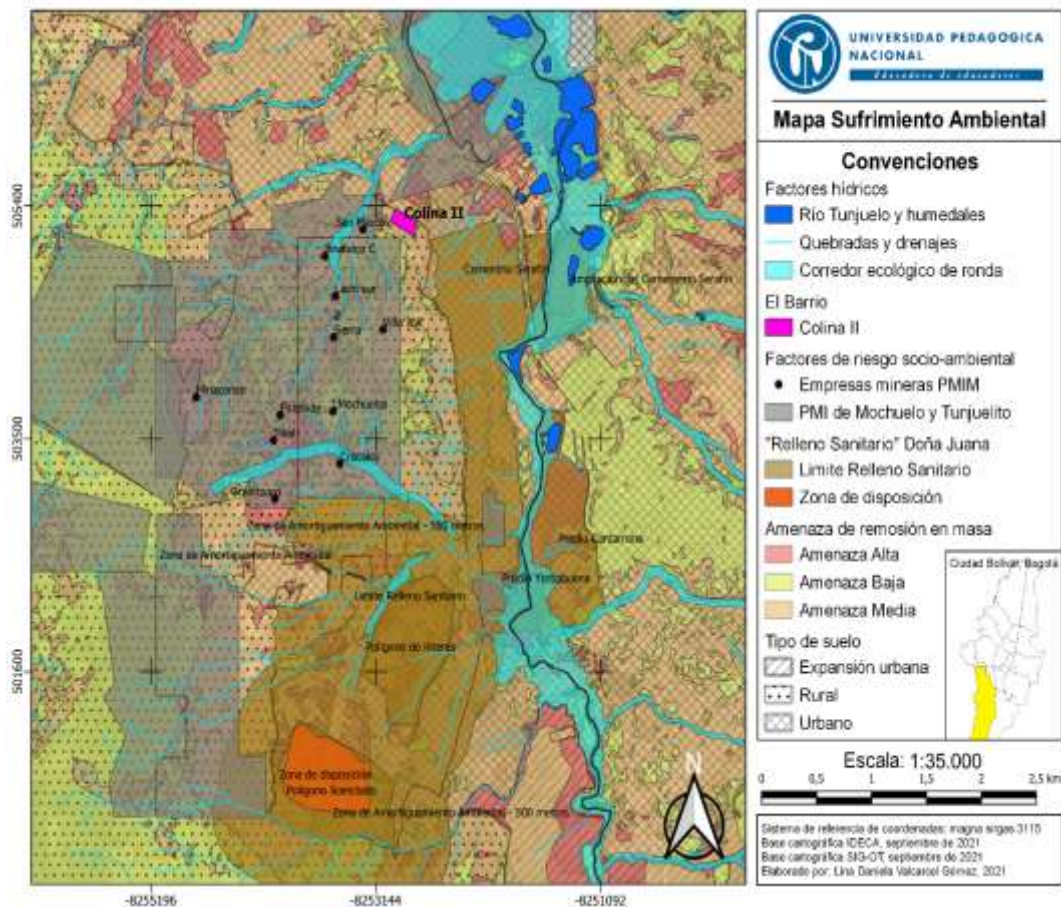
otras palabras se puede decir que, en el proceso de urbanización informal suelen ocuparse zonas que presentan diferentes tipos de riesgos-socioambientales.

El barrio Colina II sector producto de esta dinámica está ubicado en la localidad Ciudad Bolívar cerca a los barrios Divino Niño y San Joaquín, Unidad de planeación zonal UPZ 68 EL TESORO, limita hacia el sur y suroccidente con el Parque Minero Industrial el Mochuelo, específicamente con las canteras Villa Julia y San Marcos, hacia el norte con el barrio Divino Niño y la urbanización informal Colina I, y, hacia el Oriente con el Cerro Doña Juana. Tiene una extensión aproximada de 780 metros. Su contexto ambiental bastante particular constituye un proceso de construcción social del riesgo, configurando un escenario de sufrimiento ambiental que caracteriza la cotidianidad pero que no se identifica por la comunidad.

El presente trabajo identifica en este escenario, que no deja de lado, por supuesto, las condiciones sociales que lo posibilitan, sino que, por el contrario, son producto de ellas, tres elementos (el relleno sanitario doña Juana, la minería y el riesgo) que configuran en la localidad y La Loma una realidad contaminada o paisaje tóxico que posibilita un escenario de sufrimiento ambiental como se muestra en el mapa 1.

Figura 5.

Mapa de “Sufrimiento Ambiental” elaborado en QGis



Nota. Elaboración propia, donde se observa el barrio (en fucsia) en relación con los elementos del paisaje tóxico que se analizará a lo largo del capítulo.

El derroche de desechos lo aguantamos nosotras

En primer lugar y de manera trascendental se distingue la ubicación del barrio cercano al relleno sanitario Doña Juana, un megaproyecto para la gestión de basuras instaurado de manera intencional en el sur de la ciudad como un modelo tecnológico global de manejo de residuos sólidos, que junto con otros objetos urbanos se plantearon con la función de servir de agentes de modernización en el marco del crecimiento acelerado de las ciudades latinoamericanas o del llamado sur global, entendido este como ese mundo periférico, espacio geográfico y social de relaciones económicas desiguales, en relación con los procesos de globalización capitalista de los países centrales de Estados Unidos y Europa occidental (Obarrio, 2013).

El relleno Sanitario Doña Juana (RSDJ) es una condena y sentencia hacía los pobladores urbanos de bajos ingresos, directamente a los habitantes de las localidades de Ciudad Bolívar y Usme, quienes además de sobrevivir a diferentes procesos de segregación urbana en el marco de la discusión por el derecho a la ciudad, se enfrentan a una realidad ambiental que condiciona y profundiza la desigualdad social y ambiental, consolidando los factores ambientales contaminados: el aire, los olores, el suelo, como una característica principal de la vida en los enclaves urbanos de pobreza, en este caso de la vida en los barrios y comunidades aledañas al RSDJ.

Esa vecina incómoda, como es llamada, siempre estuvo en mi mente antes de irme a vivir al barrio. Esa vecina incómoda a menudo se hizo presente cuando llegué al barrio. No pensé que incomodara tanto, y es que cuando los olores se alborotan duele fuerte la cabeza, las moscas nos visitan y el apetito desaparece. ¿Han pensado en lo que significa comer con un nauseabundo olor atravesado en las fosas nasales?...

Lo que más incómoda es el silencio, el olvido, la rabia. Esa vecina incómoda también atraviesa mi garganta, es frustración de tener que aguantar y es frustración por ser también los condenados de la ciudad. (Fragmento del diario de campo, autoría propia)

El Relleno Sanitario Doña Juana se inauguró el 1 de noviembre de 1988 y se presentó “como la solución óptima para la disposición de basuras” pero finalmente terminó por convertirse en un paisaje tóxico que es resultado de la estructura social y la confluencia de factores políticos y sociales, entre los cuales Molano destaca la pérdida de capacidad reguladora del Estado en contextos de globalización neoliberal, el incremento de basuras tóxicas en el conjunto de residuos urbanos derivado de la sociedad de consumo y las políticas urbanas de ordenamiento territorial (Molano, 2019).

Molano señala que los rellenos sanitarios tienen una trayectoria histórica compleja, en tanto surgen como una tecnología dominante fundamentada y propagada por autoridades nacionales e internacionales, su trayectoria emerge en la década de 1930 como una de las

opciones de disposición de desechos y tratamiento de residuos urbanos y “Alcanzaron una posición dominante en las décadas de 1960 a 1990, de la mano de políticas de privatización de servicios sanitarios y del discurso de las ciudades ambientalmente sostenibles, hoy cuestionados por los efectos contaminantes y daños socio ambientales que han generado” (Molano, 2019, p. 130).

Es así como el RSDJ se incorpora como un modelo tecnológico que debía garantizar eficacia, bienestar y finalmente resolver la problemática ambiental de las basuras en la ciudad, que se asociaba a la ausencia de un programa y/o política de recolección de basuras y una entidad que lo asumiera. El discurso para su implementación se basaba en la idea de transformar el paisaje del sur de la ciudad, en una zona verde sobre la basura enterrada. “La técnica del relleno sanitario consiste en depositar las basuras en hondonadas y cubrirlas diariamente con tierra y material arcilloso para aislarlas y evitar malos olores y presencia de vectores portadores de enfermedades como roedores y moscas” (Molano, 2019, p. 130).

Sin embargo, como menciona Molano el relleno en vez de convertirse en una zona verde lo que produjo fue un paisaje tóxico con nuevos y mayormente peligrosos residuos como lixiviados (2019) líquidos que se presentan “como consecuencia de la biodegradación física y química de los residuos, por la acción de las bacterias presentes en la interacción con los productos intermedios de su descomposición” (Moreno, 2001), que acaba con las zonas de agricultura campesinas aledañas como Mochuelo Alto, Mochuelo bajo y las zonas límites de lo urbano y lo rural que terminan convertidas en almacenamientos de basura, siendo así un foco central de violencia ambiental.

Un paisaje tóxico, siguiendo al antropólogo estadounidense Haeden Stewart, es una comunidad de daño conformada por actores humanos y no humanos, afectada por ciclos de daño y violencia, debido a la concentración de factores contaminantes que producen temporalidades, espacios y conflictos que deterioran territorios y reemplazan los biomas, unidades ecológicas, preexistentes por otros ambientalmente alterados y peligrosos. (Molano, 2019, p. 129)

Ahora bien, la existencia de paisajes tóxicos por presencia de rellenos sanitarios ha incrementado, por un lado, en tanto se asumió desde diferentes gobiernos como un método eficiente para el tratamiento de las basuras, y por otro lado, porque se desarrolla en el marco de la consolidación de una mercado global de bienes y servicios sanitarios, concentrado cada vez más en grandes corporaciones multinacionales que se beneficiaron de la bonanza promovida por regímenes neoliberales, gracias a políticas globales de desregularización estatal y privatización de servicios públicos.

En Bogotá el proceso de implementación del relleno sanitario tiene además otras variables a considerar entre los que se destaca el carácter clasista de su ubicación, en tanto la CAR y el consorcio a cargo Ingresam URS decidieron: 1. Construir un solo relleno para toda la ciudad, aun cuando los primeros estudios técnicos contemplaron la necesidad de activar varios rellenos sanitarios debido a la forma y tamaño de Bogotá, además de no considerar rigurosamente el crecimiento demográfico y la cantidad desfasada de basura que produce la forma en la que consumimos, y 2. La decisión de construir el relleno en los terrenos de doña Juana, al sur de la ciudad, descartando otros sitios disponibles como El Codito por las posibles incomodidades que pudieran tener las clases altas, definiendo así su implementación en la cuenca del río Tunjuelo en tanto las clases bajas no tendrían mayor inconveniente con su cercanía (Molano, 2019).

En el informe de impacto ambiental presentado por el consorcio en su etapa inicial, se considera que el terreno de Doña Juana ya era un paisaje afectado por la actividad antrópica, de manera que se asumió que las basuras no podrían afectar más considerando de manera descarada la localización cercana de barrios empobrecidos de la ciudad, como un factor ventajoso. Así, Andrés Pastrana político conservador y alcalde de Bogotá 1988 y 1990, de la mano del consorcio y bajo la declaración de emergencia sanitaria mediante el decreto 888 de 1988, inauguró el RSDJ enterrando las primeras 3000 toneladas de basura (Molano, 2019), omitiendo además la sugerencia técnica de establecer estaciones de transferencia, sitios donde debía separarse y compactar la basura de las calles antes de ser llevada al relleno.

Ahora bien, con el proceso de apertura y funcionamiento del RSDJ, éste se convierte tan sólo un año después en el depósito de desechos, además de Bogotá, de algunos municipios aledaños como Choachí, Fómeque, Cáqueza etc., convirtiéndose en el relleno sanitario más grande del país y uno de los más grandes del mundo, abarcando actualmente aproximadamente 650 hectáreas y la cantidad de aproximadamente 6500 toneladas de basura diarias, soportando todo el problema de los desechos en los sectores populares como los barrios aledaños al relleno y las demás zonas populares aledañas incluyendo las zonas campesinas.

De esta manera el relleno sanitario como tecnología dominante para el tratamiento de las basuras se convirtió en un profundo problema ambiental, en lo concreto los diseños previos de ingeniería fueron desbordados por los masivos procesos de descomposición bacteriana debido a la diversidad de residuos sólidos de tipo doméstico, hospitalarios, comercial, industrial etc., cuyos tiempos y efectos de descomposición se desconocen o son inexactos, frente a esto, Molano menciona que William Rathje descubrió que en los rellenos sanitarios y vertederos los tiempos de biodegradación de los residuos ocurre más lentamente de lo esperado, incluso se menciona que los rellenos están más preparados para preservar sus contenidos que para descomponerlos, lo que indica que “no son grandes compostadores, sino, más bien, grandes modificadores de basura” (Molano, 2019, p. 133).

El RSDJ es entonces una bomba de tiempo y el foco de una gran crisis ambiental y social en tanto a pesar de su mal funcionamiento y el carácter nefasto y deshumanizante de su naturaleza, se ha buscado a través de los años la ampliación y permanencia del mismo, dejando de manifiesto la negligencia y violencia con que se produce la ciudad y se piensa la política pública en relación con el tratamiento de las basuras, ya que no se piensa la gestión de las basuras desde una visión de conjunto social y ambiental sino que se simplifica esta gestión al modelo de disposición y su proceso de almacenamiento.

Figura 6.

Foto del relleno Sanitario Doña Juana



Nota. Adaptado de *El relleno sanitario Doña Juana sale sobrando* [Fotografía], por Alcaldía de Bogotá, 2021, recuperada de Las 2 orillas <https://www.las2orillas.co/el-relleno-sanitario-dona-juana-sale-sobrando/>

Se consolida entonces un proceso lento de desastre humano y ambiental producto de una realidad contaminada patente a través de los olores, moscas y un paisaje tóxico olvidado en un rincón de la ciudad, parte de esta problemática se ha manifestado de manera más tajante en diferentes momentos álgidos de la crisis a través de distintos deslizamientos del suelo, presentados por el fallo en la mecánica de compactación porque la basura que llega al relleno se compone de diferentes materiales heterogéneos que al ser depositados y acumulados dejan pequeños espacios vacíos que se van llenando de lixiviados y gases, generando inestabilidad sobre el mismo.

Una de las consecuencias con mayor relevancia en relación con esto fue el deslizamiento de septiembre de 1997, que ocurrió porque dicha acumulación de gases y lixiviados terminó por colapsar, desplomando un millón de toneladas de basura sobre el río Tunjuelo, afectando a más de medio millón de habitantes (Molano, 2019) y siendo esta una de las crisis ambientales más relevantes de la ciudad.

Los efectos ambientales que se produjeron por el deslizamiento incluyen afectaciones en los recursos hídricos, el suelo, el aire, el paisaje y la salud pública. De acuerdo con la evaluación de gases, los índices más altos de amoníaco y sulfuro de hidrógeno se produjeron en la semana siguiente al deslizamiento. Por otro lado, estudios sobre el agua del río Tunjuelo después de la remoción de la basura muestran altos contenidos de fenoles, hierro, manganeso, sulfuros y mercurio, debido al vertimiento de lixiviados en el cauce del río. Los índices aumentaron en la quebrada Yerbabuena, que servía como vía natural del drenaje de lixiviados antes del deslizamiento. (Moreno, 2001, pág. 167)

De la misma manera, a lo largo de los años se han presentado más deslizamientos afectando y esparciendo gases nauseabundos por el aire del sur de la ciudad, uno de los más recientes y relevantes fue el ocurrido en abril del 2020, en el marco del presente trabajo y en plena crisis social por el COVID -19, el cual afectó directamente la comunidad del barrio Colina II sector ya que en medio del encierro y lo que significaba estar todo el tiempo en el barrio, los olores se hicieron insoportables durante dos días enteros.

Estábamos en el cuarto de mi mamá viendo la novela junto con mis sobrinas y mi hermana, de pronto empezamos a ver un punto negro en la pantalla del televisor, luego dos, luego tres y luego muchos, eran moscas... Nosotras sorprendidas empezamos a contarlas, eran varias, como 30, finalmente este hecho se acompañó y explicó por el olor que empezamos a sentir, muy fuerte, fétido, que me produjo inmediatamente dolor de cabeza, mi mamá que había vivido además el deslizamiento del 97 dijo: eso es el relleno, algo pasó porque está oliendo mucho, abrimos la puerta de la calle y ese olor se intensificó muchísimo, cerramos todo rápidamente, intentamos cubrir las ventanas, lo huecos de las puertas por donde pudiera entrar aire, prender un incienso, queríamos aislarnos del olor, porque si dentro de la casa era horrible, afuera era insoportable. Tenía mal genio y estaba irritada, era la primera vez que el problema del relleno se hacía tan evidente, dos noches tuvimos que dormir así y comer así, porque como dijo mi mamá ¿Qué más podemos hacer?... El olor luego

calmó, aunque -siempre algunos días- el relleno nos recuerda su existencia. (Diario de Campo, elaboración propia)

Figura 7.

Origen deslizamiento relleno Doña Juana 28 de abril del 2020.



Nota. Adaptado de *UAESP denuncia fallas de operación en el relleno Doña Juana*

[Fotografía], por Noticias Uno, 2020, recuperada de Noticias Uno

<https://noticias.canal1.com.co/bogota/impactos-deslizamiento-relleno-sanitario-dona-juana/>

Ahora bien, la producción de un espacio tóxico no sólo se enmarca en la corta distancia del barrio al relleno, sino que tiene énfasis en su misma producción y configuración, ya que como menciona Molano, el relleno y su construcción se desarrolló a la vez que, paradójicamente, crecieron distintos procesos de urbanización informal en tanto por la presencia del mismo, los costos del suelo alrededor eran mucho más bajos y las familias “que habitaban cerca del sitio donde se iniciaron las operaciones de descargue y enterramiento de basura vendieron sus predios a terratenientes urbanos, quienes, contrariamente a lo presupuestado (...) iniciaron un acelerado proceso de urbanización informal y marginal” (Molano, 2019, pág. 139). Así, el relleno ha condicionado que desde el principio sean las comunidades de bajos ingresos, quienes, por falta de oportunidades para acceder a otro tipo de suelo y vivienda digna, construyan barrios en lugares que padecen la cercanía a una bomba de basura que recurrentemente amenaza con explotar.

El barrio se construyó entonces bajo esta lógica de bajos costos del suelo. Con la presencia del relleno sanitario y la problemática ambiental que representa, esta realidad se manifiesta algunas veces en la cotidianidad de la comunidad a partir de diferentes olas de aromas a basura que se exhiben en días muy soleados, en días de mucha lluvia, o en diferentes momentos con el aumento de moscas y roedores, etc. En el proceso de entrevistas con la comunidad, inicialmente se preguntó cómo se considera al barrio en términos ambientales; al respecto, algunas personas, la mayoría de las entrevistadas a pesar de la percepción de los aromas, no relacionaron -problema ambiental en el barrio- con el relleno ni hicieron mención del mismo hasta que se les preguntó directamente por la percepción de los olores, lo que los llevó a manifestar inconformidad frente al relleno y otras problemáticas ambientales, como se muestra a continuación:

María Antonio (48 años): Jum, terrible, porque estamos viviendo cerca al botadero de doña Juana, entonces los olores, mucha contaminación, el aire está muy contaminado. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Viviana (43 años): Mal, porque acá no hay alcantarillado, se tapa las tuberías, uno se tiene que aguantar esos malos olores en la noche por el relleno y le falta como pavimentar. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Astrid (45 años): No, pues, eso sí me parece complicado porque esos olores que últimamente se sienten están terribles y pues eso no solo el olor, es lo que afecta, porque eso produce muchas enfermedades respiratorias. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Adriana (28 años): Un poco desordenado porque será falta de cultura también de nosotros mismos los habitantes del barrio por la cuestión que hay un shut y no lo sabemos utilizar, el carro de la basura pasa 3 veces a la semana y hay veces que uno saca la basura los días que no es, entonces hay mucho perro va y la riega y todo, entonces como está toda esa basura regada hay mucha rata y el botadero también afecta en sus tiempos porque hay tiempos que prácticamente se alborota mucho un

mosquero y también hay veces que uno tiene la puerta abierta y se viene un olor fétido y uno piensa que es dentro de la casa y se sale pa' fuera y dice no el olor viene de otro lado... (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Juan Manuel (15 años): Por el momento no se puede definir bien por el tema de las basuras y el tema de las aguas negras y lo pavimentado no es gran cosa la cual no se puede evaluar en el barrio y es feo estar cerca del relleno porque se rebosa, por el tema de los olores de los mosquitos y que, pues eso no es bueno para nosotros que estamos cerca. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Mercedes (40 años): De pronto por estar cerca Doña Juana eso a veces no sé qué pasa allá y no sé si hará como erupción o algo así entonces por temporadas o sea hay olor muy muy fuerte a feo y pues uno se empieza a enfermar también por eso... (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

July (30 años): Pues en términos ambientales un poquito regular porque en este sentido como digamos de las aguas negras y eso no está como bien relacionado lo del barrio y segundo porque estamos prácticamente detrás de Doña Juana y pues cuando salen los malos olores, pues nos afecta a todos. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Se quiso mostrar en el presente trabajo la manera en que se perciben los olores, siendo esto lo más visible -lo olfativo- con relación a la problemática del relleno, por lo cual se preguntó: 1. *¿Cada cuánto se perciben los olores del relleno?* pregunta en la que se coincide, por mayoría, con la intermitencia de su ocurrencia, ya que unas personas mencionan que por temporadas se alborota el olor y se sentía en las noches, principalmente, otras personas se atrevieron a decir que los olores se “alborotan” cada dos meses, otras que cada 15 días, otras lo asocian a los días soleados o los días con lluvia etc., y 2. Se preguntó *¿cómo describen el olor del relleno y/o que sensación les produce?:*

*María Antonia (48 años): Uch es que algo jum, muy fétido, es horrible, es un olor muy fuerte, y a veces uno no lo puede ni soportar, uno se la pasa dos de la mañana, tres de la mañana, uno está dormido y ese olor le llega tan impresionante que uno se levanta, y a mí ya me está afectando mucho los pulmones porque yo sufro de alergia, entonces me tiene muy mal también.*⁹ (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Viviana (43 años): Si, a veces se siente un olor muy maluco por ahí después de la seis, seis y media de la tarde y es horrible, eso huele inmundito, a picho, eso es un olor a puro mortecino y yo creo que eso puede afectar a los niños, de pronto algún virus, uno nunca sabe en el mismo viento, como lo de la pandemia dicen que se prendió de un virus, de eso también puede depender muchas enfermedades del mismo aire que uno respira. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Astrid (45 años): Yo cuando siento ese olor hasta me dan ganas de vomitar, entonces eso produce infección, eso a medida que usted va aspirando se da cuenta de que usted tiene una infección, además uno ya no puede salir con ese mismo ambiente, salir a divertirse nada, imagínese uno acá jugando una corrida con los mismos niños que nos reunimos y en medio de esa corrida uno está aspirando y se supone que uno debe aspirar aire puro y no lo que aspira es solo toxinas. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Adriana (28 años): Maluco porque hay veces que uno puede estar ingiriendo un alimento y se le viene ese olor, obviamente se le daña a uno el modo de comer o también que uno esté comiendo y esas moscas sssss encima de uno es aburrido, el olor es un olor fétido o sea disculpe la palabra pero como mortecino, que uno como que uy juepucha donde hay algo podrido dentro de la casa uno mira y sale y es de afuera porque cuando hace viento de una se viene el olor y cuando ya no hace viento

⁹ Según un estudio realizado entre mayo de 2005 y enero de 2006 por la Universidad del Valle, el aire presente en los barrios Mochuelo Alto y Mochuelo Bajo tiene partículas de PM10, sustancia que inflama los bronquios; Benceno, un gas incoloro que causa alteraciones del ritmo cardíaco, puede producir leucemia y convulsiones, y Xileno, un líquido que puede presentar molestias en el estómago, los pulmones, hígados y riñones. También problemas de memoria e irritación de la piel, ojos, nariz y garganta. (Los vecinos del basurero doña Juana. (s.f.) recuperado en octubre de 2022, de <http://www.kienyke.com/historias/los-vecinos-delbasurero>).

de una se calma el olor entonces uno echa de ver que si es de allá. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Juan Manuel (15 años): El olor es fuerte porque en si las personas como que nos separamos los tipos de basura y a lo que se junta el olor es demasiado fuerte, como un olor a perro como si tuviera chanda algo así. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Mercedes (40 años): Pues la verdad son olores muy fuertes, como si algo está como digo yo, como podrido no sé algo así. O sea, ese olor tan fuerte le produce a uno como dolor de estómago, dolor de cabeza y pues estando en la casa, pues a veces no se siente mucho olor, pero al salir de la casa se percibe mucho el aroma, bueno, ese olor feo, igual si nos ponemos a mirar toda la basura de Bogotá llega acá a Doña Juana. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Fermín (19 años): Pues no es tan fuerte como en mochuelo, pero de pronto si hay aires que hacen que el ambiente sea pesado, porque no, no es normal respirar un aire que se respira por allá en Suba al que se respira aquí, qué lo tenemos acá cerquita y está contaminado. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Rosita (30 años): Porque los olores son infernales, son unos olores súper apestosos, horrible, huele horrible, en serio huelen como a caño. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Ahora bien, estas entrevistas permiten empezar a identificar varios elementos en relación con las percepciones y significados que se atribuyen al relleno sanitario como problemática ambiental. En primer lugar, se logra identificar que para las personas las condiciones ambientales del barrio no se reducen a los olores y/o cercanía al relleno, sino que sus preocupaciones incluyen, a veces con un mayor grado de importancia, temas relacionados con la salud, como enfermedades respiratorias, aspectos señalados por los

adultos, y, cultura sobre la disposición de residuos al interior del barrio, aspectos señalados por jóvenes.

Esto es un poco relevante en el sentido de que aun cuando no se relaciona el relleno en primera instancia, si está intrínseco en las relaciones sociales y el contexto una problemática con la basura y su tratamiento, por un lado, tanto en la esfera local como en la esfera distrital, y, por otro lado, por sus efectos negativos para la salud. No obstante, dentro de las representaciones subjetivas las mayores dificultades se perciben con mayor énfasis en las situaciones carentes del barrio.

Realmente la distinción del Relleno Sanitario Doña Juana se percibe como un problema grande en el territorio, en momentos álgidos cuando el olor se alborota, es allí cuando la queja es manifiesta, pero es algo con lo que se aprende a vivir “desde que no se agrave más el asunto”, entonces las molestias intermitentes pasan a un segundo plano cuando se trata de tener casa propia o simplemente un techo donde vivir. De hecho se hace evidente que a pesar de que la mayoría de personas conciben el relleno como una problemática ambiental general, no es una problemática de primera necesidad desde la perspectiva común de la población del barrio, se tiende siempre a dar prioridad a otros factores como los servicios públicos, el transporte o la violencia; tema que se abordará en el siguiente capítulo, en tanto es todo el conjunto de dinámicas las que dan forma y condicionan la vivencia en un ambiente contaminado, producto de un escenario de desigualdad urbana.

Ahora bien, a partir de estos testimonios, se puede ir identificando varios elementos interesantes en relación a la forma en la que se asume el espacio contaminado y cómo estas percepciones y representaciones configuran el sufrimiento ambiental del territorio. En primer lugar, se hace interesante la normalidad con las algunas personas de la entrevista asumen la presencia del relleno sanitario, normalidad que se medía desde el comparativo con otros lugares de la localidad que se ven mayormente afectados, como Mochuelo alto y Mochuelo bajo. Sin embargo, esto es interesante de lado y lado, ya que, desde el comparativo con otros lugares, también se pone en cuestión la diferencia de aire que se respira en el barrio, con relación a otros espacios de la ciudad, los del norte.

Esta normalidad como una característica interesante de las formas en que se asume la realidad espacial contaminada, se identificó también con las primeras preguntas hechas a las personas, en relación a las características ambientales del territorio, ya que no todas relacionaron de inmediato la presencia del relleno o la minería, sino que sus respuestas estuvieron ancladas a las dinámicas microespaciales del barrio, que tienen que ver con los desechos de la basura, o el paisaje montañoso etc., y justo en este elemento se identifica también diferencias en las respuestas según cada persona y su realidad concreta, ya que es distinto hablar con doña Viviana la señora de la tienda quien tiene menos dificultades económicas, que con Rosa quién es migrante y vive en un ranchito en arriendo, junto con sus cinco hijos, en la última casita del barrio.

Las heridas de la montaña

En relación con lo anterior, el segundo elemento que configura el contexto ambiental del barrio, y se enmarca en este mismo escenario de injusticia socio espacial o configuración de un ambiente contaminado, es la minería, ya que como se muestra en el mapa 1. La loma se encuentra entre el RSDJ y distintas ladrilleras que se dedican precisamente a la extracción de piedra, suelo arenoso y arcilla y que hacen parte del Parque minero industrial del mochuelo PMIM, respecto a esto la secretaria Distrital de Ambiente – SDA define los PMI como:

Zonas en donde se permite desarrollar de manera transitoria la actividad minera, aprovechando al máximo sus reservas bajo parámetros de sostenibilidad ambiental. Constituyen zonas estratégicas para el desarrollo del Distrito, por ser las áreas que concentran los puntos de extracción de materiales necesarios para la construcción de la ciudad. De su manejo, control y seguimiento depende en gran medida el comportamiento económico del sector de la construcción. Los parques Minero Industriales posibilitará la integración de licencias mineras para lograr una mayor racionalidad y coherencia en el desarrollo de los frentes de explotación, rehabilitación y construcción urbana, y permitirán crear espacios físicos adecuados para las industrias derivadas de tal actividad, las cuales requieren estar cerca de las fuentes de

materiales. (Artículo 327. Parque Minero Industriales. Decreto 190 de 2004 (Compila Dec. 619 de 2000 y 469 de 2003)).

Es así como, a través de la designación de los parques minero-industriales se denominan ciertas zonas como “compatibles” con materiales de construcción y arcilla, y se busca mediante los mismos facilitar el desarrollo de la actividad extractiva favoreciendo únicamente al sector minero; sin embargo, y contrario a los parámetros de sostenibilidad, la realidad social y ambiental alrededor de esta dinámica es la de un conflicto socio ambiental, en tanto, por una parte, existe una desmedida explotación de los recursos naturales, por parte de las ladrilleras, que afectan el suelo, los ríos, el aire, el agua, etc., y, por otra parte, profundiza las dinámicas de desigualdad social y marginalidad porque origina procesos de contaminación auditiva, mal estado de las vías, afectación a la seguridad alimentaria y alteración negativa de las relaciones sociales y espaciales propias de las zonas campesinas.

Ahora bien, la minería en el sur de la ciudad y específicamente en la localidad, se ha consolidado en relación con el acelerado proceso de expansión urbana, que desde la década del cincuenta ha demandado fuertes procesos de extracción de recursos para materiales de construcción, Ciudad Bolívar explotada por su capacidad geológica para fabricar ciudades, ha sido un lugar de canteras y de luchas, donde las ladrilleras se consolidan como unas de las principales industrias económicas concentradas en el PMIM y que tienen por demás un gran costo ambiental y social, “Cada mes, se extrae piedra, arcilla, arena y recebo del Parque Minero Industrial de Mochuelo para producir en promedio 250.000 unidades de ladrillo. Para hacerse una idea de las dimensiones de la explotación, solo para construir una casa de 70m² se necesitan 3.780 ladrillos” (Corredor Pérez et al., 2022).

En relación con el riesgo, por ejemplo, se relaciona la extracción de recursos de la montaña con procesos de remoción en masa en tanto se genera una inestabilidad sobre el suelo, además de generar afectación hídrica por contaminación de aguas subterráneas, disminución del recurso hidrogeológico, afectación de nacederos, remoción de vegetación y sedimentación generando desbordamientos, mala calidad del aire por exceso de material particulado, lo que puede generar enfermedades respiratorias, pérdida de fertilidad del suelo,

riesgos sanitarios, afectación en las vías por carga pesada, alto impacto paisajístico, interrupción de ciclos biológicos, conflictos de uso de suelo etc. (Ortiz, 2020, pág. 47).

La minería ocasiona entonces una diversidad de impactos ambientales y sociales, explotando la naturaleza y expropiando a las comunidades históricas despojadas de agua y tierra, además de otras consecuencias como el estigma por vivir en estos territorios o presencia incluso de grupos violentos como se ha dado en otras zonas de extracción minera de la localidad, etc. La configuración de esta dinámica extractiva está relacionada también con el proceso de expansión de la frontera urbana, que busca seguir ampliando la frontera del capital, absorbiendo suelo para poner en disposición de su acumulación y reproducción.

Para la comunidad del barrio, no obstante, la lectura que se tiene sobre la presencia de la minera es distinta y tiene diferentes interpretaciones, en las entrevistas al preguntar sobre ¿Qué opinión se tenía frente a la minería?, así fueron sus respuestas:

María Antonia (48 años): ¿De los ladrillos y todas esas cosas? Pues por un lado genera empleo a muchos que realmente no lo tienen y por otro lado imagínese todo ese humo, esa quemazón, también lo afecta mucho a uno, eso también trae polvo, afecta demasiado, no crea. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Viviana (45 años): Yo siento que eso produce muchas enfermedades respiratorias. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Adriana (28 años): Mal por la cuestión que uno ve que entre más días van dañando más la naturaleza, desbordan los barrancos y todo eso para beneficiarse y todo, y pues todos nos beneficiamos de eso y todo, pero es maluco por la cuestión que tras de poquito ambiente natural que hay en la ciudad y fuera de eso esas fábricas cerquita de ahí y todo, donde hay niños el humo que echa y todo eso pues yo me imagino que eso perjudica mucho a los niños que viven cerca, porque yo era una de que mis niños casi nos les caía gripa y desde que llegamos acá al barrio, ellos hay veces que tienen hasta seis o siete gripas en dos meses, más el tiempo que pasan con

arta gripa y malitos así de los pulmones. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

July (30 años): Pues la verdad solamente conozco lo de las ladrilleras y pues hay veces Pues en caso, así como tal en el barrio no afecta porque a veces le sirve a uno digamos pues la compra de materiales, pero qué afecte así como tal no. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Fermin (19 años): Mi opinión es que es un mal control el que tienen, dependiendo de cómo tienen de pronto a los trabajadores inmersos allá en el polvo entonces de pronto volverá o que pronto si están bien cuidados pero de pronto hacen falta pequeños detalles, entonces mi opinión hacia esa minería es pues es mala porque la tenemos acá cerquita y a medida que se vaya urbanizando hacia las mineras hacia el lado de allá pues va a ser pésima la vida. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Si bien para algunas personas se reconoce el carácter contaminante del aire y los efectos que ello pueda traer o el daño ecosistémico al medio ambiente, estos asuntos se perciben a veces un poco lejanos a la cotidianidad del barrio; ninguna de las personas entrevistadas relaciona, por ejemplo, el mal estado de las vías con el tránsito de volquetas y más bien se tiene el imaginario de las empresas mineras como una fuente de empleo y de fácil acceso a materiales de construcción.

Esto puede explicarse a partir del entendimiento de los diferentes niveles que componen la vida urbana de los sectores populares, ya que las formas de apropiación y representaciones están mediadas por narrativas hegemónicas y condiciones materiales concretas. La producción de espacio bajo relaciones de explotación y dominación configura en la modernidad urbana espacios relegados en los que se crean y recrean focos de inseguridad, criminalidad, abandono estatal, desempleo y/o explotación laboral. Esto último permite entonces establecer algunos puntos de análisis frente al trabajo como un elemento muy presente dentro de los ejercicios de apropiación y percepción frente a grandes empresas

que explotan en una comunidad sus recursos, asunto que además se fortalece a través de las narrativas oficiales.

Sin embargo, también es de resaltar en algunas percepciones como las de Adriana, quien además fue criada en el campo, pues tiene una lectura frente a la contaminación y daño a la naturaleza que puede ejercer los procesos de minería, ella comenta, por ejemplo, en charlas más cercanas que le gustaría que en el barrio existieran más espacios naturales que no estuvieran contaminados. Ahora bien, Viviana menciona un elemento que también es fundamental en la dinámica barrial del territorio y es que a pesar de que estas empresas contaminan la naturaleza -lo que además se asume como algo lejano de sí- una de las ventajas es la posibilidad de poder comprar materiales de construcción a precios más económicos, lo que sopesa los altos costos de construir en el barrio (tema en el que se ahonda en el capítulo 4).

Es así que la presencia de la minería y su afectación o no, es confusa y contradictoria, mientras se sufre con el transporte y los trancones que se hacen debido al deterioro de las calles por el cruce de volquetas pesadas, se agradece la posibilidad de empleo, mientras se encuentran ventajas en relación a los materiales de construcción, quienes provienen del campo observan tristemente la escasez de entornos naturales, a la vez que un afanado crecimiento de borde urbano.

Finalmente es de resaltar también cómo la minería y estas formas confusas que se asumen algunas veces en las comunidades, muestran el papel del Estado como un elemento central en la cadena causal que explica la agudización de la privación material y la marginación económica y cultural (Auyero, 2007), en tanto el Estado cumple un papel garante para la reproducción del capital de estas empresas pero no garante y más bien ausente para las comunidades que padecen sus efectos violentos y contaminantes.

El sufrimiento ambiental puede involucrarse aquí a partir justamente de esas contradicciones y tensiones que se tejen entre la falta de reconocimiento o problematización sobre los impactos de la minería, con la realidad material de los mismos; la pasividad frente

a estos escenarios son un eje que define la misma experiencia de sufrimiento ambiental, si bien se manifiesta un conflicto en términos orgánicos producto de la explotación de la naturaleza, dicho conflicto, con relación a la minería y el relleno, no se manifiesta caóticamente en el territorio, sino pasivamente.

Lo anterior desde una situación de degradación de los ecosistemas y de la vida digna, debido a la contaminación producida por desechos tóxicos, material particulado, polvo, gases contaminantes, deforestación, y generación de lixiviados; socavando la posibilidad que tiene el territorio de ofrecer bienes y servicios vitales para la sobrevivencia humana, lo que conlleva aún más al deteriora la vida en el territorio, producto de la cercanía y configuración de estos procesos industriales de extracción de arcilla y fabricación de bloques, y, del Relleno Sanitario Doña Juana (Secretaría Distrital de Integración Social, s.f.).

¿Estamos en riesgo?

Finalmente, respecto al riesgo, como se muestra en el mapa 1. El barrio está ubicado en suelo rural catalogado como riesgo medio (color naranja) por remoción en masa, aunque para la comunidad no es tan visible como una problemática, ni afecta en lo inmediato la cotidianidad; por ello el riesgo o la construcción social del riesgo está asociada en este caso directamente a las dinámicas anteriormente mencionadas, a saber, la cercanía al Rellenos Sanitario Doña Juana y la presencia de procesos de extracción minera que posibilitan un ambiente tóxico propicio para la ocurrencia de un desastre eventualmente y la experiencia diaria de habitar un ambiente contaminado.

De acuerdo con ello, Giraldo menciona que el entendimiento del paisaje tóxico que condiciona la experiencia contaminada de las comunidades, y las conexiones a través de ello, deben ser pensadas como sociales, y a su vez como éticas y políticas. Menciona que la visión de Haeden Stewart, sugiere consideraciones éticas relacionadas a las implicaciones de vivir en lugares tóxicos o contaminados nocivos para cualquier organismo que los habite, considerando entonces desde una mirada de la ecología política y, en este caso, de la ecología

política urbana, que las relaciones humanas y no humanas se ven alteradas o son producto de la economía política (Villamizar, 2020, p. 10) y las relaciones sociales de producción.

Así la transformación y configuración de un paisaje tóxico pasa necesariamente por el entrelazamiento de una comunidad de organismos humanos y no humanos. La relación entre estos genera una transformación y modificación en el ambiente que en este caso es perjudicial tanto para los humanos como para la naturaleza y su funcionalidad sistémica, es así como el impacto de lixiviados, toxinas como metales pesados y dioxinas, presentes en el aire, el suelo, el agua, en humanos, animales y alimentos, repercute en el estado y la calidad de vida de estos.

Es importante comprender entonces los impactos de dicha exposición a través del deterioro comunitario, la pasividad y la normalidad ante elementos contaminantes y dominantes, que consolidan un orden simbólico hegemónico sobre los cuerpos y el espacio. Allí el sufrimiento ambiental toma fuerza en tanto reconoce como impactos del relleno y la minería, la experiencia y la molestia, en términos visuales y auditivos la contaminación del paisaje y de forma simbólica, la enajenación del ser humano de su relación con el resto de la naturaleza, en tanto justamente, esta enajenación, es lo que ha hecho que se produzcan estos espacios desiguales y contaminados.

Ahora bien, el sufrimiento ambiental retoma entonces distintos elementos que hacen posible la experiencia misma del sufrimiento, como se ha mencionado e intentado abordar, no únicamente se centra en los efectos biológicos, físicos o ecosistémicos, producto de elementos contaminantes, sino que su esencia está en este caso en las dinámicas propias de la configuración y/o consolidación de un barrio informal que además se produce en condiciones precarias y contaminadas. Por lo antedicho en el siguiente y último capítulo se busca conectar con esas similitudes experienciales de lo cotidiano, que son producto de relaciones de poder económico, político y simbólico, y que se manifiestan de distintas maneras a través de tensiones, contradicciones, particularidades etc.

CAPÍTULO 4

El barrio: las entrañas de la experiencia

Cuando llegué al barrio lo primero que note fue un montón de basura en una esquina, la calle sin pavimentar y las bolsas de paquetes de diferentes productos volando empujadas por el viento y el polvo. Al caminar cada cierto paso observaba una que otra manguera de agua por el piso sin pavimento. Unas cuantas casas más adelante de esta primera esquina, observé la parte trasera de un carro que funciona como shut improvisado de basura, dañado y roto por todo lado, siempre sufre el ataque del viento y de los perros callejeros. Una loma empinada que fatiga, y una larga hilera de casas loma arriba, algunas casas con rosas y jardín, algunas con andén, algunas pintadas de colores, algunas en madera, algunas varias en teja. Las primeras casas si son más bonitas, una que otra de dos pisos y unas dos o tres de tres pisos. Mi cuadra, por suerte, tiene un camino de cemento hecho por los vecinos, y mi lote, por suerte, tiene luz y tiene agua (Por ahora). La bienvenida al barrio fue ocho días antes de trastearme, el cuerpo tirado de una mujer joven en mi cuadra a dos casas de mi casa...

Me asusta un poco el barrio, su aspecto, sus olores, su lejanía, me molesta en el fondo el ambiente a mugre, pero me animan las personas y sus luchas, su sonrisa amable y sus historias de vida, me anima mi propia historia: Mi mamá y yo tenemos casa...

(Elaboración propia)

Empezar con esta anotación de campo la caracterización del barrio y sus dinámicas se enmarca dentro de un proceso de apertura al significado y experiencia personal de llegar a vivir allí, proceso que como se expresó en el marco teórico, busca ahondar en el sufrimiento ambiental de la comunidad, a partir de entender y comprender las estructuras que dan forma a la configuración popular de espacios contaminados y segregados, rescatando más allá de

las características físicas, las narrativas de la gente sobre cómo habitan lo vulnerable, el barrio.

“Habitar”, para Lefebvre (2013), es apropiarse del espacio; una práctica consistente en convertir el espacio (vivido) en lugar, adaptarlo, usarlo, transformarlo y verter sobre él la afectividad del usuario, la imaginación habitante. Una práctica creativa que afirma la ilimitada potencialidad humana al reconocerse en obra creada, otorgando al espacio sus múltiples dimensiones: lo transnacional, lo lúdico y lo simbólico. (Herrera, 2017, p. 104)

Así pues, El barrio, como se ha decidido llamar en el trabajo de grado, hace referencia en primera instancia a la zona autodenominada por sus primeros pobladores como Colina II SECTOR, la cual se compone de siete manzanas y aproximadamente 300 predios de 5 metros de ancho por 12 metros de fondo, ubicados en una colina o loma de entre 2670 y 2780 msnm. Las vías más cercanas de acceso a transporte público son la Av. Boyacá y la avenida mochuelo, cada una a una distancia aproximada de entre 780 a 900 metros.

Figura 8.

Ascenso en el barrio Colina II



Nota. Elaboración propia, donde se observa el ascenso en la loma del barrio Colina II.

Llegar al Barrio es ver un montón de casitas y ranchos en una montaña que tienen como fondo el inicio de la zona rural de la localidad, se caracteriza justamente por estar en una zona límite entre suelo urbano y suelo rural, por lo que, de alguna manera, se mantiene un aire a campo y las costumbres o dinámicas se entrelazan con toda la cultura popular y diversa que caracteriza la localidad. Después de hacer la revisión respectiva al Plan de Ordenamiento Territorial - decreto 190 de 2004: Modificado por la Res. 228 de 4/02/2015 y la Res. 1751 de 1/12/2016 a través de la base cartográfica del IDECA sobre los tipos de suelo en Bogotá, se confirma que el asentamiento Colina II sector está ubicado en suelo rural según Res. 228 de 4/02/2015 y la Res. 1751 de 1/12/2016, esto debido al reciente proceso de urbanización que corresponde al continuo crecimiento de la ciudad y trasgresión del límite rural desde la informalidad, por lo que no aparece como suelo en expansión urbana, aunque precisamente si se distingue en otra base cartográfica del plan de ordenamiento territorial como ocupación irregular.

¿Cómo y por qué llegamos al barrio?

Según varios testimonios de los habitantes más antiguos, el barrio empezó a urbanizarse hace 13 años a través de un proceso de urbanización informal, ya que anteriormente estos terrenos hacían parte de la finca los RETAMOS¹⁰, la cual empezó a ser parcelada y vendida por tierreros (urbanizadores piratas) a través de promesas de compraventa en el año 2009 aproximadamente. Respecto a esto es importante acotar como se ha mencionado anteriormente, el papel del tierrero como agente inmobiliario dentro del mercado informal del suelo urbano, que cumple en un primer momento dos funciones dentro de la configuración del espacio urbano, por un lado de apropiación de renta del suelo (Abramo, 2012) y por otro lado, de facilitador para el acceso al suelo urbano en un contexto de necesidad habitacional y desfase, en el sistema capitalista, de crecimiento económico y mejoramiento de condiciones de vida (Jaramillo, 2012).

¹⁰ Según las descripciones hechas en las promesas de compraventa y las memorias de las primeras personas llegadas al barrio. No se encontraron otras fuentes documentales.

Así estas condiciones dan paso a la migración y ocupación de espacios relegados, en el modo de producción operante, a través de distintos escenarios de urbanización pirata. Ahora bien en las diferentes entrevistas realizadas se hace un acercamiento a la historia del barrio a través de las historias de vida, esto último con el fin de rescatar como característica especial dentro del análisis de sufrimiento ambiental, el *quienes* habitan y ocupan este territorio, ya que es importante para comprender la forma en que asume la realidad espacial no dejar de lado cuál ha sido el desarrollo individual de los habitantes de la comunidad: personas que vienen del campo, migrantes venezolanos, enfermeras, profesoras, bailarines, bandidos, emprendedoras, neas, líderes, psicólogas, madres, padres, víctimas del conflicto armado, guerrilleros, paracos, vendedores, señoras del servicio, obreros, matemáticos etc.

Lo anterior permite distancia frente a aseveraciones generalizadas de los habitantes de estos espacios y permite con esta claridad, reconocer la heterogeneidad de historias de vida, y por lo tanto de marcos de interpretación o percepción a las condiciones espaciales. En las entrevistas que más que entrevistas fueron charlas una de las primeras preguntas que se realizó era *¿por qué y cómo llegaron a vivir al barrio?*, pregunta que se hizo con la intención de reconocer en ello, esos esquemas generales y condiciones sociales que posibilitan la configuración de estos espacios, algunas de las respuestas fueron:

Viviana (43 años): Porque una cosa es lo que uno ve en la propaganda y otra cosa es lo que uno va y averigua, yo ahorré dos años en el fondo nacional del ahorro, ahorraba doscientos mil pesos mensuales, y por lo que yo ahorré me prestaron solamente diecinueve millones de pesos, y uno con diecinueve millones no puede conseguir un apartamento, ni una casa porque allá lo primero que le exigen a uno es que la propiedad que uno adquiera tiene que tener escrituras, si porque eso queda embargado por el banco, ahí si como dice el dicho uno de pobre que no tenga muchos recursos le toca conseguir en una parte que no sea tan costosa y empezar desde abajo, así sea encerrado en latas y poco a poco irle metiendo material. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Astrid (45 años): Porque necesitaba el lugar para vivir, igual estaba pagando arriendo y pues donde no me hubiera venido pues me hubiera cogido la pandemia, cómo hubiera pagado arriendo si no tenía ahí en el momento del cierre de todo pues ya no tenía ni trabajo ni nada y pues igual me tocaba por economía pues venirme.
(Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Adriana (28 años): Por la cuestión que un tío de mi esposo le dijo que, para poder conseguir un lotecito para mejorar la vida, yo nunca pensé que íbamos a llegar a un lote, a un barrio donde no había servicio de agua, no había servicio de luz ni nada.
(Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Mercedes (40 años): Pues en parte porque pues no había recursos para comprar en otro sitio entonces pues nos acomodamos a las circunstancias. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Ahora bien, dentro de esta perspectiva del mercado informal del suelo urbano y de apropiación de renta, es necesario no perder de vista las lógicas y condiciones que posibilitan la conformación de estos espacios y el campo de acción de estos agentes, específicamente lo que Abramo (2012) precisa como la tercera lógica de coordinación social, en el proceso de producción urbana informal la necesidad. La necesidad fundamental de acceder a una vivienda, en el marco de unas condiciones de vida y económicas de los pobladores urbanos precarias, y de la crisis habitacional de la ciudad neoliberal, en tanto como lo menciona la Sra. Viviana son pocas las posibilidades de acceso a la vivienda formal en Bogotá.

El sufrimiento ambiental se manifiesta en un primer momento a partir de la necesidad, entendida ésta en primera instancia como carencia de un elemento fundamental que debe conseguirse, en este caso la vivienda, situación que responde y acoge múltiples dinámicas que le caracterizan, allí en las entrevistas se reconoce como es que funciona el flujo de información en relación a la parcelación de terrenos y los discursos o las narrativas que se presentan allí, ancladas principalmente a las ideas de tener un lotecito o tener una casa, el no pagar arriendo etc., sin embargo es importante reconocer algo se escapó en el proceso de

entrevistas y es la otra población del barrio que no llegaron aquí para ser propietarios sino también arrendatarios, en su mayoría migrantes, quienes también llegaron empujados por la necesidad, de sobrevivir...

La primera impresión

Estas dinámicas atravesadas por profundos escenarios de desigualdad social son fundamentales en tanto permiten 1. Entender que los tierreros y el mercado del suelo informal se rigen y funcionan dentro de un Estado o sociedad que mercantiliza los derechos y el bienestar colectivo, en este caso el derecho fundamental a la vivienda. Y 2. Porque justamente las condiciones excluyentes desde un principio juegan un papel importante respecto a la forma en la que se asume la cotidianidad dentro del mismo territorio. Es así que dentro de La Loma las primeras impresiones y sensaciones que dan forma al proceso de significación son el miedo y el olvido; el llegar a vivir a este territorio o a estos territorios es una situación que como se ha mencionado está determinada por la *necesidad* de acceder a una vivienda, lo que tiene un mayor peso en comparación con el sentir que produce habitar el barrio. En un principio las primeras sensaciones se describen así:

Maria Antonia (48 años): Uff de terror, de miedo, de verdad sentía mucho miedo por lo que se mueve no, no se mueven cosas buenas. Entonces me dio mucho temor por mí más que todo por mi hijo, porque todavía estaba pequeño, ahorita ya tiene 15 años. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Astrid (45 años): Jumm impresionante porque primero pues yo veía la altura, segundo pues veía que las calles, el problema con el agua un poco complicado, también pues se veía que no era como tan luminoso el barrio, era un poco complejo siempre producía hasta miedo. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Luz Adriana (28 años): Tristeza porque al ver un barrio, una lomita, y no tanto la loma, sino que nos afectó mucho el agua o sea llegar al barrio y uno esperar que otra persona tenga tiempo para surtir lo del agua, de igual manera con la luz, porque en

ese tiempo que nosotros llegábamos apenas estaban colocando la luz, uno decía por favor véndame un punto de la luz y había veces había veces que uno de pronto no le caía bien o mal a la persona y le mamaban a uno gallo para poderle vender el punto. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Mercedes (40 años): De pronto un poquito era pues que siempre es loma, entonces pues uno decir “no subir esa loma que había” y pues digamos o sea las calles sin pavimento ni nada entonces pues uno piensa en el barro, en la dificultad para bajar subir y pues de pronto uno se acostumbra como que ya esté como habitado de pronto donde uno llegue, que haya muchas casas y todo y pues aquí había mucho lote vacío era nada más así o sea era más potrero. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Juan Manuel (15 años): Pues no me dio tanta cosa buena por el tema del botadero de Doña Juana, las aguas negras, que no está pavimentado y el tema de la basura que en vez de botarla dentro del chut la botan afuera. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Viviana (43 años): No pues yo lo que pensé es que esta loma tan berraca, que tenía que caminar desde la Boyacá hasta acá, y yo ay señor, pero con tal de dejar de pagar arriendo pues con susto y todo se hacía el esfuerzo. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

July (30 años): Pues cuando yo llegué acá había solo ranchitos entonces me dio como impresión le daba miedo a uno por el sector. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Figura 9.

Foto satelital del barrio 2014



Nota. Adaptado de *Street View - feb. 2014*. Recuperada el 16 de octubre del 2021

El miedo no sólo está mediado por el desconocimiento, en principio, de las dinámicas que se manejan en el barrio, por su aspecto, o por su lejanía; estas sensaciones se mantienen constantes en la medida que se habita el territorio, la vulnerabilidad de llegar a vivir en lugar así se manifiesta en las preocupaciones y el miedo de aquello desconocido, el miedo de las calles y su aspecto, y de los imaginarios que se configuran detrás de ello, ¿Qué hay detrás de lo que veo? ¿Me puede pasar algo? ¿Hay futuro aquí para mis hijos? ¿Hay futuro para mí?, el miedo sacude el cuerpo y va trazando formas y sentires arraigadas al espacio y la vida que se produce en el mismo.

Así en las entrevistas se permite reconocer varios escenarios que configuran la construcción de sentido del sufrimiento, uno de estos escenarios tiene que ver con la violencia generalizada en la sociedad, aquello que en el sentido común se reconoce como peligroso y ubicuo; todo lo asociado al microtráfico y la venta de drogas, algo cotidiano y normalizado en los diferentes territorios de relegación urbana, y que trae consigo disputas y muerte, violencia física, simbólica y conflictos de carácter muy personal e íntimo, ésta última en mención de tantos hijos, sobrinos, vecinos, amigos y conocidos del barrio que se destacan por su deambulante presencia, a veces con rostro lúcido y a veces con mirada pérdida, se

sufre de pensar en que la vida desvanezca la esencia de un ser querido, vivo pero ausente. Una horrible pero coetánea posibilidad.

Hasta ahora para la mayoría de las personas su llegada al barrio está marcada por esa necesidad de tener donde meter la cabeza, en situaciones de dificultad económica, empero también por un sentimiento de ilusión y esperanza, quienes llegan al barrio como propietarios experimentan un sentimiento de felicidad por tener vivienda, ya que finalmente cuando la vida de los sectores populares es la lucha diaria, las dificultades se asumen aguerridamente, no obstante estas emociones se ven también contrapuestas por el miedo, la angustia, la preocupación etc, lo que apuntala a comprender el sufrimiento de la comunidad también a partir de la identificación de todas estas emociones y sentires muchas veces opuestos entre sí.

Re-mate de lotes y lo paga a cuotas

Por otro lado, el conflicto por la tierra, emulando el origen de todos los males si rescatamos la historia de La Violencia en Colombia, tan necesaria la tierra para vivir y tan explotada y ultrajada... La dinámica de la urbanización pirata a través de tierreros converge este conflicto en los márgenes de Bogotá, ya que trae consigo diferentes disputas por el control y posesión de la tierra, lo que se desencadenó en enfrentamientos violentos y armados, intimidación y prohibición de transitar por ciertos espacios o a tales horas, allí la violencia directa emerge como un factor fundamental en ese proceso de significación de lo cotidiano, los tierreros en el barrio se convierten para algunos en aquello que no se nombra, pero que se siente. Al preguntar en las entrevistas o en diferentes diálogos espontáneos respecto a quienes son los que venden lotes o qué se sabe de ello, la postura se vuelve rígida y la voz baja:

Adriana (28 años): (silencio...) Pues yo en ese tema un poquito no me meto por la cuestión que es un tema muy delicado y todo, es mejor mantener ese tema al margen. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Astrid (45 años): Pues la verdad es incómodo cuando ellos se pelean por sus terrenos, siento que deberían comportarse como personas adultas porque también se ven metidos niños y no se debería generar más violencia. Tratar de ellos hacer sus cosas lejos de los barrios porque pues el domingo, yendo a jugar con los niños y ver como los unos corren con revólveres y otros con botellas y hacer disparos cuando es un domingo y la gente sale con sus familias y nosotros estábamos jugando entonces eso es como terrorífico porque una bala perdida le puede caer a cualquier persona. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

María Antonia (48 años): Eso es terrible, yo qué día iba bajando, pero resulta que, dos tipos armados, muchas personas armadas, y yo como mis hijos y yo decía, pero ahora que paso, y yo llamaba a mi hijo ¿papi que paso? No mami el problema no es aquí, el problema es allá, vinieron unos manes con palos, yo no sé si era a invadir ese terreno. Entonces no porque igual esos terrenos tienen dueño, entonces fue terrible, yo me quedé parada en la esquina, todo me temblaba, lloraba y pedía dios mío, ayúdame. Y al ratito como que se calmó todo. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Mercedes (45 años): Ay sí es una cuestión delicada porque a veces hay de pronto como digamos, hay dos personas que son las que venden entonces de pronto pues puede haber entre ellos malentendidos, el que quiera vender más barato igual ya una vez acá en el barrio sucedió esto hasta una muerte precisamente por eso, él era antes el que vigilaba que supuestamente los terrenos, que le decían “el celador” entonces tal vez por malentendidos entre ellos mismos no sé si será que se estaba adueñando de lotes por su cuenta entonces algo especula uno y lo mataron. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

July (30 años): Los tierreros me parecen peligrosos, pues, porque ha habido cómo, qué enfrentamientos y eso, y pues uno no sabe en qué momento uno puede salir o los hijos de uno o algún familiar hasta un vecino y pueda pasar algo, pues porque ellos

no se fijan en las personas que van pasando si no hacen sus cosas sin pensar en la otra persona. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Estas entrevistas retoman elementos importantes de ciertos enfrentamientos que han habido alrededor de la parcelación y venta de lotes, y se menciona una ignorancia o desconocimiento (es más como silencio) respecto a la manera en la que ello se lleva a cabo, no obstante, queda la duda si en realidad no se sabe cómo los venden o quién, porque una cosa si segura y es que a pesar de saber lo peligroso que es y los engaños que puedan existir alrededor de ello, esa dinámica es la forma de hacerse a una casa, si bien en las preguntas se trata de no hablar del tema y se ocultan particularidades de ese ejercicio, puede decirse que la mayoría tiene conocimiento de por ejemplo el precio con el que se ofertan los lotes y las medidas de los mismos. Situación que nuevamente alimenta en principio el análisis respecto a la manera en que se habita el territorio, siempre albergando contradicciones y matices respecto a cada uno de los elementos que componen la vida cotidiana.

Figura 10.

Noticia Asesinato en El barrio

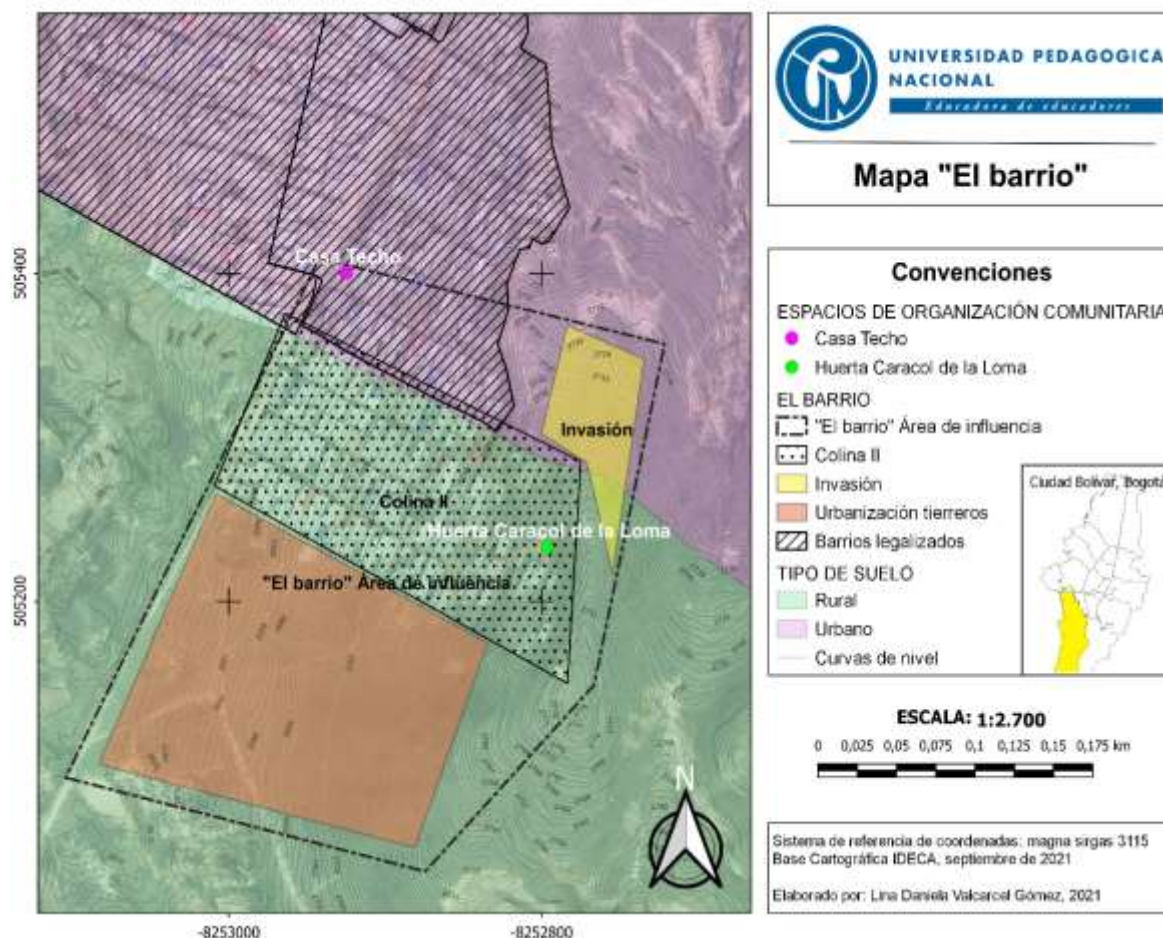


Nota. Autoría propia.

Entonces los enfrentamientos, muertes y disputas pasan a ser parte de la vida en el barrio, aunque ocurran de manera intermitente, incluso en época de crisis mundial por el Covid -19, y en situación de confinamiento, “*El primer muerto*” (expresión utilizada coloquialmente) fue debido a estos conflictos entre tierreros, los cuales se agudizaron en pandemia debido a la nueva especulación de terrenos, que se da de manera acelerada (2 meses) alrededor de lo que se denomina como Colina II Sector. Si bien esto no se contempló inicialmente en el estudio del barrio, terminó constituyéndose como un punto central en el análisis de la producción desigual del espacio en este sector de la ciudad, en tanto expresa las formas de acceso al suelo urbano desde la vulnerabilidad social, de manera que se hizo necesario incluir en el área que se muestra como el barrio, dos polígonos más, “invasión” y “urbanización de tierreros” como se muestra en el mapa 1.

Figura 11.

Mapa 1 de “El barrio” elaborado en QGis



Nota. Autoría propia. El mapa da cuenta de una caracterización ambiental del barrio.

Es así que, en tiempos de pandemia y ante la crisis habitacional y social, se desarrolló un proceso reciente de urbanización informal en el barrio, que recoge además las dos tipologías de acceso a suelo de manera irregular, por una parte, la parcelación y venta de lotes que se da en los terrenos que colindan con la ladrillera San Marcos, hacia el sur de Colina II Sector en suelo rural parte del Distrito, y por otra parte, la invasión de terrenos que se da detrás de la loma, hacia la parte oriental del barrio en lo que se conoce como el Cerro Doña Juana, procesos mediados y desarrollados aparentemente por el mismo grupo de personas, situación que se infiere por la presencia conjunta y armada, en la montaña donde está ubicado el barrio, de “celadores” que “cuidan” esos terrenos: los que se invaden en la zona alta fuertemente inclinada y los que se venden con “facilidad de pago”¹¹ en la zona baja que tiene acceso vehicular.

Estas ocupaciones toman relevancia por distintos puntos: 1. porque genera un conflicto por los servicios públicos, ya que estos nuevos asentamientos, específicamente los que se dan al sur por parcelación de terrenos, se suman a las diferentes conexiones comunitarias que ya tenía la Colina II sector. 2. porque se genera un control violento del territorio a través de confrontaciones entre los distintos grupos, intimidación, vigilancia y prohibición de transitar por espacios antes comunes para la comunidad (Cerro Doña Juana). Y 3. En relación con lo anterior, se acentúa la violencia del territorio, ya que estos conflictos que generan los tierreros se suman a las dinámicas de violencia relacionadas con el microtráfico.

La cotidianidad del barrio afectada en primera instancia por el confinamiento permitió un acercamiento entre vecinos, nos conocimos las caras, caras que antes y recién llegada al barrio eran solo especulaciones prejuiciosas, no sólo mías sino de todos entre sí, lo supe porque cuando empezamos hablar, entre risas todos nos

¹¹Los lotes se venden a cuotas, parafraseando a uno de los vendedores “Lo que usted pueda pagar, si puede pagar de a 200.000 mensuales no hay problema, yo le hago la promesa de compraventa y usted me firma una letra de cambio y me va pagando de a poquitos, cuando termine yo le devuelvo la letra y usted queda con su lote” (2020).

confesamos que nos daba miedo salir y que nos imaginábamos como vecinos a sólo -ñeros- en el sentido más despectivo del término. En la pandemia, después de hacer mercados conjuntos y cacerolazos para recibir ayudas, porque muchos no tenían para comer, nos hicimos vecinos de verdad, y así entre charlas y encuentros, resultamos caminando la montaña, cansada del encierro y con semejantes paisajes detrás de nuestras casas, sentí un alivio de tener aquí algo más que olores y olvido. La huerta que hicimos queda casi en la punta de la loma. De un momento a otro, después de escuchar por allí lo de la venta de lotes y las invasiones, esas mismas montañas empezaron a ser transitadas por hombres con capuchas y armados, reclamando la propiedad de la montaña y advirtiendo que “Ya no se puede andar por aquí” mostrando el revólver. En la huerta se nos hizo costumbre varios domingos ver el cambuche que levantaron en la punta de la loma, al ladito de la huerta, el cambuche de “El celador”, quién nos vigilaba y cada vez que subíamos o pasábamos un poquito los lotes donde está la huerta, se me acercaba y me decía “No se suban para acá mami, no quiero hacer mi trabajo porque usted está con los niños...”. (Diario de campo. Elaboración propia)

Ahora bien, estas dinámicas no están separadas del análisis general del trabajo ya que se manifiestan como tensiones sociales derivadas de la diferenciación estructural y social, como menciona González (2011) la violencia tiene un papel protagónico dentro de los escenarios de producción del espacio desigual y condiciona las dinámicas desarrolladas en él, dicho de otra manera, no hay que olvidar que la producción del espacio condiciona la propia existencia de las relaciones sociales y que su exteriorización debe analizarse de manera relacional con toda la “organización” de la estructura social.

Así, la violencia también es producto-productor de las relaciones sociales de producción, e intensifican dentro de las relaciones espaciales elementos como por ejemplo, los discursos empleados desde afuera en relación a la comunidad y los barrios relegados en general, profundizando la segregación y la estigmatización social de los sectores populares y de la localidad en general, o también lo que González (2011) llama fragmentación intraurbana y control y organización violenta del espacio, en relación a ello se presta atención

a las formas en que operan estos grupos, como manera de reconocer las distintas afectaciones también violentas inmersas en la dinámica misma. En las entrevistas se menciona por ejemplo el ejercicio de venta y reventa de un mismo lote, la estafa:

María Antonia (48 años): Genera más violencia porque la gente no trabaja honradamente, porque yo no le veo problema a que vendan los lotes, sino que genera (Silencio)... Viene mucha gente mala, como que no tienen nada que ver con la venta del terreno, vienen y hacen sus negocios, porque ahí no solamente se mueven los terrenos, se mueve otra cosa, porque si fuera solamente por los terrenos yo creo que no habría problema, pero la gente le pone problema a todo, ellos no tienen control de eso, lo que pasa es que el jefe dice vendan estos terrenos y ellos son encargados de vender esos terrenos, lo que pasa es que, como te digo... no sé porque la gente se quiere apropiarse de lo que no es de ellos. Sí a mí me van a vender eso, yo lo tengo que vender, porque yo voy a ganar, pero vienen otras personas malintencionadas como a invadir y a generar violencia y no tiene nada que ver con la venta de los terrenos, como te dije. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Viviana (43 años): No debería ser así pero igual si ellos lo hacen, uno no puede hacer nada, ellos compran un lote, viene otro y lo revende, viene otro y lo revende, y pues mucha gente sale perjudicada. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

La venta de lotes de manera informal asocia entonces muchas formas particulares comunes en el ejercicio de esta actividad, lo que en términos perceptivos no es ajeno a la comunidad ya que es frecuente escuchar rumores alrededor de ello. Ahora bien, comprender la dinámica “organizativa” de los tierreros y su incidencia en la forma que se asume el barrio, es mucho más complejo de lo que se cree, ya que existe además un vínculo cercano entre algunos vecinos (vecinos hombres) que venden lotes por encargo, y esta dinámica, y entre estas personas y la policía, quienes rondan la zona recién urbanizada de manera tranquila e incluso son vistos conversando casualmente con quienes asumen una posición de poder en el territorio.

Así, estas actividades de venta y reventa de un mismo lote son características de los procesos de parcelación informal de terrenos en muchas partes de la ciudad, quienes venden los lotes generalmente son terceros y no los dueños del terreno, por lo que varias personas terminan siendo víctimas de engaño suscitando así diferentes escenarios de conflicto. En Colina II, esta dinámica se vuelve también significativa en cuanto al sentido de seguridad que da el barrio con lo que respecta a la idea de tener casa propia, consolidando de manera difusa cierto limbo jurídico en cuanto a la posesión del terreno, ya que las promesas de compraventa dadas por el vendedor desde hace 10 años, como soporte de la compra de los lotes, tienen también varias irregularidades.

Hoy estoy un poco sorprendida, estaba hablando con la secretaria de la Junta de Acción Comunal, estábamos haciendo un listado de la gente del barrio para solicitar ayudas a una ONG, por todo el tema de la pandemia y las necesidades que se estaban pasando en el barrio. Hablando de todo un poco, le pregunté si ella sabía de quién habían sido estos terrenos, me dijo que habían sido de Don Néstor, un señor ya viejito que tenía varios predios y que era el dueño la finca, pero que él se lo había dejado encargado a “Chocolate”, quien según fue de las personas que se encargó de parcelar el terreno y venderlo, casi todos mis vecinos hicieron el negocio con él, incluido quien me vendió a mí. Lo que me ha dejado sorprendida y preocupada es que, en la promesa de compra venta que yo tengo de la casa, no aparece el nombre de ningún Néstor y curiosamente tampoco el de Chocolate (el cual prefiero no mencionar), por lo que mi reacción fue preguntar por qué aparece otro nombre dentro de los papeles que nos dan, ella me dijo a modo de chisme que ese nombre que aparecía en la firma era falso, que firmaba Chocolate pero él no era ni el dueño, ni ese nombre que aparecía era el suyo, me dijo que ese era un señor que antes vivía en el barrio y del cual tomaron su firma. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

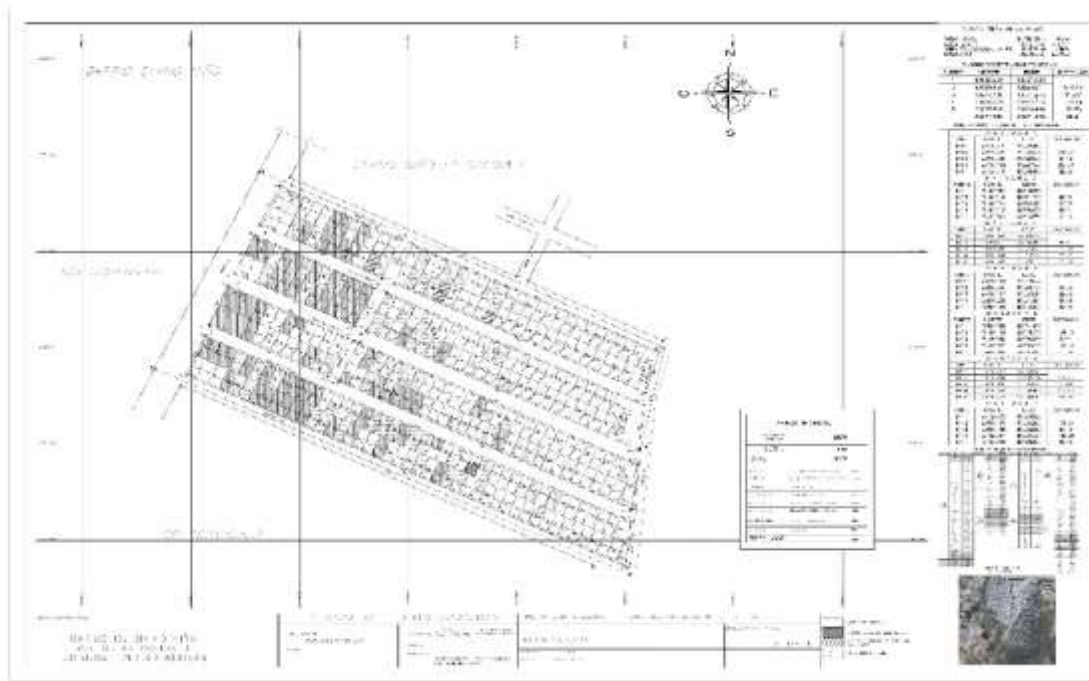
Lo anterior pone de manifiesto las formas habituales utilizadas en el proceso de urbanización pirata, no obstante, aunque no existe certeza en los documentos legales para la posesión del terreno, no se elude la propiedad de quienes han habitado el territorio por más

de 10 años, ya que a este escenario se suman distintos procesos comunitarios y organizativos que propicien el proceso de consolidación y legalización. Con estos procesos se hace referencia específicamente a la conformación de las juntas de acción comunal, en el barrio ésta se fija en el año 2016 a través del registro en la Cámara de Comercio como Fundación de Vivienda La Colina II Sector del Divino Niño NIT número 900988-2, bajo la figura de entidad sin ánimo de lucro.

Este proceso de conformación de las juntas de acción comunal lo que busca es una representación en el proceso de reconocimiento de la zona (Colina II Sector) como un barrio legalmente constituido, disputa que aún continúa vigente debido también a dilatación burocrática y la poca organización barrial en respuesta a ello. Frente a este proceso de consolidación, existe una particularidad que llama la atención y es justamente la relación que existe entre los procesos organizativos de Junta de Acción Comunal y los urbanizadores piratas, ya que éstos últimos se encargan de adelantar ese proceso de regularización, en tanto en el proceso de parcelación del terreno se establece de manera anticipada el trayecto de las calles y los terrenos destinados a espacio público (salón comunal):

Figura 12.

Plano del barrio, hecho por topógrafo, para proceso de legalización



Nota. Tomado de “Junta de Acción Comunal” barrio Colina II Sector. 2021.

Los tierreros y su dinámica son entonces un actor social que interviene de manera activa en la configuración de estos espacios relegados, alrededor de su actividad se identifican diferentes tensiones y conflictos que influyen en las maneras en que se siente y se piensa el territorio y por ende en las maneras en que se vive el sufrimiento ambiental en el barrio, primero proporcionan de cierta manera la posibilidad de acceder al suelo urbano, en la actualidad o más específicamente en el barrio, adelantan y cooperan para la consolidación del mismo, como se mencionó a través de distribución espacial de las vías, alcantarillado, puntos de conexión eléctrica etc., situación que no obstante condiciona la propia concreción de la realidad del barrio en su carácter de *informal*, y segundo controlan y organizan el espacio focalizando escenarios de violencia directa.

La violenta ejerce entonces diferentes afectaciones tanto física como mentalmente, entendida a partir de ello se vuelve un elemento central en los significados y la forma en la que se asume el territorio para algunos: espacios prohibidos, vigilancia, miedo, enfado, especulaciones, incertidumbre y peligro, a veces la dinámica pasa desapercibida, a veces se hace evidente en forma de tiros, chismes, riñas. Todos estos asuntos son fundamentales en

tanto revelan elementos sustanciales de la desigualdad social, y los procesos de dominación, ya que estas dinámicas de violencia materializan el propio entendimiento de la construcción diferenciada de las realidades espaciales, consolidándose, así como una característica del sentido del sufrimiento social y ambiental, relacionada con el miedo, la inseguridad y la normalidad.

Aquí bregamos mucho es por el agua

Ahora bien, los urbanizadores del territorio en articulación indirecta con la JAC adelantaron los primeros planos de la zona, posteriormente a través de un topógrafo contratado por la comunidad, se consolida un plano final que se pone a disposición para el proceso de legalización. No obstante, la irregularidad del barrio y su forma de producirse también se hace manifiesta en relación con los servicios públicos, o dicho de mejor manera con su ausencia y/o precariedad, los cuales también son resultado de una leve e improvisada planificación por parte de los urbanizadores y del proceso de instalación comunitaria, eficiente pero difícil.

Si bien el barrio cuenta con algunas conexiones de energía eléctrica a través de Codensa, buena parte de los lotes tienen conexión ilegal y existen pocos postes de iluminación, que frecuentemente dejan de funcionar porque se funden las lámparas puestas por la comunidad, lo que genera miedo, inseguridad y peligro, así, el único servicio que está instalado en un 90% es el gas natural, cuya conexión se adquirió casi que colectivamente a través de crédito en el año 2019. Aunque alrededor de estas conexiones pueden existir muchas variables importantes de mencionar respecto a cómo fueron las instalaciones, o en qué momento codensa y gas natural hace el ejercicio de instalar *los contadores*, o los pocos postes existentes, este apartado se va a centrar principalmente en la ausencia del agua, ya que es la principal problemática del territorio y se consolida como un elemento importante dentro del análisis del sufrimiento ambiental.

Entonces la carente disponibilidad de servicios públicos es una situación diciente que caracteriza el barrio y la vivencia en él, a razón justamente de la irregularidad de su

ocupación. Debido a ello la principal dificultad como se mencionó es que no hay instalación de acueducto ni acceso de agua potable, por lo que el suministro de agua es a través de diferentes conexiones artesanales hechas por la comunidad para auto proveerse, no obstante la problemática del agua es constante ya que estas conexiones debido a la altura surten menos de la mitad de los lotes de manera intermitente, y a quienes no le surte el agua deben pagar para bombear con mangueras y motobombas o cargar agua desde la parte baja hasta sus casas.

El problema del agua toma un lugar relevante en relación a la comprensión del sufrimiento ambiental del barrio, ya que la ausencia del mismo repercute directamente en todas las esferas de vida cotidiana de la comunidad, sin agua no hay alimento ni posibilidades de higiene (lavar la ropa, bañarse, cepillarse los dientes, lavar el baño etc.), y su problemática se ha manifestado como una característica transversal, tan así que en el proceso de las entrevistas, si bien no hubo una pregunta relacionada directamente con el agua y su problemática, la mención de esto fue general, cuando se preguntaba ¿Qué es lo que menos les gusta de vivir aquí? o ¿Qué cambiarían del barrio?, las respuestas fueron las siguientes:

Adriana (28 años): Hay veces que uno con niños pequeños uno gasta mucha agua, le surten a uno un tancado de mil litros que tiene que durar ocho días, pero uno con tres niños pequeños un tancado de mil litros para ocho días es muy poquito. Hay veces que llegaban los ocho días y lo dejaban a uno cuatro días más y uno para no ver la necesidad del agua en la casa le tocaba a uno bajar a cargar canecas tipo 5,6 7 de la noche y subir 5 o 4 canecas para al otro día poder bañar a los chinos y mandarlos al colegio. Nosotros ya llevamos cuatro años viviendo acá y no se ha visto la mejoría en el tema del agua que es un elemento muy importante para la vida, porque uno no puedo lavar hoy porque no tengo suficiente agua, o también atajar el agua de lluvia, obviamente aquí en Bogotá el ambiente es muy contaminado, y obviamente a uno le toca recoger de esa agua por la cuestión de ahorrar un poquito, entonces con el agua de lluvia uno puede lavar el baño, la ropa y todo, pero de todas maneras, por ejemplo yo tengo una niña que es delicada de la piel, y a ella no le puedo lavar la ropa con esa agua porque le resulta la alergia en el cuerpo. (Fragmento de entrevista, elaboración propia).

Astrid (45 años): Pues a mí lo que me impresiona de pronto es que ya por lo que escuchado este barrio que lleva tantos años y que los años que lleva pues que el agua no esté todavía cómo tiene que ser, esa es la impresión mía, claro hay vecinos que necesitan el agua y con esa cuestión acá en mi cuadra por lo menos se logró poner una manguera y pues se supone que la habían arreglado para para poder tener el uso del agua, pero pues el agua llega aquí cuando quiere llegar un poquito y pues de un solo tanque nos abastecemos 10 familias, entonces pues cuando no hay agua pues entonces esas mismas 10 familias no tienen agua y pues nos tocaría pagar y pues la situación económica no se presta para poder pagar un tanque cada 8 días que más o menos equivale unas personas \$10.000 mil pesos otras personas \$15.000 mil pesos. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Figura 13.

Foto tanques de agua



Nota. Elaboración propia

July (30 años): En el momento es incómodo por lo del agua, pues la parte alta está sufriendo mucho por el agua y en términos ambientales un poquito regular porque

en este sentido como digamos de las aguas negras y eso no está como bien relacionado con lo del barrio. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Juan Manuel (15 años): No me gusta del barrio el tema de las aguas negras que no se están rebosando tanto. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Mercedes (45 años): Esto es algo como complicado porque se brega mucho más por el agua sobre todo en la parte alta e igual la luz anteriormente no teníamos luz directamente de codensa, sino que era como algo improvisado entonces se bajaba o se iba mucho la luz y había peligro que se dañará los electrodomésticos. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Adriana quien vive en la parte alta del barrio junto con sus tres hijos y quien refirió en distintas oportunidades las molestias que sentía en relación el relleno y sus olores, menciona que lo que más le afecta de vivir aquí es que no haya agua, si por ella fuera se iría ya que le toca muy difícil porque tiene niños pequeños, menciones comunes por parte de la comunidad cuando no hay agua. La dinámica alrededor de esto es pagar (un poco caro) por la tanqueada del agua, que además dependiendo la altura requiere varios intervalos en la loma, debido a que la fuerza de las motobombas normales no alcanza a empujar el agua desde abajo hasta casi la mitad de la loma para arriba. Además de ello, quienes tienen motobomba y mangueras para bombear deben invertir por lo menos una hora al día para llenar los tanques y dependen de que haya agua en los barrios de abajo, Divino Niño y Acapulco.

El agua es un tema recurrente en el diario vivir del barrio y ha sido objeto de distintas intervenciones y discusiones en busca de soluciones colectivas para ello, por parte de la JAC se han hecho distintas solicitudes formales a la Empresa de Acueducto y alcantarillado de Bogotá y su respuesta siempre ha sido que “el proceso de instalación de acueducto y alcantarillado no puede ser posible hasta que se presente el plano de legalización y loteo oficial emitido por Catastro Distrital”. Es así como la comunidad se ha visto obligada a buscar soluciones colectivamente; se ha desarrollado la iniciativa de organización por cuadras para volver hacer las conexiones comunitarias desde el tubo madre de los barrios de la parte baja,

asumiendo los costos de materiales (mangueras, motobombas, llaves, etc.) y acudiendo a la creatividad y saber popular.

Figura 14.

Instalación comunitaria del agua



Nota. Elaboración propia

Figura 15.

Abriendo paso



Nota. Elaboración propia

Figura 16.

Organización



Nota. Elaboración propia.

No obstante, dicho proceso ha sido complicado, si bien las conexiones se han realizado adecuadamente, no se cuenta con la certeza de que siempre haya agua en parte de abajo, además del hecho de que ésta siempre debe llegar con buena presión, de lo contrario la motobomba no puede empujar el agua, por lo que algunas veces se hace necesario devolverse en el tiempo y cargar agua por canecadas, en la madrugada que es cuando más presión tiene el agua.

Figura 17.

Cargue de agua en las noches



Nota. Elaboración propia.

Otra de las situaciones que se mencionan en los diferentes ejercicios de diálogo y en relación justamente con la falta de alcantarillado y agua potable, es el tratamiento de las aguas negras, cuya conexión se hizo también de manera artesanal y se convierte en un foco de molestias y carencias, algo que la mayoría de las personas entrevistadas mencionó cuando se le preguntó sobre qué le gustaría cambiar del barrio. Ahora bien, estas dinámicas expresan de manera concreta las desigualdades arraigadas a la producción del espacio desigual, que configura la realidad espacial a través de carencias y ausencia de necesidades básicas insatisfechas, derechos sociales fundamentales, lo que determina los modos de vida y las representaciones y sentidos dados a la experiencia de habitar lo vulnerable.

En este proceso se pueden identificar varios elementos significativos, por un lado, la contradicción expresada en la relación entre las comunidades y el Estado representado en las instituciones distritales, que obstaculizan e invisibilizan las necesidades y derechos básicos, profundizando aún más el sufrimiento y la generación y recreación de condiciones de vulnerabilidad y, desigualdades sociales y económicas, esto permite volver a los planteamientos de la construcción social del riesgo, entendiendo este no como un ente material objetivo sino como una construcción social que procede de la organización de la

sociedad (García, 2005), y es a partir de ello que se puede entender el sufrimiento social y ambiental del barrio, como un proceso acumulativo de carencias y vulnerabilidades.

Por otro lado, resulta también significativo en el análisis del sufrimiento ambiental y la producción de espacio, los escenarios de organización vecinal que corresponden con un ejercicio, sin embargo, de apropiación social del espacio a través de prácticas colectivas, que dotan de significado el sentido de lo comunitario, aún con falencias y necesidades comunes, manifestando cierta inconformidad frente a las condiciones sociales y espaciales impuestas, lo que expresa una acepción discordante frente a las dinámicas espaciales y sociales hegemónicas, que no son homogéneas sino que por el contrario manifiestan siempre diferentes tensiones y las contradicciones.

Dependiendo la altura se le cobra el viaje

Retomando, la accesibilidad a servicios públicos no está atada únicamente a la legalización del barrio, sino que éstos son tomados a través de fuentes no formales, así los pobres urbanos y específicamente la comunidad del barrio construyen su vivienda sin importar las condiciones hostiles que pueda tener el territorio, la cotidianidad está anclada muchas veces a sentimientos de carencia y dificultad, a la vez que de esperanza y lucha por tener casa, así en los sectores populares y espacios relegados parece que la recursividad y el empeño de ser parte de la ciudad y autoconstruir sus barrios toma mucho valor. En el barrio la comunidad construye sus casas por etapas y es todo un esfuerzo que requiere de paciencia y constancia; en el proceso de las entrevistas al preguntar por la autoconstrucción de sus viviendas, se notaba cierto aire esperanzador aún con la dificultad que lo caracteriza, las vecinas y vecinos lo describen así:

Fermín (19 años): Como una verdadera lucha, así como la mayoría porque nos ha tocado meterle camello a nosotros mismos, ha tocado bolear pica, azadón, mezcla, nos ha tocado hacer muchas cosas que a veces la gente no lo ve de primerazo cuando llega y ve la casa, pero mucha gente que sí ha vivido antes, que incluso antes que yo, ha visto la evolución, y cómo han tenido esfuerzo cada una de las casas, la mía ha

sido guerreada, con sudor y así como el sudor que yo he visto en otras personas que han hecho de su casa la que ahorita tienen. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Astrid (45 años): La construcción mía ha sido por etapas porque, pues para construirla debería tener mucho dinero y pues yo tengo un empleo donde no generó tanto dinero, lo que hago es sostener a los niños y pues sostenerme yo y pues lo que más o menos alcance hacer, lo voy a haciendo de a pocos, entonces me toca esporádicamente ir construyendo. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Viviana (43 años): El lotecito lo pagamos de contado y teníamos un ganadito por allá en la finca y lo vendimos, con eso construimos, y yo tenía unos ahorritos por ahí, y las cesantías, encerramos prácticamente porque eso no se construyó, se encerró solamente así, se le echó piso a una pieza y nos pasamos así, y ahí fuimos construyendo poco a poco. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

July (30 años): Este año ha sido un poquito duro porque nos ha tocado aferrarnos como a préstamos y eso, pues para construir nuestra casita, pues dejamos de pagar arriendo, pero de todas maneras siempre están las deudas de lo que se sacó para poder construir, lo más difícil de todo es la subida del material porque es lo que más vale, que la mano de obra, pues por la distancia, pues así mismo la distancia, pues así cobran la subida de un material y eso, pues yo creo que sale uno pagando el doble con el material. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Mercedes (40 años): El proceso de construcción, o sea, pues cuando nosotros llegamos, pues no había la plata, entonces nuestra casa era en latas todo alrededor y pues ahí poco a poco se fue construyendo y ahorita, pues está el material. Lo más difícil es tener la plata. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Juan Manuel (15 años): Pues está un poquito difícil, todavía está en tejas, el sueldo de mi mamá no alcanza tanto, también tuvo que afectar la pandemia, ya se iba a

construir, no se pudo, pero ahí se va sacando adelante, poco a poco consiguiendo el material. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

Adriana (28 años): Pues ha sido por partes, lo que ahorramos recogiendo café lo metimos comprando el lote, entonces después de que mi esposo consiguió trabajo y todo, comenzamos a meterle un poquito a la casa y construimos primero una piecita para dormir todos cinco, y lo otro si lo encerramos en lata para lo que eran los servicios y todo, entonces yo ya comencé a trabajar cargando material y ahí fuimos echando poquito a poquito hasta que acabamos, sino que también la construida por acá sale muy caro porque es una lomita, entonces a uno le cobran una lona dos mil pesos y si son cien lonas son doscientos mil pesos, que no contaba con la subida o si no póngase a subirlo uno mismo. (Fragmento de entrevista, elaboración propia)

La autoconstrucción de vivienda es entonces un escenario dotado de mucho significado dentro de los procesos de configuración del espacio urbano popular y dentro de las historias de vida de cada persona, ya que configura distintas dimensiones de la vida cotidiana, atravesada, como lo cuentan las personas entrevistadas, por múltiples esfuerzos y sacrificios de cada quién para poder tener su propia casa, que finalmente sigue manteniendo niveles de carencia y dificultad. No obstante, también es una forma que tienen las poblaciones de bajos ingresos de disputarse el espacio urbano:

Las luchas por la vivienda constituyeron, en ese sentido político, una primera etapa en la forma de producir el espacio para los sujetos urbano-populares, al margen de la planeación urbana y de acuerdo con sus necesidades en esta manera de hábitat y de habitar autoconstruido. Instituyeron, así mismo, una manera de trascender una manifestación de sufrimiento, indignación o protesta. (Herrera, 2017, p. 168)

La estructura barrial se configura entonces alrededor del proceso de autoconstrucción típico de la urbanización popular en América Latina, es así como se distinguen diferentes tipos de vivienda en distintos materiales (ladrillo, madera, teja), aunque se mantiene una tendencia de mayor aumento en los procesos de construcción de vivienda en material sólido

(ladrillo). Esto último hace parte incluso de la misma cotidianidad del barrio, ya que, como se menciona, se ha consolidado y de acuerdo también con el nivel de inclinación de la loma y la anchura de las calles (2 metros), una actividad económica informal: la subida del material a las casas que se construyen, situación que dota de un sentido particular la experiencia propia del barrio, en cuanto a la autoconstrucción.

Figura 18.

Llegada del material



Nota. Elaboración propia

Figura 19.

Dependiendo la altura se cobra el viaje.



Nota. Elaboración propia. Dependiendo la altura se cobra el viaje, entre 1000 y 2000 pesos por viaje.

Así estas dinámicas se reconocen como constitutivas de la experiencia misma del barrio, son una expresión de lo que cotidianamente se entiende como la lucha de la gente, que lo que en últimas necesita es tener donde meter la cabeza, aunque eso implique construir su vivienda en un lugar que tenga mal olor, que no tenga agua, que no tenga vías ni transporte público etc., ya que finalmente es bajo este escenario que pueden reivindicar su derecho a existir, aunque sea en el olvido o el despojo.

Dentro de esta característica se suma entonces la carencia de espacio público, no hay parques, no hay zonas verdes, no hay vías y no hay equipamientos de ningún tipo, ni siquiera salón comunal, aunque respecto a esto vale la pena mencionar que se dispuso por parte de

los urbanizadores cuatro lotes para la construcción del salón comunal, estos ubicados en la parte más alta de la loma la cual tiene menor accesibilidad y, por tanto, no permiten gran apropiación de renta; sin embargo, a falta de equipamientos este lugar inaccesible ha sido tomado para la construcción de la huerta comunitaria el Caracol de la Loma, siendo éste el único espacio comunitario y de encuentro, dentro del barrio, a disposición de los niños y niñas.

Ahora bien, es importante mencionar que el conjunto de todos estos elementos, se configuran para dar forma al sufrimiento ambiental del territorio, que se ha consolidado como un paisaje tóxico por la presencia del RSDJ y el PMIM, pero además por el modelo propio de su ocupación que como se ha mencionado posibilita los diferentes elementos descritos; escenarios de violencia y control territorial por parte de tierreros, irregularidad en relación a la tenencia de los predios, ausencia y precariedad de servicios públicos, vías etc., en otras palabras diferentes tipos de vulnerabilidad que evidentemente están determinadas por condiciones estructurales y el modelo socio económico.

Es por ello que toma relevancia un análisis espacial de la realidad circundante del territorio, esto en la medida en que todas estas dinámicas son producto de las diferentes contradicciones del capitalismo manifiestas en el espacio urbano, máxima expresión contemporánea y moderna del capital y de su idea de acumulación de riqueza, así el modelo capitalista tiende a reorganizar el espacio en función de negocios y en función de la renta del suelo, valorizando unos espacios a la vez que excluye otros, lo que se manifiesta también en toda la dinámica de operación del RSDJ y la minería, agentes que además genera grandes ganancias económicas a sectores privados mientras las comunidades albergan sentimientos de olvido y dificultad.

En esta medida, el sufrimiento ambiental es producto entonces de un caos proveniente de una doble explotación que efectúa el capital sobre la naturaleza, expresado en los procesos de urbanización y despojo de la vida. Se analiza entonces desde una perspectiva histórica, no son lo meros hechos físicos de la ubicación de agentes de contaminación, sino que es en el proceso histórico de configuración de esos agentes en que se reconoce su afectación, no

únicamente en los meros efectos físicos o desde una visión fragmentada, sino en todo el conjunto de condiciones sociales que están detrás de la configuración de estos agentes, que dan forma a la experiencia y la vida cotidiana de las comunidades aledañas, específicamente el barrio, así, no sólo es la contaminación ambiental, es la segregación socio espacial que la custodia.

Ante este panorama, como ya se mencionó, deben tomar fuerza los diferentes ejercicios de organización comunitaria, que además son una manifestación de esas contradicciones y rupturas dadas en el espacio, ya que también son dinámicas propias de los procesos de producción social del espacio urbano en los sectores informales. En el caso del barrio, específicamente, se hace referencia a la Huerta Comunitaria el Caracol de la Loma, que, si bien se encuentra en medio de un ambiente segregado, tóxico y contaminado, se consolida como un espacio esperanzador en medio del sufrimiento que padece la comunidad. Además de ser, como ya se mencionó, el único espacio que tiene un carácter comunitario en el barrio, fundamental especialmente para los niños que han visto en medio del caos un lugar para aprender y cuestionar.

Como el caracol, lento pero se avanza. Nuestra trinchera

Y así empezamos a explotar y a contar

Lo que pasa en la gran ciudad informal

En tiempos de pandemia empezamos a dudar y abonar

La tierra hay que empezar a trabajar, recuperar

La dignidad es solidaridad vecinal

Vamos a empezar a actuar y reflexionar

No es estar por estar, bifurcación del sistema, vamos a atacar

Agresividad popular es organización en comunidad.

(Elaboración propia)

La huerta comunitaria el Caracol de la Loma inicialmente se empieza a construir como respuesta a la crisis por el COVID -19 en tiempos de cuarentena, ya que, a raíz del confinamiento, la desigualdad social y la manera excluyente en que se producen los territorios y la vida misma, se hizo evidente a través de las agravantes situaciones que la pandemia agudizaba en las comunidades. La situación más palpable, sin duda alguna, era la vieja y conocida pretensión de los pobres por comer, muchas de las comunidades sobrevivían con una comida diaria y muchas ni siquiera llegaban a eso, en medio de esto las diferentes organizaciones sociales y ejercicios de solidaridad vecinal hicieron frente a lo que el Estado y el capital decretaban.

Así surge la iniciativa -contáciate de la siembra- compartida desde la Colectiva Huertopía y el territorio Alto Fucha, como una manera de responder a la crisis social, a través de la concientización de la necesidad imperante de volver a sembrar la tierra y recuperar esa relación cercana con el resto de la naturaleza, esto en aras también de recuperar la soberanía alimentaria de las comunidades. Los terrenos que se utilizan para la construcción de la huerta son los mismos destinados a la construcción del salón comunal, que paradójicamente no se han construido por la dificultad de su ubicación, como se refirió anteriormente. Un terreno arcilloso que se empezó a aplanar y adecuar junto con los niños y niñas del territorio.

Figura 20.

Unas semillas



Nota. Elaboración propia

El trabajo conjunto con los niños estuvo acompañado de distintos momentos de dificultad por la adecuación del suelo, pero de mucha esperanza, amor y cariño ya que siempre han sido ellos los que han puesto todo el empeño por construir este espacio en el territorio, aunque en principio no tenían conocimiento de lo que era una huerta, a todas las personas que preguntaban sobre lo que se estaba haciendo, contestaban: “estamos haciendo una huerta vamos a sembrar comida y aprender muchas cosas” -y a jugar- siempre complementaban los demás. ¿Verdad que sí profe?

Figura 21.

Qué hay pa 'hacer



Nota. Elaboración propia

Figura 22.

De los afectos huerteros



Nota. Elaboración propia

El Caracol de la Loma poco a poco se fue consolidando como un espacio de encuentro y disfrute con los niños, niñas, jóvenes, adultos y compañeras que hacen parte de la cadena de afectos, en el ejercicio de la militancia comunitaria, con esfuerzo diario, asumiendo también desde este espacio huertero las dinámicas del territorio, el agua por ejemplo, también ha sido un tema de discusión en relación al funcionamiento de la misma, lo que suscitó en diferentes momentos creatividad y sudor, cuando de mantener vivas las plantas, para llegar a la tan anhelada cosecha, se trataba. Dos Papayuelos y un caballo, el tema de la huerta, los papayuelos tan fuertes que crecieron y un caballo hambriento que siempre se comía el maíz y las habas.

Figura 23.

Dos papayuelos y un caballo



Nota. Elaboración propia

La huerta comunitaria se entonces una apuesta a nuevas formas de habitar la ciudad y de buscar con ello cuestionar y replantear la relación que mantenemos con los demás seres vivos y con nosotras mismas, siempre estaba la pregunta de cómo construir este espacio en un contexto tan complejo, y la pregunta siempre se resolvió sola: se construye en comunidad paso a paso, lento pero seguro, además fundamental en un escenario contaminado, violento y segregado, porque se convierte en una apuesta a transformar las relaciones comunitarias en la medida en que se transforma el espacio y se apropia de él.

Figura 24.

Minga trabajamos



Nota. Elaboración propia

Así entonces, entendiendo la ciudad como un espacio de disputa, el ejercicio de la huerta en medio de las dinámicas dominantes, violentas y homogéneas que plantea la sociedad y la forma en que se configura lo urbano, es un espacio que finalmente reclama el derecho a la ciudad para nosotras las desposeídas, como menciona Herrera:

A partir del proceso de construcción del espacio urbano, dado desde la planificación urbana, siendo ésta dominio de la política, podemos entender a la ciudad como medio de producción, un medio que evidencia los conflictos dado el carácter social de la producción y de la propiedad de los lugares. Desde esta última condición la ciudad se proyecta como objeto y escenario de la lucha de clases; objetivo del capitalismo de Estado. (Herrera, 2017, p. 42).

Figura 25.

Cadena de afectos



Nota. Elaboración propia

De esta manera las acciones y los procesos de apropiación de los pobladores urbanos en el espacio, evidencian una contradicción en tanto irrumpen con las formas espaciales dominantes e inherentes a las relaciones de producción desiguales (Herrera, 217), es decir, que marcan una ruptura de las concepciones simplistas del espacio y su mercantilización, buscando en la práctica espacial plantear nuevas horizontes políticos, que en el contexto del barrio, reivindican la facultad de esperar y de luchar. Se apuesta entonces por la construcción de nuevos espacios y con ello nuevos sentidos de lugar, como una manera de mitigar lo no deseado del espacio, para transformar el mismo en lugares inclusivos y propios, donde se pueda visibilizar las expresiones populares e identificarse con diversas propuestas de organizaciones comunitarias. Apostando a la idea del espacio como movimiento.

CONCLUSIONES

El estudio del sufrimiento ambiental del barrio permitió en primer lugar un acercamiento a la realidad espacial del mismo, y a las diferentes formas, sentidos y apropiaciones dadas a la experiencia de habitar un lugar vulnerable y contaminado, que más que caracterizarse por una homogeneidad de interpretaciones negativas, reconoció un lugar de disputa, tensiones y contradicciones. Correspondiendo esto con un análisis heterogéneo de las experiencias asociadas a la realidad espacial, que no sólo se determinan por las condiciones ambientales, biofísicas o ecosistémicas, en relación con el Relleno Sanitario Doña Juana o los procesos de extracción minera, sino que también se identifican con la construcción social del riesgo que se asocian a estos factores.

Permitiendo reconocer el sufrimiento ambiental y las condiciones socio espaciales que lo posibilitan, desde un carácter político, que más allá de reconocer unas condiciones impuestas, analizadas fragmentaria y/o circunstancialmente, aboca por el carácter histórico y relacional que reconoce el espacio y la concreción de las relaciones sociales que lo configuran, como un producto de la sociedad capitalista, ya que si bien estas condiciones ya estaban allí, son producto de múltiples relaciones de poder que originan el crecimiento desordenado de la ciudad y su producción desigual, lo que marca una clara diferenciación en la manera en que éste es distribuido.

“La experiencia vivida del sufrimiento ambiental no es un producto exclusivo de emanaciones no controladas. Las maneras en que los habitantes le dan sentido a su padecimiento están condicionadas (determinadas, en realidad) por la múltiples intervenciones materiales y discursivas que penetran el hábitat” (Auyero y Swistun, 2008, pág. 214).

El sufrimiento ambiental se manifiesta como expresión de la configuración de estos espacios, que abarcan diferentes tipos de privaciones acumuladas, y la generalización de una inseguridad existencial en relación a las carencias, convirtiendo los espacios de los destituidos urbanos como asentamientos de desesperanza y confusión; parte de los marcos

de interpretación de los habitantes es la muestra de cómo funciona la violencia simbólica y la dominación, características distintivas que se relacionan con discusiones más generales y que reconocen distintas apropiaciones y transformaciones del dolor colectivo. De esta manera la violencia simbólica se manifiesta en escenarios difusos donde el sufrimiento ambiental es entendido a partir del miedo, de la violencia, la precariedad, la confusión, el desempleo, la ignorancia y el no reconocimiento de la desigualdad en los cuerpos y la naturaleza.

Un ejemplo concreto de estas contradicciones y tensiones explícitas se evidencia en la falta de problematización sobre la minería, convertida ésta en una contradicción no resuelta, en tanto se reconoce por parte de la comunidad un ambiente deteriorado; pero a la vez se tolera y acepta la minería como una fuente de empleo para la localidad, en perjuicio de esta. O las dinámicas de autoconstrucción que, si bien se configuran como rupturas dentro del espacio social dominante y excluyente, se consolidan a la vez como escenarios de sacrificio y lucha diaria, o finalmente los tierreros que cumplen diversas funciones en las dinámicas de regulación urbana, caracterizando espacios de violencia y control territorial a la vez que da paso a aperturas de la producción social del espacio.

Algunas consideraciones finales respecto a las limitaciones metodológicas y campos de acción y aperturas en las que contribuye el trabajo:

Este ejercicio de investigación pasó por diferentes etapas que dejan varias reflexiones, conforme al ejercicio investigativo, que se pudo reconocer en relación a las limitaciones que se presentaron, ya que el acercarse a la realidad investigativa desde un carácter académico y personal implicó diferentes retos, entre los cuales estaba el mantener un compromiso académico riguroso en relación y diálogo con los sentidos y significados de la experiencia comunitaria del sufrimiento ambiental, reconociendo lo mucho que las voces del barrio tienen por decir, cuestión que no se aprovechó suficientemente, y cuando se menciona el no aprovecharse, no se dice en el sentido del formalismo académicos, sino en el sentido del aporte significativo que debe tener la academia con las realidad de las comunidades desposeídas.

Por ello, parte del ejercicio de aprendizaje que aun así se reconoce significativo, implica distinguir esto como un reto perdurable en el tiempo, como una deuda de esta investigación hacia la comunidad del barrio y el ejercicio reivindicativo y emancipador que debe tener la academia y la militancia política, de ahí que se plantee como campo de conocimiento y de disputa la pujante búsqueda, comprensión y reflexión, en futuras investigaciones, del carácter político y potencializador del sufrimiento ambiental, para que así esta categoría, y el sufrimiento ambiental como realidad social, pueda volcarse hacia un sentido de acción por parte de las comunidades desposeídas que lo padecen, para su emancipación y transformación.

De esta manera el trabajo contribuye a un campo de conocimiento en tanto busca continuar desarrollando la categoría del sufrimiento ambiental en diálogo con la teoría de Lefebvre, en un contexto donde no sólo se padece la contaminación, sino también se germina la esperanza o el porvenir de la comunidad; en otras palabras, hay muchas diferencias entre el caso de Inflamable de Auyero Swistun (2008) y éste caso del barrio que da para seguir ampliando el estudio del sufrimiento ambiental, abriendo nuevas aperturas y agendas de trabajo en relación a lo comunitario, empezando por una socialización de ésta investigación para la sensibilización sobre el sufrimiento ambiental y la búsqueda de acciones como la proyección de espacios comunitarios como la huerta.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2012). La ciudad informal com-fusa: El mercado y la producción de la territorialidad urbana popular. *Irregular. Suelo y mercado en América Latina*, 85-124.
- Alcaldía local de Ciudad Bolívar. (2021). *Mapa de localidades Bogotá. Ubicación Ciudad Bolívar*. Recuperado el 08 de septiembre de 2021 de <http://www.ciudadbolivar.gov.co/mi-localidad/mapas>
- Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C. DECRETO 190 DE 2004 (junio 22)" Por medio del cual se compilan las disposiciones contenidas en los Decretos Distritales 619 de 2000 y 469 de 2003.
- Alvarado, L. J., & García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*, (9), 187-202.
- Auyero, J. (2007). Claves para pensar la marginación. *Parias Urbanos. Marginalidad en la Ciudad a Comienzos del Milenio. Buenos Aires: Manantia*.
- Auyero, J., & Swistun, D. A. (2008). Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental. In *Inflamable: estudio del sufrimiento ambiental* (pp. 234-234).
- Behar, R. (1996). *The Vulnerable Observer: Anthropology That Breaks Your Heart*. Boston, MA: Beacon Press.
- Bellamy Foster, J. (2000). La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza. *Ediciones de intervención cultural El Viejo Topo, España*, 235.
- Calderón, G. (1997). La construcción del espacio y los desastres. *ponencia presentada en el VI Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires, del, 17*.
- Calderón, G. A. (2001). *Construcción y reconstrucción del desastre*. Plaza y Valdés.
- Cardona A, O.O. (2001). *La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo: una crítica y una revisión necesaria para la gestión*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina

- Castillo Oropeza, O. A. (2019). Hacia una ecología política latinoamericana del desastre urbano: algunos apuntes para su discusión. *Estudios Socioterritoriales*, 25, 0-0.
- Colombiainforma (2017). Paro del Sur: Lucha contra el modelo de ciudad. *Colombiainforma*.
- Corredor Pérez J.A., Sua Serrato C.M., & Cárdenas Ruiz L.V. (Ed.). (2022). *¿Por qué le siguen sacando la piedra a la montaña?* <https://www.sincomillas.co/reportajes/porque-le-siguen-sacando-la-piedra-a-la-montana>
- Coupé, F. (1993). Las urbanizaciones piratas en Medellín: el caso de la familia Cock. *Escuela de Hábitat*.
- Davis, M., & Salido, J. M. A. (2014). Planeta de ciudades miseria. *Madrid: Akal*.
- Ezquerro, D. B. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid 16. Revista Del Área de Estudios Urbanos*, (3), 119-135.
- Forero Hidalgo, J. A., & Molano Camargo, F. (2015). El paro cívico de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar (Bogotá): la formación de un campo de protesta urbana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42(1), 115-143.
- García Acosta, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos*, (19), 11-24.
- George, Rubén. (1980). Marginalidad urbana en América Latina. En: Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales EURE N. 19. Chile.
- Gómez Pérez, N., Benavides Acosta, O., & Robayo, Y. (2014). Partir de lo que somos: Ciudad Bolívar, tierra, agua y luchas. *Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá*.
- González, F. (2011). CIUDAD FRAGMENTADA: REFLEXIONES EN TORNO A LA ESPACIALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. *Revista Geográfica de América Central*, 2(47E).
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. España Editores SA.
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Traficantes de sueños

- Herrera Saavedra, C. (2017). *La producción del espacio comunitario: habitar el suroriente bogotano*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Iturralde, R. S. (2015). Sufrimiento y riesgo ambiental: Un estudio de caso sobre las percepciones sociales de los vecinos de 30 de Agosto en el contexto de un conflicto socioambiental. *Cuadernos de antropología social*, (41), 79-92
- Jaramillo González, E. S. (2012). *Urbanización informal: diagnósticos y políticas: Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Kohan, N. (1992). El método dialéctico de lo abstracto a lo concreto. *Dialéctica: Revista de filosofía y teoría social*, 1(2).
- Las2Orillas. (s/f). *El relleno sanitario Doña Juana sale sobrando*. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/el-relleno-sanitario-dona-juana-sale-sobrando/>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros.
- Leff, E. (1994). *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo*. Siglo xxi.
- Molano Camargo, F. (2019). O aterro sanitário Doña Juana em Bogotá: a produção política de uma paisagem tóxica, 1988-2019. *Historia crítica*, (74), 127-149.
- Moreno Murillo, J. (2001). Fotointerpretación y dinámica del deslizamiento en el relleno sanitario de Doña Juana, Bogotá-Colombia. *Geología colombiana*, 26, 153-175.
- Munarriz, B. (1992). Técnicas y métodos en investigación cualitativa.
- Navarrete, J. M. (2002). Perspectiva de la investigación social de segundo orden. *Cinta de Moebius*, (14).
- Noticias Uno. (2020). Origen deslizamiento relleno Doña Juana 28 de abril del 2020. <https://noticias.canal1.com.co/bogota/impactos-deslizamiento-relleno-sanitario-dona-juana/>
- Obarrio, J. (2013). Pensar al sur. *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas*, 2(3), 5-13.
- Oliven, R. G. (1980). Marginalidad urbana en América Latina. *Revista EURE-Revista De Estudios Urbano Regionales*, 7(19).

- Ortiz Liévano, S. M. (2020). Parques Minero Industriales: Agravantes de la injusticia socioambiental en la cuenca del río Tunjuelo. Análisis multitemporal de la cuenca media y baja entre los años 2000 y 2019.
- Pradilla, E. (2015). De la ciudad compacta a la periferia dispersa. *Ciudades, Puebla*.
- Rojas Vilches, O., & Martínez Reyes, C. (2011). Riesgos naturales: evolución y modelos conceptuales. *Revista Universitaria de Geografía*, 20(1), 83-116.
- Rolnik, S. (2006). Geopolítica del rufián (o del chuleo, o del cafishio). *Ramona*, 67, 8-20.
- Salazar, P. M., Gascón, F., & de Armas Pedraza, T. (2017). El riesgo socio-ambiental en los procesos de urbanización de América Latina. El caso de Vista al Mar, un campamento emplazado en los cerros de Valparaíso. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (8), 25-51.
- Secretaria distrital de integración social de Bogotá (S,f) *Territorios de ciudad bolívar en la ciudad de Bogotá diagnóstico territorio uno Montechuelo*. Recuperado de https://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/1_entidad/gsi/19_ciudad_boliviar_lectura_de_realidades_montechuelo.pdf
- Solano, R. C. (2007). Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990) esquema inicial y materiales para pensar la trama de un relato. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 11(1), 160-213.
- Thomas Bohórques, J.E. (2011). Desarrollo y gestión social del riesgo: ¿una contradicción histórica?. *Revista de geografía Norte Grande*, (48), 133-157.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022011000100008>
- Torres Carrillo, A. (2006). Identidad y política de las organizaciones populares y luchas urbanas en América Latina: el caso de Bogotá entre 1980 y 2000. (Tesis de Doctorado). *Universidad Nacional Autónoma de México, México*.
- Torres Tovar, C. A. (2009). Ciudad informal colombiana: barrios construidos por la gente. *Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá Editorial Universidad Nacional de Colombia*.
- Torres Tovar, C. A. (2012). Legalización de barrios: acción de mejora o mecanismo de viabilización fiscal de la ciudad dual. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, (41 (3)), 441-471.

- Vélez, J. A., & Vallejo, M. A. (2002). La percepción del riesgo en los procesos de urbanización del territorio. *Entorno Geográfico*, (1).
- Villamizar, C. G. (2020). *Turismo En Los Paisajes Tóxicos: El Caso Del Centro De Reciclaje De Metales Agboglobhie En Ghana* (Doctoral dissertation, Universidade de Lisboa (Portugal)).